



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGON

EL DESENCANTO POSMODERNO DEL MENSAJE  
COMUNICATIVO DE LA GENERACIÓN X, A TRAVES DE  
LA AUTONOMBRADA LITERATURA BASURA, POR  
LOS CREADORES DE LA REVISTA MOHO

TESIS PROFESIONAL  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO  
**P R E S E N T A :**  
**RODRIGO LOPEZ BECERRIL**

ASESORA DE TESIS: LIC. LAURA RUSTRIAN RAMIREZ

MÉXICO

2002

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# PAGINACION DISCONTINUA

**EL DESENCANTO POSMODERNO DEL MENSAJE COMUNICATIVO DE LA  
GENERACIÓN X, A TRAVÉS DE LA AUTONOMBRADA *LITERATURA BASURA*,  
POR LOS CREADORES DE LA REVISTA *MOHO***

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

A mi papá Julio López y a mi mamá Marcela Becerril, gracias por todo su esfuerzo

A mi hermana Elida, gracias por tu apoyo incondicional

A mi abuela y a mis tías, tíos, primas, primos y sobrinas

A mi asesora, profesores y sinodales por sus valiosas sugerencias

A mis amigos y amigas

Esta larga historia inició en julio de 1998, me llevó unos diez meses de investigación y redacción, justo cuando puse el punto final inició la infame huelga que quitó diez meses de vida a la UNAM. En ese periodo apareció Puerto Vallarta en mi vida, fue una etapa plena y libre de mucho aprendizaje en un paraíso, la pasé muy bien pero la titulación seguía siendo algo latente; además el mundo es más que una bahía. Regresé en 2001 para iniciar los largos trámites. Por algunos momentos creí que esta tesis estaba condenada a los diskets, que nunca la vería impresa, por eso el gusto que me produce verla quiero compartirlo con todos ustedes. Llegué a pensar que este trabajo tenía una maldición que hoy he logrado conjurar. Si no pongo nombres es para no hacer la lista muy larga, pero con ustedes, familiares y amigos, comparto este pequeño logro de mi vida, el gusto compartido, sabe mejor. Si alguien decidiese leerla, sepa que esto pretende ser un pequeño retrato de lo que fue un momento en una sociedad en proceso de globalización, y como todo retrato, permanece fijo y habla de una época.

Hoy comienza mi futuro, también comienza el olvido.

Febrero/2002

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**"Sólo se hace la historia de las cosas que han muerto, y es imposible saber si se hace su historia porque han muerto o mueren porque se hace su historia. Por eso, todo lo que está vivo se guarda de la historia. Quienes creen que contando historias impiden que se haga Historia, ignoran que la Historia sólo se hace gracias a la complicidad de las historias."**

*José Luis Pardo, La Banalidad*

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>I</b>
<b>CAPÍTULO 1 EN BUSCA DEL PRESENTE PERDIDO: POSMODERNIDAD Y COMUNICACIÓN</b>	
1.1 Cultura y sociedad entre dos siglos	1
1.2 Características de la posmodernidad en el ámbito de la comunicación	14
1.3 Atrofiamiento comunicativo en la aldea global	24
<b>CAPÍTULO 2 LOS EXPEDIENTES X DEL SIGLO XX</b>	
2.1 Aproximaciones al mensaje de la Generación X	32
2.2 Comunicación y literatura: la función narrativa	49
2.3 Tecnología y decadencia	56
2.4 Nihilismo y desencanto en el planeta champú	63
<b>CAPÍTULO 3 LA X DE MÉXICO: "LITERATURA BASURA" CONTEMPORÁNEA</b>	
3.1 La irrealidad virtual, folklor posmoderno en el tercer mundo	71
3.2 Basura literaria: la narrativa de lo cotidiano	80
3.3 La identidad perdida: una generación en crisis	92
<b>CAPÍTULO 4 RESISTENCIA EN LA TIERRA</b>	
4.1 Contra la cultura de masas	101
4.2 La Escuela de Frankfurt, un enfoque culturalista de la sociedad	109

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

4.3 Revalorización del individuo	122
4.4 Hacia un nuevo entusiasmo	132
<b>CONCLUSIONES</b>	137
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	139
<b>HEMEROGRAFÍA</b>	144

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

## INTRODUCCIÓN

De un momento a otro a mediados de la década de los 90's la X apareció en nuestras vidas, fue una llegada al principio sigilosa, y luego expansiva. Al parecer, los vertiginosos cambios del siglo de la doble X, sólo podían definirse con el grafismo de la incógnita: primero una novela, luego el estereotipo de una generación, después un comodín de la mercadotecnia.

El último cuarto del siglo XX delineó los trazos abstractos de la incertidumbre. Las diversas crisis —económicas, políticas, sociales— fueron un estado cíclico de las sociedades a lo largo de esos cien años; la suma y definición de esas crisis dieron identidad al siglo más desbocado de la historia moderna. Si al inicio de la centuria pasada todo fueron promesas de modernidad con la transformación de las sociedades rurales a las urbanas, el periodo de entre siglos está preñado de una estela de dudas e interrogantes sobre las promesas de conquistar el futuro.

La medianoche del 31 de diciembre de 2000 impone una interpretación de la época actual que se desarrolla en una doble vía: sobre un carril angosto, terso como la pantalla de un ordenador, rumbo a un platinado futuro, avanzan las maravillas tecnológicas del mundo actual, información milenaria almacenada en tres milímetros de silicio, fibra óptica tejiendo el porvenir, redes informáticas hilando el progreso. Del otro lado, un carril ancho y repleto de baches, por donde circulan a toda velocidad los males que han acompañado siempre a la humanidad. Sobre esta doble autorruta asimétrica llegamos a la aventura colonizadora de un nuevo calendario.

La irrupción de la X como etiqueta de una generación y moda de consumo, va de la mano del proceso de globalización (entendida en su más amplia acepción, y no sólo como la vinculación de las economías mundiales), y de la movilidad en la formación de identidades de los jóvenes de entre siglos.

Leí *Generación X* de Douglas Coupland por primera vez en 1995, y desde entonces reconocí lo que se aprecia en la literatura, esa voz que nos habla al oído de lo que somos y lo que sentimos. Considero que el libro no ha perdido actualidad, y más allá de lo que digan los críticos de renombre sobre la fugacidad de los estereotipos y las modas literarias, sigue definiendo las actitudes e inquietudes de muchas personas.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

De los múltiples debates que ha generado el proceso de globalización, el cultural es el que concierne directamente a este trabajo. El desencanto posmoderno al que alude el título es sólo una de las características de los años recientes, a partir de lo que numerosos pensadores han definido como la "crisis de la modernidad como proyecto de la ilustración". Ibamos a asaltar a la modernidad a la vuelta de la esquina y nos repartiríamos como bandidos el caudal de riqueza de los tiempos. Hoy sabemos que "lo moderno" no llegó de manera simultánea para todos, y, a cambio, tenemos un mundo con un ecuador más profundo que nunca, y una interacción de culturas que aunque se presenta en diferentes direcciones, está marcada por la "norteamericanización" del planeta.

Sin duda, los medios de comunicación electrónicos son puntas de lanza del cambio tecnológico, y son las ventanas principales del proceso globalizador, pero ¿hasta qué punto la comunicación satelital que enlaza regiones y el intercambio cibernético son eficaces y favorecen la comunicación de los individuos? Hoy es más fácil participar en una videoconferencia emitida en Indonesia que conocer el rostro del vecino. Al parecer la comunicación del siglo XXI enfrenta el paradigma de la deshumanización.

La ciencia y la tecnología han avanzado en diez décadas lo que no lograron en siglos, no existe ámbito humano ajeno a las espectaculares herramientas tecnológicas que nos rodean, y que nos hacen la vida más cómoda y más larga; no obstante, la humanidad ha utilizado los medios más modernos al servicio de las causas más antiguas. Asimismo, se les rinde culto a nuevos dioses en el politeísmo tecnológico, el televisor de pantalla plana, el teléfono portátil, el biper, el fax, la lap-top, Internet, ubicuos instrumentos que comunican aislando.

¿Qué queda de todos los cambios al inicio del nuevo siglo? Queda ante todo la sensación espesa del aburrimiento en medio del espectáculo continuo, queda la desilusión frente al encumbramiento de la inhumanidad inherente al ser humano, ciego frente al cáncer de la devastación del progreso de unos cuantos. Queda el cinismo de una humanidad que se desenvuelve en su propio desencanto de los valores y propósitos que una vez le dieron forma.

En el primer capítulo se dará una visión panorámica del actual periodo histórico, enfocado principalmente a la década de los noventa, el cual constituye el marco de referencia en el que se desenvuelve el fenómeno de estudio. He esbozado una interpretación general de los rasgos de la

posmodernidad, y sus características particulares en el ámbito de la comunicación.

La columna vertebral del segundo capítulo es el análisis del mensaje de *Generación X*, una de las novelas que capta la esencia de la incertidumbre posmoderna de fines del siglo XX, y propone conceptos para definir situaciones actuales, así como los libros de otros autores que contribuyeron a conformar el imaginario de lo que se convirtió en el estereotipo de actitudes de una generación. Asimismo planteo el papel de la literatura para definir una etapa histórica. Finalmente abordo el rol de la tecnología en la propagación de modas, y las circunstancias del "desencanto posmoderno" luego de la caída de los grandes sistemas de ideas.

El tercer capítulo está dedicado a las mezclas culturales con el análisis de la parodia de la generación X en la autodenominada "literatura basura", concebida por un grupo de jóvenes escritores mexicanos. En las páginas de este capítulo, con el apoyo de conceptos sociológicos y comunicativos analizo el proceso globalizador en una sociedad tan compleja como la nuestra.

El último capítulo es el arribo a una zona crítica donde establezco la necesidad de voltear la vista hacia una serie de pensadores que anteriormente criticaron las metas de la modernidad y la pérdida del sentido humano. De la mano de la ética propongo la revalorización del individuo para alejarlo de la masificación mediática y los estereotipos de consumo, así como mantener el entusiasmo para la preservación de lo humano.

Al analizar el concepto de la generación X, creado en la literatura norteamericana y luego difundido a todo el mundo como una moda a través de las transnacionales, analizo los vínculos generacionales entre la juventud norteamericana y la mexicana, y la formulación de estereotipos (crisis de identidad), formas de vida y hábitos de consumo de repercusión mundial propagados por la cultura de masas que promueven los medios de comunicación, y que se mezclan constantemente con los usos y costumbres de nuestro país.

Ese proceso es el tema de investigación de esta tesis.

# CAPÍTULO 1

## EN BUSCA DEL PRESENTE PERDIDO: POSMODERNIDAD Y COMUNICACIÓN

### 1.1 CULTURA Y SOCIEDAD ENTRE DOS SIGLOS

Las fronteras definen la mezcla de dos territorios que constituyen una totalidad diferente a la de los factores que las integran. Como ningún otro, el siglo XX fue un siglo frenético, el desarrollo científico y tecnológico ha sido la constante de continuos cambios en todos los ámbitos del ser humano. Si el siglo de las luces nos legó el concepto de ilustración como un puente para acceder al conocimiento profundo de los saberes del hombre, y en el siglo XIX la Revolución Industrial permitió la aparición de los estados y sociedades modernas en torno a las máquinas, el siglo de la doble incógnita giró en la órbita del sol del desarrollo, hasta que desatornilló sus propias utopías. El siglo vigésimo abre con la primera gran guerra y cierra con la caída de los regímenes comunistas: "Entre los historiadores que todavía están dispuestos a pensar en grandes unidades existe hoy un consenso: al 'largo' siglo XIX (1789-1914) le ha sucedido un 'breve' siglo XX (1914-1989)."<sup>1</sup>

### EL BOTÓN DE DAMOCLES: PROGRESO Y BARBARIE

La guerra fue -como nunca antes- el mejor motor del progreso, dos conflictos de dimensión mundial durante la primera mitad del siglo, aflaron la idea de que el hombre sigue siendo el más peligroso depredador de sí mismo. La aniquilación de la humanidad fue un fantasma que cabalgó a lo largo y ancho del planeta, la creatividad aplicada en la destrucción no conoció límites, desde los gases mostaza que carcomen la piel, usados en la primera guerra mundial, hasta la bomba atómica que bíblicamente convierte en ceniza todo lo que de

---

<sup>1</sup> Jürgen Habermas, "Nuestro breve siglo", *Nexos*, núm. 248, agosto 1998, p. 41.

ceniza está hecho; el catálogo de instrumentos para la guerra no ha dejado de sorprendernos. El XX fue un siglo violento, consagrado a toda costa a la dominación bélica bajo el pretexto de la estabilidad y el progreso:

Este siglo produjo sin duda más víctimas, más soldados caídos, más ciudadanos asesinados, más civiles ejecutados y minorías expulsadas, más personas torturadas, violadas, hambrientas y congeladas, más prisioneros políticos y fugitivos de lo que nadie nunca habría imaginado. La violencia y la barbarie determinan el siglo de la época.<sup>2</sup>

A lo largo de éstas diez décadas fuimos testigos del crecimiento y consolidación de la que numerosos intelectuales señalan como la primera nación moderna de la historia: los Estados Unidos, auténticos vencedores de dos guerras mundiales y una guerra ideológica. Que Estados Unidos haya inventado la guerra fría para promover la hegemonía de su imperio es una hipótesis muy probable, la cual marcó los rumbos del mundo entero entre 1950 y 1989.

El enemigo comunista fue el espectro que animó los conjuros hegemónicos norteamericanos, ampliando su zona de seguridad a todo el universo. Los "rojos" eran peligrosos, eran una amenaza para todos los hombres libres, y mantenerlos lejos era estar cerca de la libertad en el paraíso del libre mercado. Por ellos había que mantener el dedo siempre pegado al botón de la devastación nuclear que llenaría de fuego los cielos. El estado de tensión provocada por el peligro inminente de una posible guerra encabezada por Estados Unidos y la Unión Soviética, constituyó combustible auténtico para la gran maquinaria del progreso y, sobre todo, para la optimización de la industria bélica.

La fortaleza del bloque comunista al término de la segunda guerra mundial y su ruptura con el bloque capitalista encabezado por los Estados Unidos, señaló la impronta de largas décadas de tensión entre el capitalismo y el socialismo, en la que ambas ideologías alimentaron la llama de un tercer conflicto mundial. En el fondo -y esto es algo que numerosos críticos no dejaron de señalar-, la pugna entre ambos totalitarismos se orientó

---

<sup>2</sup> *Idem.*

siempre hacia el mismo norte, el productivismo como única vía para construir una sociedad "justa y libre".

## LA DESCONSTRUCCIÓN DEL "ERROR DE SETENTA AÑOS"

En el año insignia de 1989 inició la desconstrucción del sueño comunista, provocada por múltiples causas como la restricción de las libertades personales, el excesivo crecimiento de la burocracia y el rigor autoritario con el que eran conducidas las sociedades en esos países, sumado a su fracaso productivo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la mayoría de sus satélites iniciaron con la última década del siglo, largos procesos de incorporación a la economía de libre mercado.

La noche del 24 de diciembre de 1991 la bandera de la Unión Soviética descendió por última vez del mástil del Kremlin en Moscú, con ella cayó la utopía comunista de una sociedad igualitaria y justa. De esta manera concluyó, sin vencedores, pero sí con sueños vencidos, el episodio del conflicto ideológico entre dos grandes bloques, que empezó a caer en Alemania, una noche de noviembre del calendario 1989.

La apertura de fronteras en Berlín con el rugido libertario de las multitudes alemanas, constituye, sin duda, el paradigma histórico más importante en la segunda mitad del siglo. La reunificación alemana, el 3 de octubre de 1990, luego de 45 años de división, señaló el punto de partida de las nuevas condiciones geopolíticas para el mundo entero a partir de la década de los noventa, y con ella inició el autodesmantelamiento del imperio comunista. Jean Baudrillard, sociólogo francés, sostiene que las transformaciones en el Este no fueron una verdadera turbulencia de la historia sino una implosión destructiva:

Los sistemas comunistas no han sucumbido ante un enemigo externo, ni siquiera ante un enemigo interno (de lo contrario habrían resistido), sino ante su propia inercia, aprovechando en cierto modo la ocasión para desaparecer (¿tal vez estaban hartos de existir?) (...)

Lo que ha sucedido en el Este no ha pasado por las vías de la ideología

y de la violencia histórica.<sup>3</sup>

Con el crepúsculo y muerte del socialismo real, las sociedades occidentales en su conjunto, han modificado el sentido modernizador de su noción de progreso, de igualdad, de justicia. Sin el enemigo común, Estados Unidos y sus aliados capitalistas han tenido que reinventar los propósitos que animan su desarrollo; mientras el libre mercado no ha llegado de manera uniforme a todas las antiguas naciones socialistas.

Luego de estos cambios, frente a una crisis de identidad, el capitalismo se enfrenta a su propia imagen -y como en la fábula- se ha hecho notar que avanza desnudo. No sólo no ha triunfado con la caída del socialismo porque ésta ha ocurrido sin la mediación de la fuerza, sino que de acuerdo a sus procesos gregarios podría quedar contagiado por el virus del desmoronamiento, "la transparencia del Mal" como lo nombra Baudrillard:

Es por lo tanto posible que los países del Este nos endosen este modelo de estrépitoso desbaratamiento viral, de virulencia destructiva de los poderes. A cambio, les endosaríamos nuestro virus liberal, nuestra compulsión de los objetos y de imágenes, nuestra acumulación mediática y comunicacional, un virus devastador de la sociedad civil en este caso.<sup>4</sup>

#### ÚLTIMO TREN A UTOPIA: LOS SESENTA

La amplitud de la banda de tolerancia de las costumbres humanas no nació con el siglo, pero se desarrolló a través de él mediante constantes transformaciones sociales. En la década de los sesenta desembocan los ideales de una juventud que se rebela con causas frente al excesivo autoritarismo y rigidez de las sociedades, y de ahí se proyectan como un

<sup>3</sup> Jean Baudrillard, *La ilusión del fin*, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 61.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 62



eco múltiple los logros de la revolución cultural y social más trascendente del siglo. Ese fue un periodo de símbolos, de conciencia política, de participación, de crítica y acción, de cambios dolorosos y arriesgados que señalaron el camino de los decenios posteriores.

Los años sesenta fueron una ruptura constante y plural en muchos aspectos sociales, que modificó totalmente el ritmo tradicional y conservador de los años precedentes. Durante esa década los jóvenes se manifestaron en París, en Praga, en San Francisco, en México, uniendo a los obreros, a las amas de casa, a los intelectuales, a los artistas, en coros gigantescos en contra de la opresión. La liberación sexual, el feminismo, la música como arma ideológica -básicamente el rock-, y la afirmación de ideas tendientes a reformar las condiciones autoritarias de los gobiernos y las sociedades, fueron las más importantes características de la década más intensa y compleja del siglo. Década de minifalda y panfleto.

La liberación sexual terminó conjurada por cuatro letras que despojan al individuo del sistema inmunológico, el Sida como pandemia, lejos de ser un castigo para homosexuales, es una realidad que ha cambiado el panorama de las relaciones íntimas desde su descubrimiento a principios de los ochenta. El feminismo reivindicó los derechos inmanentes de la mujer como pieza fundamental de las sociedades, también, terminó por incorporarlas de lleno al ritmo alienante del mundo industrial.

Quienes vivieron esos días aspiran al recuerdo de la irrecuperable inocencia de un momento único en la historia del siglo; las sociedades actuales deben gran parte de su libertad y espíritu de tolerancia a esos caminos, momentos en lo que fue sembrada también, la semilla de la desintegración. De acuerdo al juicio del sociólogo Gilles Lipovetsky, los sesenta fueron años-bisagra, años que produjeron un nuevo liberalismo cultural, "fue el último gran sueño colectivo. Hoy sólo queda el desencanto del universo del mercado y la democracia liberal".<sup>5</sup>

El caso mexicano no es la excepción en la relevancia de los cambios producidos en los

---

<sup>5</sup> Citado en Mónica Delgado, "Un mayo encendido", *Reforma*, secc. int., domingo 10 de mayo de 1998, p. 4.

turbulentos sesenta, 1968 es uno de los pulsares que aún irradia incógnitas y provoca agrias polémicas entre los historiadores oficiales y los líderes de antaño. El movimiento estudiantil trascendió las aulas y halló resonancia en el medio social y cultural con demandas de democracia que fueron silenciadas a balazos. "Demócratas inaugurales" como los llama Carlos Monsiváis: "exigían el diálogo a un gobierno especializado en el monólogo".<sup>6</sup>

La noción revolucionaria marcó las conciencias con la esperanza de la justicia para todos. Fue el XX un siglo de revoluciones intermitentes en todos los aspectos y continentes. México, Rusia, España, China, Cuba, son algunos ejemplos. Lo que no se lograba por la paz, mantuvo en alto la expectativa revolucionaria del cambio necesario: Pero ahora sabemos al fin que las revoluciones degeneran en lo mismo que combaten, hoy ese cambio por la fuerza, esa ruptura violenta de los gobiernos y las costumbres es una más de las utopías desarmadas:

Nuestro siglo ha presenciado, con una mezcla de admiración y de impotencia, el impetuoso nacimiento del mito revolucionario, la desecación de la doctrina vuelta catecismo, la congelación del terror convertido en rutinaria administración de la muerte y, en fin, la petrificación del sistema hasta su final pulverización.<sup>7</sup>

En este mismo sentido a partir de la guerra del golfo Pérsico, existen nuevas condiciones mediáticas de los conflictos bélicos, que se transmiten en directo en horarios de máxima audiencia. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 es la muestra de que los movimientos armados se orientan hacia nuevas trincheras, no físicas sino virtuales, por supuesto, los medios masivos de comunicación y las nuevas redes de información.

---

<sup>6</sup> Carlos Monsiváis, "El 68: las ceremonias del olvido y del agravio", *Viceversa*, núm. 65, octubre 1998, p. 39.

<sup>7</sup> Octavio Paz, "La democracia, lo absoluto y lo relativo" *Vuelta*, núm 261, agos.-sep. 1998, p. 23.

## CONFIGURACIONES POSMODERNAS

En estos treinta años la juventud ha pasado de la politización combativa a la indiferencia generacional. Los jóvenes politizados y pacifistas han dejado su lugar a una generación dispersa, poco participativa y muchas veces indiferente (de ahí la X de la incógnita con la que se nos ha etiquetado). La generación actual hereda el triunfo a largo plazo más importante de las luchas estudiantiles sesenteras, pero esa herencia no se percibe como tal, se ha olvidado en alguna parte el origen fundamental de las revueltas sociales de esos años, se subestima el principal logro que no es otra cosa que la libertad en su más amplia interpretación, la cual se ejerce a pesar de todos los pesares en la actualidad.

Libertad de acción, de pensamiento y sobre todo de elección, libertad de vestido -y con todos sus bemoles- de expresión, de decidir la sexualidad y la relación con el cuerpo, libertad de raparse, tatuarse, perforarse e incluso cambiar de sexo y presumirlo por televisión. Libertad de manifestarse a favor de y contra todo, de pintar bardas y pegar propaganda, de organizar reuniones, colectas, mítines o conciertos en sitios públicos. 30 años después de las más feroces represiones civiles de la historia reciente del mundo vivimos en la era de la libertad de los excesos.

Se trata de lo que Lipovetsky designa como una "mutación sociológica global en curso"<sup>8</sup> Cuando se encuentran bajo sospecha los fines de la modernidad, al concluir el socialismo real, después de la noción histórica de revolución, con la conformación de un nuevo orden global de las naciones, con la creciente intervencionalidad planetaria de las economías, en el apogeo de las masas cautivas por el consumo, cuando la tecnología y la digitalización se combinan con los usos tradicionales marcando el ritmo de nuestras vidas, y sobre todo al instaurarse definitivamente la estética del reciclaje, se perfilan los rasgos de la configuración posmoderna de las sociedades:

La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masa,

---

<sup>8</sup> Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama, 1986, p. 6.

donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable.<sup>9</sup>

Pierde fuerza la integridad de los ideales colectivos, se minimiza la fe en el cambio masivo mientras se privilegia la competencia social a nivel individual a través de nuevos escenarios públicos, organizados por las relaciones económicas de consumo. Búsqueda constante del mejoramiento de la calidad de vida y el aprovechamiento del tiempo libre, elección continua y a la carta de un amplio menú de artículos, bienes, y servicios, proliferación de estereotipos y modas fugaces, constitución de la personalidad de acuerdo a la cantidad y calidad de los instrumentos tecnológicos que se poseen, sectarización del núcleo social a partir de la formación de círculos cerrados definidos por su capacidad de compra.

#### LA IMAGEN ES LO MODERNO (LARGA VIDA A LO EFÍMERO)

El parpadeo constante frente al televisor es la mejor metáfora de la sensación de que la historia tiene prisa. Más que cualquier otra cosa, la aceleración del desarrollo tecnológico ha trastocado para siempre nuestra percepción del tiempo. Un cambio fundamental ha ocurrido en nuestra asimilación de los eventos históricos.

La memoria histórica de la humanidad a partir de la popularización de la televisión desde mediados de los años cincuenta, acumula sucesos como flashazos instantáneos, de ahí la definición del filósofo Martin Heidegger respecto de que la transición a la modernidad no se llevó a cabo con la sustitución de una imagen del mundo medieval por una moderna: "sino más bien el hecho de que el mundo se convierta en una imagen, es lo que distingue la imagen de la era moderna".<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 9.

<sup>10</sup> Citado en Hal Foster *et al.*, *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985, p. 34.

El vértigo del cambio ha sido la divisa de las sociedades durante el siglo que termina, la mayor parte del bloque occidental ha promovido el cambio hacia la apertura social, en términos de autonomía individual. En las relaciones interpersonales, en el aprovechamiento del tiempo libre, en las maneras de vestir y de relacionarnos con nuestro cuerpo, en el cotidiano contacto con los medios masivos de comunicación, las sociedades han experimentado múltiples transformaciones que no han dejado de modificar las costumbres a lo largo de estos cien años. El cambio ha sido dialéctico en la medida en que los avances tecnológicos modifican las costumbres de las personas, y a su vez, estas transfieren sus nuevos puntos de vista y necesidades al mecanismo de la metamorfosis sin respiro.

La tecnología se ha potenciado hasta convertirse en una obsesión permanente de los esfuerzos intelectuales más elevados del hombre. Nuestra relación estrecha con la tecnología es parte sustancial de las características del siglo, y en los recientes 25 años ha modificado de manera profunda nuestra percepción del tiempo y el espacio, la percepción de lo que somos, la comprensión de los límites que hemos dejado atrás, y la incertidumbre ante las consecuencias de los vastos cambios que las nuevas tecnologías siguen promoviendo.

Sin embargo va quedando una pasividad social inmersa en el mar de simulaciones de la "historia inmediata", la nula y fugaz transposición de sucesos. Es el bostezo del espectador aburrido por el protagonismo de su pasividad; es la soledad de las largas noches frente al televisor.

#### GLOBALIZACION-NEOLIBERALISMO, ¿SINIESTROS GEMELOS?

En los noventa conocimos una nueva palabra: globalización, llave maestra de la época posmoderna para abrir todas las puertas del siguiente milenio, paradójica causa y solución de todos los problemas, asamblea que reúne en palacios de cristal a los dueños de las empresas que dominan al mundo, voz ineludible que disuelve las fronteras y forza a las naciones a aliarse en bloques económicos regionales. Ni panacea curalotodo ni cáncer



mortal de necesidad, en rigor, nada estrictamente nuevo, desde que el mundo es mundo existe una tendencia natural que intervincula a los hombres pese a sus lejanas geografías; desde una perspectiva histórica las cruzadas, la conquista árabe de España, los viajes de Marco Polo a Oriente, las expediciones al África, el descubrimiento y conquista de América, las trece colonias inglesas en Boston, fueron eventos globalizadores.

No obstante, de unos años a la fecha esta situación se ha radicalizado, se trata de un proceso intercultural y económico irrefrenable que crea cada vez más vínculos entre las economías, las culturas y las políticas regionales, proyectándolas a nivel mundial y obligándolas a regirse bajo los lineamientos de instituciones internacionales. El fenómeno de la globalización despliega numerosos efectos en un abanico de ofertas que nos envuelve, cambia la noción tradicional de pertenencia a un Estado (ciudadanía) en un proceso sutil que nos afecta cotidianamente:

La globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa.<sup>11</sup>

Sobre todo, cambia con este movimiento la noción tradicional de patria, la cual en la actualidad es una suma de factores de residencia -clandestina o legal-, promiscuidad de íconos culturales, y asuntos laborales que están enlazados de manera estrecha con la producción, distribución y consumo de bienes:

Los objetos pierden la relación de fidelidad con los territorios originarios. La cultura es un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede usar.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 1995, p. 32.

<sup>12</sup> *Idem.*

En el centro de la polémica actual acerca de las condiciones de la sociedad y la cultura se presenta un cuestionamiento que va de la mano de estos procesos: ¿por qué la globalización y la economía neoliberal tienen que ser siniestros hermanos gemelos? He ahí el dilema, ahí está el detalle de las discusiones presentes sobre política, economía y cultura.

Al citar a los nuevos liberales unos piensan en bienestar para las familias y otros en la producción de pobres listos para exportación. La economía neoliberal sirve a su amo que es la globalización en términos de beneficios sólo para los que poseen alguna posibilidad real de entrar en el juego de conectarse con el virtual progreso mundial, y su compromiso no es de ninguna manera ofrecer alternativas reales de desarrollo para los millones de olvidados que no están dentro de la circunferencia del gran capital:

El modo neoliberal de hacer la globalización consiste en reducir empleos para reducir los costos, compitiendo entre empresas transnacionales que no se sabe desde dónde se dirigen, de manera que los intereses sindicales y nacionales casi no pueden ejercerse.<sup>13</sup>

En la segunda mitad del siglo XX, entre principios de los años cincuenta y hasta entrados los setenta, el explosivo crecimiento económico mundial, la mayor productividad industrial debido a procesos tecnológicos en desarrollo constante y el aumento del comercio internacional, en lugar de ofrecer mayores expectativas de empleo y un mejor reparto de la riqueza mundial, incrementó las desigualdades entre las regiones pobres y ricas. Esta paradoja creada por los beneficios crecientes concentrados en pocas manos, se radicaliza a partir de la disolución del Estado de bienestar social (*welfare state*) que había procurado mantener un crecimiento equilibrado de la sociedad:

La liquidación del Estado de bienestar social tuvo, sin duda, una consecuencia directa: las crisis que había logrado detener resurgieron con más fuerza. Estos costos sociales dañaron la capacidad política de integración de una sociedad liberal. Los indicadores revelan de modo inequívoco un aumento

---

<sup>13</sup> *Idem.*

de la pobreza, de la inseguridad social, de desigualdad de los salarios; todo esto resume las tendencias de la desintegración social.<sup>14</sup>

Conclusión evidente, dentro del Estado neoliberal ningún mecanismo, institución o persona garantiza igualdad de acceso a los bienes de la globalización. Muy por el contrario, se establece una lógica de desarrollo inequitativa, que llena de conflictos el panorama social al impedir que las mayorías accedan a tener oportunidades claras de preparación, desarrollo y crecimiento. El Estado neoliberal es una entidad atada de manos, cuya función primordial tradicional, el mantenimiento de instituciones sólidas que defiendan los derechos de la población, se pierde ante los fríos asuntos de la numerología económica internacional, regulada por entidades como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, que mucho saben de crédito y muy poco de consecuencias sociales:

Al imponerse la concepción neoliberal de la globalización, según la cual los derechos son desiguales, las novedades modernas aparecen para la mayoría sólo como objetos de consumo, y para muchos apenas como espectáculo.

El derecho de ser ciudadano, o sea, de decidir cómo se producen, se distribuyen y se usan esos bienes, queda restringido otra vez a las élites.<sup>15</sup>

Hace 500 años América Latina conoció de manera sangrienta su primera modernidad, Europa nos hizo partícipes de las nuevas formas del mundo con una mano en la espada y otra en el crucifijo. Hoy, el signo finisecular más trascendente es el de la interculturalidad, la mezcla, el reconocimiento de las diferencias socioculturales y económicas de la población mundial.

Una fractura marcada divide al siglo XX en dos mitades disímiles, la primera consagrada al combate, a la expansión, a la conquista, definida por la llamada "industrialización de la guerra" -según el término de Anthony Giddens-<sup>16</sup>; la segunda de un largo proceso de reordenamiento de las naciones marcada por la explosión demográfica, con el temple de

<sup>14</sup> Jürgen Habermas, art. cit., p. 44.

<sup>15</sup> Néstor García Canclini, *op. cit.*, p. 42.

<sup>16</sup> Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad, 1993, pp. 60-80.

una tensión fría entre dos grandes bloques, luego, la constitución gradual de un nuevo orden que involucra a todos los países interconectándolos económicamente, y estrechando sus relaciones políticas ante un panorama de promiscuidad cultural. Apenas han transcurrido diez años de este nuevo orden del mundo, del acento en la globalización y el neoliberalismo, somos partícipes como protagonistas o como testigos de los procesos que definen la nueva estructura de las sociedades. Es en esta zona fronteriza entre siglos donde se disuelve la mayoría de los conceptos que impulsaron el curso de las acciones sociales históricas, es en esta playa donde se quedarán los restos del naufragio de los grandes sistemas de ideas que navegaron el siglo. Aquí mismo es donde iniciarán o continuarán su metamorfosis las características inherentes a las sociedades contemporáneas, y de este punto zarparán diferentes visiones del hombre y su relación con el universo entero, que dejarán la frontera para construir nuevas configuraciones del mundo mar adentro del siglo XXI.

## 1.2 CARACTERÍSTICAS DE LA POSMODERNIDAD EN EL ÁMBITO DE LA COMUNICACIÓN

¿Quién y con qué pruebas decreta el fin de una época histórica y el inicio de la siguiente? ¿Cómo reconocer las transformaciones que habrán de justificar el cambio, y que darán una nueva dimensión a nuestros conceptos? Es evidente que en el ámbito de la sociedad los cambios históricos siempre son complejos y no admiten interpretaciones unilaterales, por el contrario, se circunscriben a un complejo prisma de causas y efectos que por su propia naturaleza no pueden ser pasados por alto en el campo de las ciencias sociales.

Al desarrollar el debate sobre el supuesto fin de la modernidad y la definición de rasgos socioculturales reconocidos como "posmodernidad", es necesario efectuar una lectura rigurosa de los aspectos que definen nuestro actual momento histórico, tenemos que reconocer una serie de transformaciones en proceso que definen las características de esta época en el ámbito de las sociedades occidentales contemporáneas:

¿Qué es la modernidad? Ante todo es un término equívoco: hay tantas modernidades como sociedades, cada una tiene la suya. Su significado es incierto y arbitrario, como el del periodo que la precede, la Edad Media. Si somos modernos frente al medioevo ¿seremos acaso la Edad Media de una futura modernidad? Un nombre que cambia con el tiempo, ¿es un verdadero nombre? La modernidad es una palabra en busca de su significado: ¿es una idea, un espejismo, o un momento de la historia? ¿somos hijos de la modernidad o es ella nuestra creación? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Poco importa: la seguimos, la perseguimos (...) Desde 1850 ha sido nuestra diosa y nuestro demonio. En los últimos años se ha pretendido exorcizarla y se habla mucho de la 'postmodernidad' ¿pero qué es la postmodernidad, sino una modernidad aún más moderna?<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Octavio Paz, *Convergencias*, Seix Barral, 1992, p. 14.

He iniciado premeditadamente con las reflexiones de un poeta acerca de la definición de modernidad, justamente para señalar el camino, Paz no es sociólogo ni historiador, por lo que su opinión está más cercana a la modernidad artística, entendida como el proyecto cultural de las vanguardias. Sin embargo, deja en claro que la búsqueda de un concepto proteico es el intento de la reflexión por captar la esencia de un objeto en movimiento, en este caso la sociedad.

La disolución del conflicto entre el capitalismo y el socialismo, fue el inicio de la caída de las ideologías totalitarias, y el gradual surgimiento de una conciencia post-histórica, donde los acontecimientos no se orientan ya con fines a una noción de progreso universal, y la consolidación del individualismo ante un paulatino debilitamiento de las instituciones sociales tradicionales.

Esa ruptura, lejos de significar la supremacía hegemónica del capitalismo por sus virtudes, la significó por sus vicios. Ese cambio fue, ante todo, un ajuste de cuentas con la realidad, lo cual se manifestó en primera instancia con la expansión global de patrones de la cultura capitalista. El "planeta Mc Donald's" y la "generación Pepsi" aterrizaron finalmente en Moscú, las rocas picoteadas del muro llegaron al aparador de las joyerías, mientras el abracadabra del cambio: perestroika, quedó escrito en las suelas de una marca de zapatos. De este nuevo escenario surge la pregunta que orienta la búsqueda del nuevo orden de las sociedades, ¿qué consecuencias implica la integración de un nuevo contexto histórico, social y cultural, más allá del cambio nominal?

Desde la perspectiva de nuestro actual periodo histórico es imprescindible efectuar una evaluación y redefinición del concepto de modernidad, ya que en él se encuentran muchas de las claves para entender la actual polémica de la transición de los fines modernos en las sociedades posmodernas. Para iniciar es preciso tomar en cuenta las distinciones que hace Marshall Berman a tres conceptos que van de la mano: modernidad, modernización, y modernismo.

La modernidad se entiende como una etapa histórica fundada en los modos de vida y organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVIII en adelante, y cuyas expectativas se han compartido a nivel mundial desde la Ilustración. La modernización es un proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad, y finalmente el modernismo se comprende como el proyecto cultural de renovación que trata de seguir a la modernidad:

Hay una forma de experiencia vital -la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás- que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo. Llamaré a éste conjunto de experiencias la "modernidad". Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, 'todo lo sólido se desvanece en el aire'.<sup>18</sup>

Berman sugiere que la modernidad como experiencia histórica significa principalmente desarrollo, lo cual ha generado crecimiento, expansión, progreso, pero al mismo tiempo explotación, enajenación y frustración, de lo que se deriva un cuestionamiento severo sobre los fines de este concepto, que si bien es un producto de la historia y las sociedades occidentales, ha adoptado -como apunta Paz- tantas formas como naciones tiene el planeta.

Hay que subrayar que existen diferentes niveles de modernidad, entendida como un proceso que animado en la razón avanzaría a la vez hacia la abundancia, la libertad y el progreso,

---

<sup>18</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI, 1992, p. 1.

unificando los logros mundiales, fundamento que se ha desmentido a lo largo de la historia. No es lo mismo la modernidad europea o norteamericana, que la de América Latina, esto se debe sin duda, a las características del desarrollo industrial y cultural de cada país.

Así llegamos a un punto crucial en el debate modernidad/posmodernidad en nuestros países, partiendo del nivel de desarrollo que han alcanzado los países del primer mundo y del supuesto fin de los ideales de la modernidad, cabe preguntarnos si también en latinoamérica podemos dar por concluido ese proceso, cuando nuestros niveles de crecimiento son mínimos y los "beneficios" de lo "moderno" son sólo para unos cuantos privilegiados.

No obstante, el concepto de modernidad surge -incluso antes de que así se le designe- fundado en el triunfo de la razón y en una progresiva sumisión del sujeto ante ella, es ahí donde se encuentran todos sus conflictos, en el enfrentamiento directo de la tecnificación y la destrucción del individuo, por eso señala Alain Touraine en su lúcida crítica de la modernidad: "la ideología modernista afirma ante todo la muerte del sujeto", y va más allá al señalar las causas, "el modernismo es un antihumanismo pues sabe muy bien que la idea del hombre ha estado vinculada con la del alma, la cual impone la idea de Dios".<sup>19</sup>

Esta es la raíz misma de la crítica actual a ese concepto, no se trata de rechazar la modernidad, porque ello irremediamente nos devolvería al orden precario que ella misma ha sustituido, sin embargo el objetivo primordial es el de cuestionar que la modernidad que conocemos sea el único camino conocido, el inevitable "*one best way*" de la organización política de las sociedades. En este punto se manifiestan las señas de la actual transición sociocultural de las sociedades, que se definen, de acuerdo a la óptica paradójica de la posmodernidad, a partir de la disolución de lo social.

El debate de los rasgos de la posmodernidad está unido inseparablemente a la cuestión de lo moderno. Pero, ¿cuál es la frontera y cuáles sus signos de identidad? Intelectuales y sociólogos coinciden en que vivimos una metamorfosis del mundo tal y como lo

---

<sup>19</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, FCE, 1994, pp. 36-37.

conocíamos, un cambio de piel de la mayoría de los sistemas que nos orientan, un reajuste de las características sociales de la humanidad debido principalmente a los intensos y constantes avances tecnológicos, y por supuesto a las grandes transformaciones históricas de los últimos años:

... lo posmoderno ya está implicado en lo moderno debido a que la modernidad, la temporalidad moderna, entraña en sí un impulso a excederse en un estado distinto de sí misma. Y no sólo a excederse, sino a resolverse en él en una especie de estabilidad última, aquella a la que apunta, por ejemplo, el proyecto utópico, pero también el simple proyecto político implicado en los grandes relatos emancipatorios. Por constitución y sin tregua, la modernidad está preñada de su posmodernidad.<sup>20</sup>

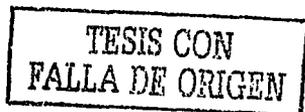
Para acercarnos a esta noción primero precisaré la definición que por sus características socioculturales más se acopla a los fines de esta investigación, y luego describiré el objetivo más importante de este punto, una radiografía de las características más notables de las sociedades posmodernas. Partiendo de las características de interculturalidad de las sociedades que García Canclini designa bajo el término de "procesos de hibridación" <sup>21</sup> éste concibe a la posmodernidad "no como una etapa totalmente distinta ni sustitutiva de la modernidad, sino como un desarrollo de tendencias modernas que se reelaboran en los conflictos multiculturales de la globalización".<sup>22</sup>

Al respecto entre la gran mayoría de los autores reconocidos existe hoy un consenso, la posmodernidad no es una nueva etapa histórica como afirman algunos, en contraposición a lo moderno, sino una radicalización de la mayoría de los conceptos y costumbres de la modernidad, en la cual los procesos como nunca antes cuestionan su validez. El "Aleph" borgiano, un punto donde convergen todos los puntos, todas las temporalidades históricas, todos los hábitos y costumbres, todos los niveles de desarrollo, todas las enseñanzas, tradiciones e inventos de las generaciones que en la tierra han sido.

<sup>20</sup> Jean Francoise Lyotard, *Lo inhumano*, Buenos Aires, Manantial, 1998, p. 34.

<sup>21</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*, México, Grijalbo, 1990, p. 15.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 47.



Anthony Giddens, sociólogo británico interpreta a la fase actual del desarrollo como una modernidad reciente o tardía, marcada por la radicalización y universalización de las características fundamentales de la modernidad:

La modernidad es un orden postradicional en el que no obstante, la seguridad de tradiciones y costumbres no ha sido sustituida por la certidumbre del conocimiento racional. La duda, un rasgo que impregna la razón crítica moderna, penetra en la vida de cada día y en la conciencia filosófica y constituye un aspecto existencial del mundo social contemporáneo.<sup>23</sup>

Para Giddens, sustituir la narrativa evolucionista o desconstruir la línea de su relato ayuda a clarificar el cometido de analizar las características de la modernidad y dar luz al debate de la posmodernidad, esto significa asumir que la historia no puede ser vista como unidad o reflejo de ciertos principios unificadores de organización y transformación que le han dado sentido.

Asimismo señala cuatro dimensiones principales de la modernidad: el industrialismo, el capitalismo, la industrialización de la guerra y la vigilancia de todos los aspectos de la vida social, lo cual repercute en una nueva definición de los individuos dentro de la sociedad, en favor de un sistema social autoproducido, autocontrolado y autorregulado.<sup>24</sup>

A partir de la pulverización del régimen socialista en el mundo, surgió con fuerza la noción del rompimiento con la línea tradicional de la historia y el desarrollo humano, y esto constituyó un altavoz fundamental para propagar el modo de vista capitalista, apoyado en la producción y consumo de bienes. Dicho de otro modo, el debate modernidad/posmodernidad puede ser entendido como un punto de convergencia de paradojas:

---

<sup>23</sup> Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1994, p. 20.

<sup>24</sup> *Ibid.* pp. 60-80.

La controversia de una época que se siente en mutación de referencias, debilidad de certezas, y proyectada hacia una barbarización de la historia, ya sea por carencias y miserias socio-humanas, ya sea por su contracara: la aceleración de 'la abundancia' para un futuro definitivamente deshumanizado.<sup>25</sup>

El estado de las sociedades posmodernas está inmerso en una maraña de contradicciones y paradojas irresolubles en el corto plazo, inmerso en un escenario de crímenes silenciosos e impunes iniquidades alarmantes, es el inicio del orden social del siglo XXI, que exhalta al máximo las naturales diferencias de los hombres. Carentes de un lugar más apropiado para escupir, las sociedades actuales escupen sobre los despojos de sus ideales perdidos, y no encuentran en ello castigo ni remordimiento moral. Sociedades sin utopías ni soluciones, dedicadas a velar pasivamente los restos de su propia crisis:

... más allá o por debajo de lo seráfico que el postmodernismo ha querido ver en el espíritu de nuestro tiempo, es el cinismo lo que se ha convertido en el síntoma más característico de la civilización actual. "Cínico" entendido en su acepción peyorativa corriente -y no en su contraria, la acepción filosófica (...) Es alguien, por ejemplo, que ejerce la corrupción como sustituto válido del respeto a la ley (...) Una civilización cínica, esto es, una construcción del mundo de la vida que, para afirmarse en cuanto tal, debe volver sobre la destrucción de la vida que está implícita en su propio diseño y utilizado expresamente.<sup>26</sup>

En una sociedad cínica no hay culpa, no existe el pudor, ya no hay nada que ocultar para evitar sentir vergüenza, y la vergüenza ya no implica ni rubor ni sobresalto. Como Diógenes modernos, sólo le pedimos a la moral que se aparte para que no nos oculte el sol de un capitalismo salvaje que nos deslumbra. La principal de las "fatigas" posmodernas continúa Echeverría:

---

<sup>25</sup> Nicolás Casullo (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Punto Sur, 1989, p. 11.

<sup>26</sup> Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, Buenos Aires, Punto Sur, 1989, p. 11.

se contenta con ser la administración de una crisis declarada insuperable y serlo de manera cínica, es una muestra evidente del estado de agotamiento de la política económica, precisamente de aquella actividad que la cultura política moderna tiene puesto como la piedra angular de todo su edificio.<sup>27</sup>

Una vez que los fines de la modernidad se cuestionan porque ya no responden al estado actual de las sociedades, o, al menos a sus fines primordiales con respecto a la sociedad, nos encontramos frente a una tendencia creciente que favorece más que nunca la libre determinación individual de la vida:

... el tiempo posmoderno es la fase *cool* y desencantada del modernismo, la tendencia a la humanización a medida de la sociedad, el desarrollo de las estructuras fluidas moduladas en función del individuo y sus deseos, la neutralización de los conflictos de clase, la disipación del imaginario revolucionario, la apatía creciente, la desubstancialización narcisista, la reinvestidura *cool* del pasado.<sup>28</sup>

En este nuevo panorama social, desinteresado de "los grandes relatos emancipatorios" como expresa Lyotard,<sup>29</sup> las sociedades contemporáneas se ven despojadas de algo enorme e intangible que nunca imaginaron perder: la noción de futuro. No hemos rebasado al futuro, pero si a la idea que teníamos de él, lejos de predecirlo, lo reinventamos cada día y a cada momento despliega un panorama inesperado. Rebasado el concepto mecanicista de la historia (que suponía un inicio, un fin y una dirección determinados), existe la certeza de un renovado tiempo circular, con la variedad de que converge inmediatamente sobre el presente. Como si la historia se encontrara en un punto de quiebra y fuera incapaz de encontrar el rumbo adecuado. "La diferencia fundamental entre el posmodernismo y el modernismo es que mientras el modernismo supone una orientación hacia el futuro, el posmodernismo lo hace hacia el pasado".<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 113.

<sup>29</sup> Jean Françoise Lyotard, *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 9-11.

<sup>30</sup> Samuel Arriarán, *Filosofía de la posmodernidad*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997, p. 170.

En la actualidad el concepto de "estilo de vida" adquiere una importancia fundamental para entender la problematización entre lo social y lo individual, y las nuevas formas de identidad que adoptan los individuos. La vida diaria se convierte en un enorme escenario donde estamos forzados a elegir entre múltiples opciones para configurar nuestra personalidad en medio del grupo social. Tal como en la secuencia inicial de la cinta *Trainspotting* del escocés Danny Boyle, el personaje de Renton estalla ante el acoso del verbo "choose" que martillea incesante en su cabeza:

La cultura posmoderna es descentrada y heteróclita, materialista y psi, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa; el futuro no tendrá que escoger una de esas tendencias sino que, por el contrario, desarrollará las lógicas duales, la correspondencia flexible de las antinomias.<sup>31</sup>

En el momento actual -como nunca antes- la influencia de los acontecimientos y de los ritos de relación social modelados en el consumo, suponen una transformación de la identidad de los individuos. En este aspecto los medios de comunicación electrónicos desempeñan un papel crucial para entender las maneras como se altera la concepción tradicional del individuo en su entorno sociohistórico. El agobio es la primera respuesta ante esta comprensión de lo humano en un sólo instante inagotable, luego la indiferencia que nos inhabilita para tomar parte en la reflexión y jerarquización de las actividades humanas.

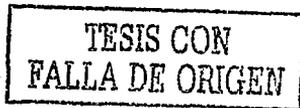
Unos más, otros menos, todos, querámoslo o no, somos ya modernos o nos estamos haciendo modernos permanentemente.

El predominio de lo moderno es un hecho consumado, y un hecho decisivo. Nuestra vida se desenvuelve dentro de la modernidad, inmersa en un proceso único, universal y constante que es el proceso de la modernización.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 11.

<sup>32</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 47.



Es necesario un debate a profundidad sobre el conflicto entre razón y sujeto, entre la ciencia y la conciencia, y los beneficios que aún necesitamos de la técnica, retos que aún enfrenta la modernidad en Latinoamérica, ya que es imposible que nos neguemos a los avances de la ciencia y la tecnología, pero tampoco podemos consentir que estos logros beneficien sólo a unos cuantos. La modernidad -señala Touraine-, es el diálogo entre la razón y el sujeto: "sin la Razón, el sujeto se encierra en la obsesión de su identidad; sin el sujeto, la Razón se convierte en el instrumento del poder".<sup>33</sup>

Aún es posible asegurar que el proceso que se ha denominado históricamente "modernidad" continuará en todo el mundo, lo interesante, y es aquí donde todos debemos tomar parte, es la elección de lo que queremos de la modernidad, en esta franja de elección reside nuestra libertad frente al impulso enajenante de este proceso, en esta zona se desarrolla la lógica de "lo posmoderno". Si la posmodernidad existe, somos necesariamente posmodernos, y aquí se inscribe la necesidad de mantener en alto la cultura de la resistencia ante lo deshumanizante.

---

<sup>33</sup> Alain Touraine, *op. cit.*, p.13.

### 1.3 ATROFIAMIENTO COMUNICATIVO EN LA ALDEA GLOBAL

"Cuando llegue el fin del mundo, lo transmitiremos en directo."

Ted Turner, propietario de la cadena CNN

Sumergidos en el mecanismo implacable de la globalización, protagonistas de un proceso individualizador creciente donde la efervescencia ética no implica obligación ni sanción y, sobre todo, atrapados en las redes que tienden los medios de comunicación, los cuales no ven receptores sino consumidores, nos encontramos en un mecanismo masivo de simulaciones que se ha desarrollado a lo largo del siglo XX; el imperio de la novedad es la estrella que ha conducido el progreso tecnológico y el desarrollo científico, pero ésta ha creado un conflicto creciente que en la actualidad se manifiesta de manera potenciada, la reducción del individuo a mera cifra de la cadena de producción. La lógica de la modernización produce barreras invisibles entre los hombres, que dificultan las relaciones humanas, la información, enferma de novedad se pasea por las pantallas sin dejar rastro, la comunicación, atrofiada por la espectacularidad de la fibra óptica, enlaza la incomunicación en el mundo.

La obsesión tecnológica despoja a las sociedades del tiempo mínimo de asimilación de lo nuevo, todo ocurre a la velocidad del rayo, todo cambia, se modifica o se altera en fracciones de segundo, y al individuo se le obliga a ser testigo de todo. La ubicuidad de los mass media transgrede la intimidad de los objetos y las personas, imponiendo cánones de comercialización ante todos los eventos.

La comunicación, o ese proceso social que necesariamente exige un grado de participación multiplica sus alcances, extiende sus brazos, alarga el vasto panorama de sus territorios, abre las alas y se escapa a través del televisores sofisticados, estereos con sonido digital y computadoras repletas de datos y fórmulas. La información por su parte, abarca ya todas las latitudes del planeta y todas las longitudes de los medios, mientras millones de bits circulan silenciosos por rutas invisibles, constituyendo un volumen impresionante de mercancía,

válida sólo en el momento en que es decodificada y digerida por las audiencias mayoritariamente pasivas no sólo de los medios masivos tradicionales, sino de nuevos soportes comunicativos como la red de redes internet.

La multiplicación de las redes de información y las amplias posibilidades que adquiere la comunicación digital no son un problema en sí mismas, el verdadero conflicto radica en que la comunicación y la información atienden a códigos de ética flexibles, sus mensajes constituyen fines en sí mismos, por lo que ya no requieren en su integración nociones como veracidad, honestidad, objetividad, contextualización o trascendencia. Comunicación e información se sirven una de la otra para crear sus propios escenarios donde sólo sus leyes son válidas: la inmediatez, la espectacularidad, la descontextualización, el morbo insensato de la violencia cotidiana, la lujuria pomográfica de los obscenos asuntos sexuales de las figuras públicas. Comunicación masiva en competencia comercial permanente que se engaña a sí misma y engaña truculentamente a las audiencias pasivas. Información tumultuosa repleta de sensacionalismo y espectacularidad "en directo", que informa poco y mal de lo importante, y abunda en la vulgaridad que prefieren las mayorías.

El entretenimiento banal se ha consolidado como parte sustancial de nuestro cotidiano contacto con los medios y nadie parece alarmarse, por el contrario, la competencia entre los medios electrónicos por ofrecer el espectáculo más ridículo o morboso, se intensifica a diario para complacencia de los receptores/consumidores, y para regocijo de los propietarios de las empresas mediáticas, quienes de este modo mantienen a gusto a su monarca, el insaciable "Rey Ting". La vulgaridad es el pan nuestro de cada día. "Ya no estamos en el drama de la alienación, sino en el éxtasis de la comunicación. Y este éxtasis si es obsceno, actualmente existe toda una pomografía de la información y la comunicación".<sup>34</sup>

Como perversos reyes Midas, todo lo que tocan los medios lo trivializan, lo vuelven ambiguo, camaleónico, el contenido de los mensajes comunicativos de los medios masivos electrónicos ha sido más que nunca desustancializado, como si la verdadera noticia fuera la

---

<sup>34</sup> Jean Baudrillard, *El otro por sí mismo*, Barcelona, Anagrama, 1988, p. 18.

espectacularidad, el grito, el escándalo, y no los hechos en sí mismos, los cuales se sustituyen unos a otros en la medida de nuestros parpadeos. Al no ver en las "audiencias cautivas" más que a potenciales consumidores, la información es descontextualizada para resaltar sus ángulos más triviales; George Steiner, filósofo y crítico de la cultura contemporánea, señaló en México que lejos de los políticos, los sociólogos o los historiadores, son los publicistas quienes mejor conocen las características de la sociedad en esta época. Son ellos el auténtico poder tras el poder mediático de la comunicación, son ellos los genios que dan cuerda al mecanismo del consumo, que produce mensajes con características desechables, sólo atiende a la publicidad, úsese y tírese.

El narcisismo actual ha encontrado el mejor de los vehículos para propagar su éxtasis y difundir su verdad, las novedades de los bienes y servicios se concentran ahí donde se distribuye también la esperanza de acceder a ellos, en el espejo vacío de los medios masivos de comunicación. Nada es verdad, nada es mentira, todo es según el color del medio en que se mira. Se trata de la herramienta más eficaz para mover el engranaje del consumo, afirmando la presencia del cambio en este sendero proteico de los tiempos. Cada paso que se gana en el terreno tecnológico digitalizando nuestro contacto con los medios, se pierde en el de la frivolidad de lo que se analiza al vapor, lo cual define el deterioro en la calidad de los mensajes y afirma la supremacía de la cantidad. Vivimos en el fin de la profundidad y la trascendencia:

A imagen y semejanza de la televisión, el mejor objeto prototípico de esta nueva era, todo el universo que nos rodea e incluso nuestro propio cuerpo se convierten en pantalla de control (...) nuestra propia esfera privada ya no es una escena en la que se interprete una dramaturgia del sujeto atrapado tanto por sus objetos como por su imagen, nosotros ya no existimos como dramaturgos o como actor, sino como terminal de múltiples redes.<sup>35</sup>

Ante estos rituales de la transparencia como los nombra Baudrillard, cabe cuestionarnos

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 10-13.

hasta que punto son nuestra obra y hasta cual nuestro reflejo. Anónimos en la multitud, de alguna manera nos refractamos en las múltiples galerías de espejos que despliegan los medios; pantallas y redes nos atrapan en un cerco continuo que lejos de ceder, se intensifica y trastoca a cada momento los mecanismos de percepción de una realidad cada vez más porosa, es "el crimen perfecto", la muerte de la realidad por las manos enguantadas en seda de lo virtual.<sup>36</sup>

Todos estamos bajo sitio, como Jim Carrey en *The Truman show* (*Historia de una vida*), vidas para ser vigiladas por el "Gran Hermano"; los mismos rituales tradicionales de convivencia quedan marcados por la presencia de un invitado especial: la videocámara. Todos somos de alguna manera el Macondo vulnerable, pero con la atenuante de nuestra complicidad, el asedio comunicacional nos seduce, nos engaña, nos fascina.

Indiscutiblemente la reacción frente a este pulular de mensajes que nos bombardean desde cualquier punto es la indiferencia. El haber hecho de los medios un circo ha inoculado la capacidad de asimilación y respuesta de los individuos. Nada nos preocupa realmente, nada nos atañe aunque ocurra a través de la pantalla en la intimidad de la habitación. Si con lo mismos gritos se anuncia la clonación de una oveja, la muerte de una princesa, la aventura extra marital de un presidente o el fallecimiento de miles por hambre en África, nuestra respuesta única es la apatía, y el cambio de canal para buscar otros circos. El pulgar se ejercita en el incesante mecanismo del "zapping".

Todo converge en un éxtasis que desemboca en sí mismo, la continua acumulación de imágenes y datos nos devuelven -en palabras de Mc Luhan- a una sensibilidad acústica donde todos nuestros sentidos se encuentran en alerta, todo se proyecta al infinito de este momento a través de las pantallas; es vaga la sensación de lo pasado y oscura la de futuro, pero constantemente se les incluye como una de las tantas formas del presente, ya Mc Luhan habló de un "*all inclusive nowness*", de un ahora que todo lo incluye.

Todos los mensajes dan la impresión de ser interesantes, espectaculares y complejos,

---

<sup>36</sup> Jean Baudrillard, *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 1992, p. 10.

aunque en realidad sean monótonos, repetitivos y carentes de profundidad. Nuestras sociedades tienen un mártir y es el silencio. ¿Quién se desconecta del succulento espectáculo del mundo mediatizado? ¿Quién cuestiona, o se atreve a usar los medios moderadamente y no a dejarse usar indiscriminadamente? El que esté libre de ruidos que apague el primer televisor.

"La edad moderna estaba obsesionada por la producción y la revolución, la edad posmoderna lo está por la información y la expresión"<sup>37</sup> Todos quieren decir algo, participar en esta guerra de mensajes a todos los niveles, ningún individuo quiere aislarse del reto de expresarse; no obstante, la indiferencia reinante desarma la intención de todos los mensajes, "cuanto mayores son los medios de expresión, menos cosas se tienen por decir, cuanto más se solicita la subjetividad, más anónimo y vacío es el efecto".<sup>38</sup> Comunicación en el vacío, el emisor sólo piensa en términos de rating, el receptor en posibilidades de consumo.

Basta encender la radio y dar una vuelta por el dial, o sintonizar las emisiones de opinión por la televisión, o incluso visitar las páginas de "chat" o conversación en internet para percibir la comunicación fragmentaria de individuos que se regocijan con ser parte del espectáculo de los medios, pero la comunicación no gana en ningún aspecto. El espejismo del volumen de la comunicación individual a través de los medios, no debe engañarnos respecto de su capacidad para retroalimentarse y para ofrecer mensajes trascendentes.

Las relaciones interpersonales no están exentas del atrofiamiento comunicativo de fin de milenio. El vértigo de las ciudades opera en sentido directamente proporcional a su número de habitantes, y una paradoja más, mientras más implementos tecnológicos se ponen en operación en industrias y hogares particulares, simplificando la labor de los obreros, empleados y amas de casa, más se intensifica el ritmo de vida de los habitantes, como si al mejorar la tecnología se duplicaran los esfuerzos de aceleración en la loca carrera contra el tiempo.

---

<sup>37</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 14.

<sup>38</sup> *Idem.*

Producto de esta intensificación en el ritmo de vida de los pobladores de las grandes ciudades, es su irritabilidad, su aislamiento y su mínimo entusiasmo para emprender acciones que contrarresten en alguna medida los efectos de esta alienación tecnológica de la vida urbana. Al estar permanentemente en lucha con casi todos los aspectos que condicionan las actividades en las grandes urbes (el tiempo y el espacio), los individuos desarrollan estrategias de defensa contra lo que agrede su integridad, su patrimonio, sus seres cercanos, su intimidad e incluso su intelecto, de ahí que sea proclive a mantener actitudes defensivas que en la mayoría de los casos son un obstáculo para el desarrollo de la comunicación con otras personas.

La neurosis y la depresión son las enfermedades más padecidas y globalizadas en nuestro cambio de siglos, ambas son la dolorosa manifestación de los vértigos y abismos a los que hemos llevado la vida humana.

La tendencia en la actualidad es la de una movilidad de los términos de lo íntimo y lo público, el individuo tiende a participar de esta confusión, así a través de los medios masivos se ventilan manías, vicios y perversiones de desconocidos que no deberían ser compartidos por las mayorías, pero al estar en un medio masivo se convierten en tema de conversación general. Por otra parte, en la inmensidad de sitios públicos como la calle, las plazas y los parques, los autobuses y el metro, las multitudes optan por el mutismo, por las actitudes hostiles o defensivas frente a los demás:

Lo mismo ocurre con el espacio privado. Su desaparición es contemporánea a la del espacio público. Ni éste es ya un espectáculo, ni aquél es ya un secreto. La distinción entre un interior y un exterior, que describía acertadamente la escena doméstica de los objetos y la de un espacio simbólico del sujeto, se ha borrado en una doble obscenidad.<sup>39</sup>

En el imperio de la mirada los objetos y los sujetos son juzgados y catalogados a partir de la conformación de su imagen. Los objetos transgreden sus propios límites provocando una

---

<sup>39</sup> Jean Baudrillard, *El otro por sí mismo*, p. 17.

ruptura entre las cosas en sí y sus representaciones, como en los juegos evasivos de la realidad virtual, las drogas del siglo XXI.

Aun en la radio se recurre a la noción de imagen, así a lo largo de los últimos quince años, hemos escuchado numerosas campañas promocionales en las que la radio afirma proyecta imágenes auditivas; con la digitalización de los procesos de producción se estimula la superposición de planos sonoros: voces, sonidos, efectos distorsionados, ruidos, con la intención de que -como decía el promocional- los ojos oigan lo que los oídos ven.

El culto a la novedad y la proliferación de opciones en la televisión mediante los sistemas por cable y vía satélite, multiplican al infinito el volumen de imágenes que desfilan ante nuestra vista en el espacio finito del televisor. "La promiscuidad y la ubicuidad de la imágenes, la contaminación viral de las cosas por las imágenes, son las características fatales de nuestra cultura".<sup>40</sup>

En este cautiverio de los medios electrónicos y los implementos tecnológicos, los individuos desperdician su capacidad de asimilación/reflexión de los fenómenos que son parte de su vida y de su mundo. Los hechos no son asimilados y reflexionados ante tal cantidad de información digerida que nada exige, salvo evitar el parpadeo. Es el vacío de una época que ha desbordado el límite de los excesos:

... presurizados en el vacío como los discos, conservados en el vacío como los supercongelados, muriendo en el vacío como las víctimas de la testarudez terapéutica. Pensando y reflexionando en el vacío como lo ilustra en todas partes la inteligencia artificial.<sup>41</sup>

El graffiti en paredes y cristales, las supuestas manifestaciones contraculturales influenciadas desde la cadena de videos mundial, la música que cambia cada mes como referente entre jóvenes que se reúnen alrededor de las patinetas y los envases de aerosol, los

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 32.

deportes de alto riesgo, el walkman, el discman, los videojuegos, internet y la muy cercana realidad virtual, actitudes que tienden hacia una espiral vertiginosa de comunicación atrofiada donde no hay marcha atrás:

Comunicar por comunicar, expresarse sin otro objetivo que el mero expresar y ser grabado por un micropúblico, el narcisismo descubre aquí como en otras partes su convivencia con la desubstancialización posmoderna, con la lógica del vacío.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 15.

**“En un rincón apartado, dentro de innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que unos discretos animales inventaron el conocimiento. Fue el momento más atrevido y falaz de la historia del mundo, mas fue sólo un momento: poco tiempo después el astro se petrificó y los discretos animales murieron sin remedio. Tal podría ser la fábula no sólo ilustrativa de cuán despreciable, oscura, huidiza, sin fin, ni plan, parece la historia del entendimiento humano dentro de la naturaleza. Durante eternidades no hubo nada, pasado él (el hombre), nada pasará.”**

**Friedrich Nietzsche**

## CAPÍTULO 2

### LOS EXPEDIENTES X DEL SIGLO XX

#### 2.1 APROXIMACIONES AL MENSAJE DE LA GENERACIÓN X

A lo largo del siglo XX los movimientos económicos fluyeron tradicionalmente de los países ricos a las naciones en desarrollo, del norte al sur y de poniente a oriente, dando forma a procesos de aculturación constante entre la influencia de las modas del primer mundo, y los usos y costumbres tradicionales de las sociedades del tercer mundo. Si bien el aumento en el número de inmigrantes que llegan a las naciones industriales en busca de empleo, promueve nuevas mezclas culturales y raciales, en los países ricos, la dinámica de las influencias culturales sigue difundiendo patrones de identidad a partir del consumo a todo el orbe. De ahí que la etiqueta de "generación X", surgida en Canadá para designar a un grupo social norteamericano, se haya convertido en un slogan comercial más que se exportó con rapidez como las "*bigmacs*" y la ropa "*Tommy*", adaptándose con diferentes características en las sociedades occidentales.

La piedra angular del concepto la puso el escritor canadiense Douglas Coupland, que a sus 29 años, en 1991, llevó a la editorial Pocket Books de Nueva York su novela *Generation X* donde relata la vida relajada de tres adolescentes que huyen de la gran ciudad para encontrarse a sí mismos; se autoexpulsan del paraíso del consumo y se entretienen relatándose historias fantásticas, mientras se cuestionan qué demonios hacer con sus vidas.

*Generación X* de Douglas Coupland agrega su nombre a la lista de los libros que designan épocas y definen rasgos sociales. "Libro insignia de los 90" de acuerdo al periodista español Vicente Verdú en la presentación introductoria. Es el umbral de una forma de literatura que describe situaciones de la vida cotidiana en la última década del siglo XX, desarrollando no sólo transiciones conocidas, sino actitudes que designan el orden ecléctico de las sociedades capitalistas actuales. Es el despegue de una de las formas que adopta la

literatura de fin de milenio, relatos cotidianos de personajes en el ámbito de las sociedades posmodernas.

La sociedad propuso, Douglas Coupland dispuso, y los medios se encargaron del resto. Coupland hizo obvio lo evidente, relatar el proceso de desintegración de las instituciones sociales tradicionales, y la crisis de identidad de toda una generación. Millones de jóvenes que ahora tienen en sus manos la responsabilidad de sus vidas en condiciones decadentes que les han sido heredadas.

De acuerdo a numerosos artículos, ensayos y entrevistas de la prensa norteamericana y mundial, se puede elaborar un cuadro psicológico de las características de los jóvenes que han sido etiquetados bajo el estigma de la "X". Se considera que a esta generación la integran los nacidos entre 1969 y 1976, y de acuerdo a la conocida influencia cultural norteamericana, estos rasgos se presentan -con sus variaciones- en las sociedades contemporáneas:

Desde luego que no están todos los que son, pero sí son todos los que están. No pretendamos generalidades más allá de los propios límites de la historia. Del mismo modo que no todos fueron hippies, ni todos se convirtieron en yuppies, ni la mayoría es skinhead ni pachuco o rastafari, de igual manera no todos los jóvenes comprendidos entre esta edad van a ser X, pero desde luego sintetizan con sus tópicos el espíritu y la esencia de toda una época en la que han nacido, y el perfil se cierra para relatar lo que en realidad aconteció a todos aquellos que sin embargo creyeron vivir igual que sus ancestros en cualquier década.<sup>1</sup>

El periodo de formación escolar de estos jóvenes transcurre en plena guerra fría a lo largo de los ochenta, es la era Reagan en los Estados Unidos, la era Thatcher en Inglaterra (el tiro de gracia al Estado de bienestar), una época de coaliciones en Europa para contener la "amenaza" comunista. Un decenio espeso y lento en Latinoamérica, repleto de crisis

---

<sup>1</sup> Anabel Ochoa, "Generación se escribe con X", *Viceversa*, núm. 25, junio 1996, pp. 13-14.

políticas y económicas en el paroxismo de las dictaduras.

Michael Jackson y Madonna son los reyes del espectáculo, se populariza el "walkman" y los juegos de video, un diseñador húngaro de apellido Rubik hace ejercitar las mentes con un cubo de colores. Reagan planeaba llenar de plataformas bélicas el cosmos para representar la auténtica guerra de las galaxias; el cine, la televisión, la moda y la publicidad se alimentaban con espías, contrabando de armas, y la incesante posibilidad del apocalíptico duelo de titanes nucleares.

A partir de 1989 esta generación vivió uno de los cambios históricos más trascendentales del siglo: el fin del socialismo. Sus nuevas condiciones de vida están marcadas por la apertura de todas las fronteras, la penetración cultural del modelo capitalista de producción, y el trasplante más intenso de las formas de vida norteamericanas a todos los rincones del planeta. Contrariamente a lo que podría creerse -como se ha señalado- la ruidosa caída de los añejos sistemas totalitarios no se debió a una revuelta violenta, sino a la propia presión que habían conservado los burocráticos aparatos estatales durante décadas, esto significó un impulso enorme para la ideología capitalista.

Los jóvenes contemporáneos son herederos directos de aquellos que en los sesenta se manifestaron en todo el mundo en contra de la represión, buscando nuevas formas de organización social. Hace 30 años todo implicaba un compromiso con la justicia, con la libre y natural autodeterminación de los individuos para decidir su vida y sus formas de organización sociales, compromiso con la fraternidad universal defendida por los "hippies", los procesos más complejos y exigentes cabían en una pegajosa melodía de los Beatles. Coreaban consignas contra la guerra de Vietnam, los negros se organizaban contra la discriminación, los estudiantes del mundo demandaban autonomía real para sus universidades y democracia efectiva para sus países. Querían la justicia, la querían toda y la querían ya. Pero los hijos de esos soñadores despertaron en medio de la pesadilla, en un mundo que si bien es libre, exige mucho mayores sacrificios para alcanzar lo mínimo necesario; sin grandes cuerpos ideológicos por los que organizarse y luchar, se desarrollan sin entusiasmo, sin convicciones, casi por inercia, se han cuestionado el porqué de todas las

cosas y han llegado a la dolorosa pregunta del ¿para qué?, ¿para qué todas las cosas?, este existencialismo generacional característico, se desborda de las canciones de jóvenes desaliñados que lucen irritados y deprimidos, dando forma a la estética "grunge":

Curiosamente se da el enfrentamiento generacional en los X, pero exactamente al revés. Ellos toleran a sus padres que los educaron sin mayores cohibiciones en la antigua "libertad" de las tribus rebeldes; es más, les encanta vivir con ellos porque les resulta más barato y están mejor atendidos. Son los padres esta vez quienes no soportan a sus engendros, quienes se rasgan las vestiduras al verlos inertes ante cualquier cosa que suceda. '¿Qué hemos hecho?', se preguntan, y locos a falta de respuestas tratan de deshacerse de estos niños que no parecen servir para nada."<sup>2</sup>

Son gregarios por naturaleza, dispersos por obligación, han sido criados por los medios masivos, la televisión particularmente los ha enseñado a divagar, a cambiar de tópicos en cuestión de segundos, a cambiar de canal mental para abordar con pocas palabras cualquier asunto, se dificulta la concentración en asuntos abstractos que exijan un mínimo de reflexión. La comunicación de esta generación tiende a ser fragmentaria y trivial, con ejemplos sacados de la televisión o el cine, su cultura es visual; el vocabulario en casi cualquier lengua se acorta y adquiere la solidez compacta del inglés. La intensidad en la vida personal se valora, los jóvenes "X" quieren las emociones, las quieren todas y las quieren ya, a pesar de que la capacidad de asombro se encuentre anémica, débil, erosionada por la falsa sensación de uniformidad en el imperio de la novedad. La terca sensación de "dèja vu" es continua, pero quieren siempre más.

"Don gato y su pandilla", "Mandibulín" y "Los cuatro fantásticos" son su más cercana familia, en su árbol genealógico se inscriben nombres de presentadores de televisión, animadores, conductores, patifios, y, por supuesto, los "vijays" o presentadores de videos en *MTV*, su segunda patria. Los dibujos animados se recuerdan una y otra vez como los

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 13.

principales ideólogos y líderes de nuestra primera y lejana patria: la infancia, época feliz en que nos entretenía "Cometa", una sirvienta japonesa, comprábamos "magicuentos" y calcomanías de olor al rascar, "Chabelo", el "tío Gamboín", y los "pitufos" pueblan nuestra fantasía. Cantamos con "Parchis" y luego nos entusiasmo el festival "Juguemos a cantar". Deseábamos los juguetes anunciados en canal 5, coleccionamos los personajes de la "Guerra de las galaxias", George Lucas y Steven Spielberg fueron nuestro Julio Verne, todo es posible si Spielberg lo produce, lloramos con "E.T", nos emocionamos jugando a los "Cazafantasmas". De la misma forma asistimos al parto de los videojuegos.

La música popular juvenil en la radio y las series en la televisión nos forjaron en la cultura de los estereotipos, aprendimos a clasificar a las personas por su apariencia, y ahora quieren que nos fijemos en el interior. Nos educaron los personajes de "Odisea Burbujas" y "El tesoro del saber", por eso no necesitamos libros, ¿libros?, preferimos el "Tele-guía" y la revista "Eres", justificación ontológica de la capacidad de lectura de una generación, sin ella nadie es, y sin poseerla nadie será, la cuestión es si ¿somos o no somos?

Se nos enseñó puntualmente el valor de una marca, las etiquetas de nuestros artículos modelaron nuestra identidad, así lo aprendimos, nos educó la publicidad en las malas mañan del consumo, y ese es un vicio contra el que habremos de luchar toda la vida. Todo lo comprendemos mejor a partir de una etiqueta, los estereotipos no exigen reflexión: simplemente se aceptan, pero esa tendencia nos ha alcanzado como una marejada y hoy nos llaman "X".

Ateos, apolíticos, conformistas, pero cosmopolitas bendecidos por la globalización, hemos convivido más con artefactos tecnológicos que con personas, internet es lo mejor, un medio "cool", aséptico y que no exige el contacto físico. Rehuimos los compromisos, el matrimonio se inventó para vivir la experiencia del divorcio; los asuntos de moral de los abuelos nos dan risa, los combates ideológicos de nuestros padres nos dejan incrédulos. Vivimos desencantados de algo que nadie nos prometió, no hay lugar en nuestra mente para las utopías. En el futuro sólo esperamos el mínimo necesario para vivir, es difícil saber qué queremos, quizá sólo ser felices:

Jóvenes que tuvieron infancia con felicidad de libro, que jamás conocieron el hambre, que aprendieron a gastar (...) que consiguieron un nivel cultural más alto, que supieron de la historia a través de la pantalla. Espectadores de todo, protagonistas de nada.<sup>3</sup>

La música fue el mejor vehículo para propagar la ideología existencialista del desencanto de los "X", coincidencia o no, rápidamente se popularizaron grupos de rock apoyados en una estética indiferente y nihilista. La corriente más representativa ha sido el "grunge" (literalmente "ropa sucia"), estilo de música con grandes influencias del movimiento anarquista "punk" de finales de los setenta:

Con el surgimiento de algunos grupos musicales, la Generación X fue tomando forma. Cambiaron a los grupos que gritaban su inconformidad, rebeldía o entusiasmo por grupos que le cantaban a los pequeños detalles de la vida cotidiana, como si unos zapatos o la comida favorita fueran lo único digno de merecer una alabanza.<sup>4</sup>

Las canciones "grungeras" son potentes y agresivas, combinan el sonido de guitarras distorsionadas con coros pegajosos acerca de asuntos en apariencia triviales de la apatía generacional posmoderna, cantados con furia despreocupada por "rock stars" lejanos al glamour de antaño; los "grungeros" se identificaban por los jeans y las camisas de franela atadas a la cintura. El grupo más representativo de este género fue Nirvana, un trío de Seattle, Washington que irrumpió a la masificación en 1991 con el lanzamiento del disco "Nevermind" (da igual), y que sonó hasta el hartazgo con la canción "Smells like teen spirit", juego de palabras que alude a un desodorante que se puso de moda en los noventa:

('Huele a espíritu adolescente') era un llamamiento a la apatía.

Esta canción se regocijaba tanto en su propia pasividad que su principal exigencia en la letra, era "Aquí estamos, entreténgannos". De hecho,

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>4</sup> Julieta García González, "Gen Mex", *Etcétera*, núm. 210, 6 de febrero de 1997, p. 39.

todo el disco del grupo, parecía una larga lista de aquello que menos les importaba (...) En la fase culminante de la popularidad de Nirvana, cuando lograron al mismo tiempo el número uno en las listas y una actuación en directo en "Saturday Night Live", destrozando las guitarras al final del espectáculo, recuerdo haber pensado que la juventud norteamericana tenía que estar realmente muy machacada para haber convertido en éxito sin precedentes una cosa como aquella.<sup>5</sup>

Luego de una meteórica carrera que produjo 5 discos oficiales, el vocalista del grupo, un joven de 27 años llamado Kurt Cobain, víctima de la depresión se dio un tiro en 1994, y así ascendió al parnaso de los ídolos juveniles que han dejado un cadáver joven:

El suicidio de Cobain, a pesar del carácter extremadamente privado de su decisión, o de la fijación de esconderse a solas en una habitación para volarse los sesos, rápidamente pasó a ser considerado como un gesto de gran contenido simbólico. (...) Se hicieron numerosas referencias a 'la bala que atravesó a toda una generación'.<sup>6</sup>

Pearl Jam, otra banda de Seattle pilar del movimiento "grunge" ganó en 1993 el premio al mejor video musical que otorga anualmente la cadena *MTV*, con el video de la canción "Jeremy", una historia lúgubre acerca de un adolescente incomprendido, que una mañana frente a sus compañeros de clase, se da un tiro en la cabeza.

La novela de bautismo de Douglas Coupland se inscribe como pieza impecable en el rompecabezas de la posmodernidad; los miembros de la "generación X" son el fiel reflejo de las condiciones de vida en este particular momento histórico. En ella describe la vida de tres jóvenes que buscan su identidad en una época en que se ha perdido el sentido de muchos de los conceptos que se tenían como guía, tales como la familia, la sociedad o la

---

<sup>5</sup> Elizabeth Wurtzel, *Nación Prozac*, Barcelona, Ediciones B, 1996, pp. 479-481.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 477-478.

misma historia, en el marco de una serie de cambios socio-histórico-culturales que van dando el perfil de las sociedades actuales.

Los protagonistas, Andrew Palmer (Andy), Dagmar Belinghausen (Dag) y Claire Baxter (Claire), escapan de su hábitat natural, la gran urbe, hacia el sur de California, y al aislarse establecen una distancia necesaria para reflexionar el rumbo de sus vidas y emprender una búsqueda de su identidad y su lugar en el nuevo orden social. En sus bungalows de Palm Springs los tres jóvenes, de entre 25 y 30 años, construyen una biósfera aislada que transparenta sus características psicológicas, costumbres y manías desarrolladas como respuesta al vacío de un medio social del cual quieren desprenderse.

Alejados de la sociedad glamorosa y frívola a la que pertenecen, automarginados voluntarios de las "maravillas del progreso", los tres inician de inmediato fuertes vínculos narrativos, al iniciar el hábito que designan como "relatos para dormir", mediante el cual se cuentan historias (sin interrupciones ni críticas) como un método para entretenerse y de paso exteriorizar sus emociones y sentirse seguros.

No obstante su aislamiento, no debemos verlos como víctimas de una sociedad consumista en extremo, ya que a pesar de su muy particular filosofía de búsqueda, no realizan una crítica profunda de sus vidas que permita vislumbrar un posible camino de integración; muy por el contrario, evalúan lo que tienen y caen en la cuenta de que no lo merecen; desean tener menos cosas materiales y más relatos que compartir. Andy, Dag y Claire, se desenvuelven en los márgenes sociales, se han desconectado del mundo por indiferencia social, prefieren la distancia de la vida común, carecen de televisor o algún otro medio de comunicación; no comparten la visión materialista de una sociedad que los trata como residuos, son seres desencantados de un mundo repleto de incongruencias, pero al interactuar en su pequeña comunidad, no son depresivos: "Llevamos unas vidas insignificantes en la periferia; somos unos marginados y hay muchas cosas en las que decidimos no participar (...)"<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Douglas Coupland, *Generación X*, Barcelona, Ediciones B, 1993, p. 28.

Han conocido a temprana edad, aquello que -afirma Cioran- es imprescindible olvidar para seguir viviendo, el ¿para qué? de todas las cosas, ante el peso de los efectos finales. Dag, Andy y Claire son seres cosmopolitas al borde del camino que saben que sólo cuentan con ellos mismos y tienen una vaga noción de su territorio, ya que como Andy cita: "en estos tiempos resulta irrelevante de dónde sea uno porque 'todos los centros comerciales tiene las mismas tiendas' según dice Tyler, mi hermano pequeño".<sup>8</sup>

Los personajes de Coupland están unidos por fuertes vínculos sociales y emocionales, como el rechazo al trabajo "en serio" a cambio de una chamba de poca responsabilidad - "Mc Job"; así como la soledad y la formación de su propia identidad al provenir de familias disfuncionales en periodos de ruptura. De esta manera las historias que se cuentan con personajes ficticios y situaciones inverosímiles se mezclan con anécdotas de sus vidas, y este factor -el de la narración oral-, lo convierten en un catalizador de sus impulsos, deseos y emociones.

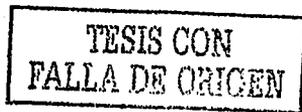
En su declaración de principios, estos jóvenes X, estereotipo de una generación, se alejan de toda posibilidad de integración al *status quo*, viven en plena reformulación de sus conceptos de vida, y por lo pronto, más allá del sexo y el enamoramiento, se aferran a la amistad y los lazos narrativos de su pequeña comunidad. Ponen en práctica lo que Coupland define como "exitofobia", el abandono de un estilo, del sexo y del futuro, con el rechazo a la madurez y a los logros materiales de sus predecesores los "yuppies".

Otro referente de importancia simbólica es la idea del cambio de siglo como el fin del mundo, una expresión apocalíptica que se instala en el contexto de la época de la guerra fría, durante los años de crecimiento de los jóvenes de dicha generación. La noción del apocalipsis en un centro comercial permea la conciencia del fin de una era, y simboliza la vida sin más esperanza que el consumo, de toda una generación de jóvenes que crecimos en los años ochenta.

En cuanto al ámbito familiar, la situación de los protagonistas es similar, pues su situación

---

<sup>8</sup> *Idem.*



se define al ser los herederos directos de la generación hippie. Claire afronta el segundo divorcio de su padre; mientras Andy al volver a casa en navidad, encuentra que todos sus hermanos atraviesan conflictos, y que cada vez tiene menos puntos en común con sus padres.

Más allá del contexto socio-histórico-cultural que los une, los protagonistas de *Generación X*, están unidos por el fino hilo conductor de la necesidad de encontrar la paz interior, no sólo como concepto metafísico, sino como una realidad tangible en la comunión de ideas sobre sus vidas y su sociedad, y en los relatos fantásticos para acompañar sus soledades. Buscan deliberadamente reinventar la realidad, a partir de la imaginación.

Los tres le deben mucho a tantos otros marginados de la larga historia de la literatura del siglo, es innegable la referencia a los "beatniks", particularmente Kerouac (*En el camino*), Ginsberg y algunos de los relatos de Burroughs, repletos de "outsiders", personajes subterráneos y "flaneurs", vagabundos por gusto y vocación. Kathy Acker, periodista punk inglesa y su obra *Aborto en la escuela* de finales de los setenta, constituye otro antecedente en la narrativa sobre conflictos existenciales de los jóvenes.

Una vez que adquirió cierta fama, Coupland publicó al año siguiente *Planeta Champú* (1992), la historia de Tyler Johnson, hijo de una hippie, que al igual que Dag, Andy y Claire, huye de su casa en busca de algo, la novela insiste en las reflexiones del protagonista acerca de las condiciones de su vida. Tyler ha superado la apatía a pesar de su confusión, es ambicioso, está a medio camino entre el "X" y el "yuppie mental", y se cuestiona sus perspectivas de desarrollo y estabilidad futuras. Tyler vive en Lancaster, en el frío noroeste norteamericano, un sitio repleto de industrias químicas y radiactivas que atentan contra el medio ambiente, en el centro de la ciudad abundan los viejos que buscan comida en los cubos de basura:

Estos viejos vagabundos, me parece a mí, son el último contacto de Lancaster con su breve pasado urbano, y mantienen contacto con ese pasado por la sencilla razón de que son demasiado pobres para participar de la amnesia

voluntaria que impulsa a los demás habitantes de la ciudad hacia el centelleante y electrizante futuro del que yo quiero desesperadamente participar.<sup>9</sup>

Luego de recorrer Europa donde conoce a Stephanie, Tyler regresa a Estados Unidos donde entre otras cosas vende estrellas de papel coloreadas sobre las estrellas doradas del paseo de la fama en Hollywood. En el relato gravita una esperanza incierta, a pesar de la crítica al exceso de productos sintéticos en el mundo y su preocupación por la devastación ecológica:

Lloro porque el futuro ha recuperado de nuevo su brillo y se ha hecho un millón de veces mayor. Y lloro porque estoy avergonzado de lo mal que he tratado a las personas que quiero, de lo mal que me he comportado durante mi personal Era de las Tinieblas. Antes yo tenía un futuro y alguien que se ocupaba de mí desde arriba. Es como si hoy el cielo se hubiera abierto y sólo ahora se me permitiera la entrada.<sup>10</sup>

En 1994 Coupland condensó en el título de su nueva novela las circunstancias de nuestro tiempo, *La vida después de Dios*. En oposición a las dos novelas anteriores, este es un libro fragmentario que desarrolla la idea central de la carencia de fe de las nuevas generaciones y la exigencia espiritual de creer en algo frente al silencio del vacío de la generalizada crisis emotiva; sin caer en un discurso religioso desarrolla la necesidad de creer en un orden superior al nuestro, que dé sentido a los actos de nuestra existencia. En las páginas centrales se anuncia "sois la primera generación educada sin religión", aviso y amenaza justificadora del ambiente de carencia afectiva, no sólo de los "X" sino del grueso de las sociedades.

Partiendo de historias que aparentemente nada tienen que ver entre sí, Coupland teje un fino hilo conductor que conecta la angustia psicológica de sus diversos protagonistas, en un estilo que podría calificarse como tantos otros productos actuales de "existencialismo light":

---

<sup>9</sup> Douglas Coupland, *Planeta champú*, Barcelona, Ediciones B, 1994, p. 16.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 272.

¿Qué es lo que nos hace ser nosotros? Pensé en lo raro que resulta que haya miles de millones de personas vivas y, sin embargo, que ninguna tenga la certeza de lo que hace a las personas 'ser' personas. Las únicas actividades que se me ocurrieron que llevan a cabo los humanos y que no tienen equivalente en otros animales eran fumar, ir al gimnasio y escribir. Lo que no es tanto, considerando lo especiales que creemos ser.<sup>11</sup>

Más que una suma de historias unidas por el cuestionamiento ontológico, *La vida después de Dios* es -a la manera de un diario- una variada colección de anécdotas, de traumas infantiles, esperanzas y soledades:

Pues bien:

Hay muchas cosas que no sabes de mí -cosas que no te he contado-, por ejemplo, que también tengo familia, que creo que Dios existe, que una vez fui niño y que me he enamorado un par de veces y ninguna duró. Pero ¿qué importancia tiene esto en definitiva si estás solo? ¿Qué son nuestros recuerdos? ¿Qué es nuestra historia? ¿Hasta qué punto el paisaje forma parte de nosotros y hasta qué punto formamos nosotros parte del paisaje?<sup>12</sup>

Finalmente en la parte titulada "Mil años (La vida después de Dios)", una voz anónima e indistinta, un narrador cualquiera, uno y el mismo y todos, confiesa estando en medio del bosque en una tienda de campaña una dolorosa confidencia a nivel de susurro y grito emocional liberador:

Pues bien... he aquí mi secreto:

Te lo digo con franqueza que dudo volver a tener; así que rezo porque estés en una habitación tranquila cuando oigas estas palabras.

Mi secreto es que necesito a Dios; que estoy harto y que ya no puedo

<sup>11</sup> Douglas Coupland, *La vida después de Dios*, Barcelona, Ediciones B, 1995, p. 18

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.187.

seguir solo. Necesito a Dios para que me ayude a dar, pues me parece que ya no soy capaz de dar; para que me ayude a ser generoso, pues me parece que desconozco la generosidad; para que me ayude a amar, pues me parece que he perdido la capacidad de amar.<sup>13</sup>

Douglas Coupland se ha consolidado, a pesar de sus numerosos detractores, más que como un fenómeno de mercado a nivel de "best-seller", como una voz en la narrativa norteamericana contemporánea, que da vida literaria a los personajes, situaciones y reflexiones de los que está impregnada la ineludible condición posmoderna.

### DEPRESIÓN, PROZAC Y SICÓPATAS AMERICANOS

Joven de origen judío, graduada de Harvard, periodista de importantes publicaciones norteamericanas como *Details*, *Mademoiselle* y la prestigiosa revista *Rolling Stone*, Elizabeth Wurtzel relata en su libro *Nación Prozac* su temporada en el infierno, y su ascenso casi milagroso con las alas de la panacea antidepressiva de los noventa: el prozac.

*Nación Prozac* escrito a los 28 años de su edad y publicado en 1994, luego de haber sido un breve ensayo sobre el uso del prozac, es un duro documental autobiográfico de la dolorosa experiencia de la depresión que sobrellevó la autora durante toda su juventud. Como en el caso de *Generación X*, la fama del libro corrió de boca en boca y pronto se convirtió en un libro de cabecera para más de uno que se identificaba con el sufrimiento existencial de la protagonista; el tono confesional contribuye a realzar los abismos relatados a lo largo de sus casi 500 páginas.

En el epílogo del libro, Wurtzel relata la conmoción que sintió cuando luego de años de luchar contra una enfermedad como la depresión, notó que estaba de moda, la enfermedad y los enfermos. Sin lugar a dudas, la depresión, en mayor o menor grado de gravedad es un mal que se ha acentuado en nuestros tiempos; sin embargo, la publicidad, la música, la

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 301.

televisión, el cine, la moda, se han encargado de convertirla en una estética para la mejor comprensión y difusión comercial del estereotipo de los "X".

Basta echar una ojeada a las revistas de modas o al canal de videos *MTV*: mujeres esbeltas, con tipo de anoréxicas, sin gota de maquillaje, pálidas, de ojos profundos y pómulos prominentes, desaliñadas; y lo mismo aplica al "look" masculino, jeans desgastados por el uso, playeras con colores deslavados y marcas de antaño impresas, botas raspadas, prendas con hoyos, cabello descuidado, y en ambos un semblante perdido, irritado, angustiado, enfermo. Autofotografías para el consumo de un mundo depresivo.

El 'grunge' fue anunciado como una moda en *Vogue*, y llegó a la primera página de la sección de 'estilo' del *Times* de Nueva York. En abril de 1994, Linda Wells, redactora jefe de la revista de moda *Allure*, escribió que al repasar Las fotografías de 'aquellas modelos flacas, casi en los huesos, con una expresión de tristeza absoluta' o con aire de 'anoréxicas, de padecer una depresión clínica y de estar pidiendo a gritos el ingreso a una institución psiquiátrica', no le quedó más remedio que llegar a la conclusión de que 'algo había pasado en la moda y en la fotografía a lo largo del año pasado. Era como si todos estuviéramos desesperadamente necesitados del Prozac'.<sup>14</sup>

La cápsula del prozac (clorhidrato de fluoxetina) de la cual ella fue conejillo de Indias, se había convertido en "el estimulante yuppie de moda", un caramelo cualquiera en la oferta de la farmacología norteamericana, "la felicidad sobre pedido". Un medicamento que actúa directamente sobre la serotonina, una sustancia conocida como la glándula de la felicidad, y que es consumida por aproximadamente ocho millones de norteamericanos, produciendo ganancias anuales por más de mil 200 millones de dólares.<sup>15</sup>

"Enfant terrible" en la literatura norteamericana desde su irrupción violenta en 1985, Bret Easton Ellis saltó a la notoriedad con su novela *Menos que cero*. En ella relata la decadente

<sup>14</sup> Elizabeth Wurtzel, *op. cit.*, p. 481.

<sup>15</sup> Roy Porter, "Felicidad sobre pedido", *La Jornada semanal*, núm. 205, 7 de febrero de 1999, p. 6.

vida de varios jóvenes burgueses en el ambiente frío y glamoroso de la sociedad de Beverly Hills, donde las drogas duras, el alcohol y el sexo son los signos de estatus e identidad de sus protagonistas.

Clay, protagonista de *Menos que cero* vuelve a Beverly Hills en un retorno mítico a la tierra prometida que lo enfrenta de manera directa al orden social de la perpetua orgía californiana, que señala sus límites con líneas de coca y matiza su ambiente con gas neón y la novedosa experiencia visual de *MTV*. Esos adolescentes de Beverly Hills conforman el experimento potencial de una sociedad americana que ha iniciado la era del individualismo, y que a pesar de la amenaza rampante de una devastación total, se deja deslumbrar por sus proyectos de futuro, tan brillante como un papel de estaño en las manos de una quinceañera en Malibú.

Pero no fue sino hasta la aparición de *American Psycho*, en 1991, que Easton Ellis se consagró como la presencia más irreverente en el rompecabezas de la narrativa noventera. Su protagonista es Patrick Bateman, un "yuppie" neoyorkino, un reluciente obrero de Wall Street que viste Armani, un tipo en apariencia normal pero con la salvedad de que recurre al pasatiempo del crimen para ocupar su ocio. Por la mañana es un hombre dinámico, atlético y estético. Pero por la noche se dedica a ejercitar con saña las bellas artes del crimen con la agravante mayúscula de la diversión. Violencia posmoderna, violencia por y para el ocio. Es la "manifestación hard del orden cool presumido por la burguesía".<sup>16</sup>

Pesadumbre existencial que Bateman aplaca cortando la existencia de otros, mendigos, prostitutas, conocidos y desconocidos. Bateman es la obsesión por el éxtasis a cualquier precio, inmerso en un mundo de marcas, estilos y proliferación de tecnología digital, gasta miles de dólares en estéreos Kenwood y teléfonos portátiles, escucha a los Talking Heads y a Whitney Houston, y va a conciertos de U2 mientras consume coca y drogas de diseño:

Transgredir es, implícitamente, buscar los límites y para Ellis y otros escritores de su estirpe, la violencia constituye un último recurso de los

---

<sup>16</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 209

personajes para irrumpir en niveles más profundos de sentimiento, para penetrar un malestar y un aburrimento que encubre una rabia casi infinita. A su fallida, salpicante, sangrienta, chistosa, a veces torpe pero libre manera, Psicosis Americana equipara al asesino en serie con el ávido consumidor. (Un grupo compra hasta desfallecer, el otro dispara hasta desfallecer).<sup>17</sup>

Si *Menos que cero* era la banalidad de la vida caótica en Los Angeles, *American Psycho* es una parábola liberadora donde Bateman, alter ego de una generación, está siempre dispuesto a matar, apuñalar, violar, incendiar, para luego, frente a la imagen camaleónica que le devuelve el espejo, arreglarse la corbata y el peinado, mientras se difumina lentamente -como uno más- en el pleno anonimato social. Una tercera novela titulada *Los confidentes*, vuelve a la senda de la descripción de un ambiente donde las drogas llegan a su punto más álgido, en grupos sociales burgueses de pocos escrúpulos:

Sus protagonistas se escurren a casa después de una violación colectiva y encienden el televisor, lo sintonizan en *MTV* y cabecean en el sofá.

Una maniobra confusa, para sentirse seguros, una maniobra indicativa de una parálisis moral. No gustaría pensar que somos mejores que eso, y algunas veces los somos. Pero no siempre. A la gente tal vez no le agrade escuchar esto, pero Ellis no nos permitirá olvidarlo...<sup>18</sup>

Imaginar la existencia de una contracultura en la actualidad resulta prácticamente imposible. Por radical que parezca ser, toda propuesta contestataria queda inmediatamente circunscrita a los caprichos del mercado. Estas tendencias marginales quedan vaciadas de su esencia, y sólo sobreviven aquellos aspectos fácilmente comercializables: una forma de vestir, un género musical, un par de películas made in Hollywood, una letra. Los miembros de la "generación X" se adaptan con facilidad al estado de las cosas, practican una crítica pasiva y ansían un cambio que no promueven, son, con mucha frecuencia, espectadores

---

<sup>17</sup> Will Blythe, "El caso Bret Easton Ellis", *La Jornada semanal*, núm. 168, 24 de mayo de 1998, p. 12.

<sup>18</sup> *Idem*.



conformistas de su entorno; como afirma el filósofo español Vicente Verdú en el prólogo al libro de marras: una "generación residuo" de las transformaciones impuestas en las sociedades posmodernas.

Mientras tanto, venga lo que venga, parece que nosotros, "X" o no, vamos hacia el regazo del nihilismo que nos espera sentado en el hall del siglo XXI. Todo el desencanto, la indiferencia, la apatía que anunciaron Nietzsche, Weber y tantos otros se ha congregado para darnos la bienvenida al próximo milenio. "X" o no, somos parte de la sociedad que dará forma, rumbo y cauce a las estructuras iniciales de la próxima centuria, nuestra responsabilidad es mayúscula, a nadie más corresponde cuestionarse sobre la marcha de los tiempos, los errores y las taras que limitan la efectividad del conocimiento humano para crear bienestar general y proporcionar paz interior al individuo.

Ser "X" o no serlo ya no es la cuestión, porque irremediamente somos parte de sociedades en procesos de transición y aculturación. Tenemos la obligación de ser civilizados, tolerantes y responsables de todos nuestros actos y omisiones. Más allá de la "X" de la indiferencia que conduce a la negación del ser, debemos superar el nihilismo, aproximándonos al compromiso y la responsabilidad, compromiso con nosotros mismos y responsabilidad con nuestro tiempo.

## 2.2 COMUNICACIÓN Y LITERATURA: LA FUNCIÓN NARRATIVA

Jean Paul Sartre ha dicho en una frase memorable que la literatura es un trompo extraño que sólo existe en movimiento; la dinámica de la literatura no puede ser ajena del todo a los eventos que ocurren en su entorno, la literatura se integra en el contexto sociocultural en que se produce. Si en verdad es cierto que no hay nada nuevo bajo el sol, también es cierto que para el extraño trompo literario siempre habrá nuevas formas de dar cuenta de las pocas historias que hay para contar las pasiones humanas.

La historia de la literatura es también la historia de la evolución de las sociedades, cada una de ellas ha dejado escrita su particular cosmovisión, su batalla por capturar el presente y someter al tiempo a la jaula de las letras. La expresión literaria lleva impresos en su frente los vicios y virtudes de su época, sin embargo no es esto lo que define su esencia, sino el orden lógico que le da sentido como un universo propio, fiel a sí mismo y a sus reglas hasta sus últimas consecuencias.

El universo literario es un juego de voces, sensaciones, esencias, sentimientos, que construyen una realidad invisible que se ofrece a la vista con la lectura, pero para descubrir los niveles de sentido que le dan forma y coherencia a la narración, es necesario ir más allá de la lectura a través del análisis. De aquí que considere necesario exponer las características de la interpretación de los textos referidos en esta obra, tanto los de la trilogía de autores identificada con el concepto de "generación X", como los de los autores mexicanos creadores del término "literatura basura", a fin de no dejar cabos sueltos respecto de la interpretación de su mensaje literario, y su relación con nuestra época.

El análisis estructural del relato pretende establecer un modelo común aplicable a todas las formas posibles del relato (sean escritas, cinéticas, pictóricas, etc.), echando mano de un sistema implícito de unidades y reglas. Cabe dejar en claro que nuestro objeto de estudio no es mecánico, fijo, con reglas inmutables inherentes a su ser, de ahí que como lo han señalado Roland Barthes y otros estructuralistas y semióticos, no podemos hacer de la

interpretación del relato un fenómeno natural y recurrir al proceso inductivo de las ciencias exactas, considerarlo de esa manera sería tan torpe como creer que una novela o una película pueden ser descifradas mediante una fórmula algebraica establecida a priori. Muy por el contrario, el relato en todas sus formas, ante la cantidad inmensa de puntos de vista desde los que se le puede abordar "por fuerza está condenado a un procedimiento deductivo"<sup>19</sup>, de lo que se infiere que todo lo que podemos conocer del universo de un relato, su estructura y niveles de descripción, están en él mismo, con todo el peso en cada una de las frases de su discurso:

En razón de tales planteamientos, la literatura ha dejado de verse a sí misma como ente estático, uniforme, universal, legislable; en cambio, se reconoce dinámica, en continuo realizarse y problematizarse; en permanente transformación, superando toda uniformidad.<sup>20</sup>

Aunque la narración determina su sentido y estructura en el discurso, no debemos entenderla como un universo cerrado, ajeno a otros sistemas mayores, sino que puede interpretarse a la luz de la historia, la sociología o la antropología en el caso de los mitos. Para enriquecer el sentido de su interpretación es necesario realizar una lectura de sus contenidos tomando en cuenta su posición en la sociedad; hemos dicho que el método de análisis es necesariamente deductivo, por lo que el relato mismo señala el camino con sus exigencias, no es el caso de forzar la interpretación al marco sociocultural, sino de ser flexibles para dar al relato la luz que requiere para ofrecer su mejor ángulo. De este modo, el análisis literario de los mensajes de la "generación X" y la "literatura basura", pretende ser un acercamiento sociocultural, que defina las principales características que se manifiestan en los tres niveles de descripción que propone Barthes, el de las funciones, el de las acciones y el de la narración, vistos a través del cristal de la identidad de nuestros días.

---

<sup>19</sup> Roland Barthes *et. al.*, *Análisis estructural del relato*, México, Ediciones Coyoacán, 1996, p. 8.

<sup>20</sup> Raul H. Castagnino, *¿Qué es literatura?*, Buenos Aires, Nova, 1974, p. 63.

La novela -particularmente- ha sido el género por excelencia para dar testimonio de las transformaciones sociales, desde la fundación de la novela moderna con Flaubert en el siglo XIX, la diversidad de estilos es muestra de la imperiosa necesidad artística por interpretar el mundo desde ópticas siempre atrevidas y en perpetuo cambio. La novela crea su propio mundo, su propia realidad, pero esto, a pesar de que no obedece sino a sus propias leyes, la coloca en referencia con su posición en el mundo real. Al efectuar el análisis de las novelas aquí descritas, es notorio que muestran de manera individual y en conjunto, una descripción de lo que en boca de sociólogos y filósofos se consideran los rasgos de identidad de las sociedades posmodernas, como consecuencia del nuevo orden socio-histórico del individuo, cuya existencia se identifica con la fugacidad y la contradicción de las experiencias inmediatas de su entorno.

A manera de nota introductoria, Elizabeth Wurtzel, en *Nación Prozac*, señala que antes de que apareciera Derrida y el desconstruccionismo, el *Talmud* (recordemos el origen judío de la autora) dice que "no vemos las cosas como son. Las vemos como nosotros somos." Lo cual, aunque deja de manifiesto la relatividad de las verdades, nos compromete a saber mirar desde todos los puntos de vista posibles. El compromiso del crítico debe ser "sentir en las propias manos el peso de las cosas", <sup>21</sup> como lo ha expresado magistralmente Alberto Ruy Sánchez, un excepcional crítico y creador.

Debido a la incesante movilidad de las sociedades, las diversas aproximaciones al mensaje comunicativo de la "generación X" y su influencia global, son susceptibles de enriquecerse con el paso de los años, para ofrecer una panorámica general de sus causas y efectos no así el sentido de las obras, la estructura de su dinámica interna. Las sociedades se transforman, los mensajes literarios no. Los libros suelen ser fieles a su tiempo, lo cual no significa que dejen de ser válidos o interesantes o hermosos, sino que están en buena medida condicionados por los factores sociales de su momento histórico, cuando un libro trasciende esa frontera se le considera clásico, y entonces consideramos que es un libro de todos los tiempos:

---

<sup>21</sup> Alberto Ruy Sánchez, *Al filo de las hojas*, México, SEP/Plaza y Valdés, 1988, p. 15.

No hace falta muchos años para que un libro se convierta en un hecho social al que se examina como una institución o al que se incluye como una cosa en las estadísticas; hace falta poco tiempo para que un libro se confunda con el mobiliario de una época, con sus trajes, sus sombreros, sus medios de transporte y su alimentación.<sup>22</sup>

Sartre fue un combativo de la literatura en una época de combates continuos contra la tradición, para él la literatura: "debe volver a ser lo que nunca debió dejar de ser: una función social."<sup>23</sup> En un tiempo como el que habitamos, donde la comunicación y sus mensajes continuamente condicionan nuestras actividades hacia la actitud pasiva del espectador, el aspecto del lenguaje, del diálogo y de las formas de la narración adquiere nueva importancia, y en gran medida desplaza el panorama de las teorías de la comunicación, hacia formas de pensamiento que tomen en cuenta los efectos de esta desubstancialización de la comunicación en todos los aspectos.

La literatura no va a salvar a nadie de caer en la indiferencia o en la corriente ovejuna de las modas en la cultura de masas, pero es necesario que redefinamos su espíritu crítico y liberador, para esto las palabras de Sartre respecto de la escritura son de un efecto contundente: "la función del escritor consiste en obrar de modo que nadie pueda ignorar el mundo, y que nadie pueda ante el mundo decirse inocente."<sup>24</sup>

Nadie puede aislarse de estar en algún punto del circuito de la comunicación, los mensajes están dotados de formas y de efectos muy diferentes, es seguro que no sólo funcionan en tanto que transmiten información, todos estamos dentro de las amplias redes que entrelazan los circuitos de comunicación, sean electrónicos, periodísticos o literarios, "nunca está ni siquiera el más desfavorecido, desprovisto de poder sobre esos mensajes que le atraviesan al situarlo, sea en la posición de destinador, o de destinatario o de referente."<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Jean Paul Sartre, *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada, 1985, pp. 9-10.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>25</sup> Jean Françoise Lyotard, *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 37.

En la literatura norteamericana contemporánea (Canadá y Estados Unidos) existen numerosos ejemplos de voces narrativas que participan del recuento de las condiciones actuales de la sociedad, con relatos que bajo la luz del análisis describen con mayor o menor talento, las relaciones humanas de fin de siglo en Norteamérica, y que sin duda, contribuyen a forjar estereotipos al cruzar la espiral resonante de los medios. En estas obras, los personajes son un surtido muestrario de las actitudes de diferentes grupos sociales bajo un sistema capitalista-neoliberal donde lo económico se impone a lo político, fomentando el consumo y la búsqueda de un estilo de vida y una identidad en las mercancías, y cuyas relaciones suelen estar dominadas por un exhaltado individualismo que dificulta cualquier perspectiva de una estrecha relación con otras personas. Se trata de obras casi testimoniales ya que los personajes se cuestionan a sí mismos, y su papel en la sociedad a la que pertenecen.

Douglas Coupland no pierde de vista lo que tiene entre las manos, el barro de una sociedad que ha tomado formas gregarias, egoístas, dispersas. Aislamiento, confusión, y una especial proclividad a estar en el mundo de la fantasía de los relatos en el caso de Andy, Dag y Claire, protagonistas de *Generación X*. Impetu por sobresalir y una esperanza siempre incierta del futuro por parte de Tyler en *Planeta Champú*, mientras que en *La vida después de Dios*, el rompecabezas de historias fortalece la noción de un relato escindido a causa de la fragmentación del entorno social y el vacío espiritual de los hombres, sólo unidos por un continuo cuestionamiento existencial.

El caso de Elizabeth Wurtzel y *Nación Prozac* resulta aún más intenso y sobrecogedor dada la naturaleza autobiográfica de la obra, quien habla (en el relato) es el mismo que escribe (en la vida), dando cuenta detallada de los trastornos psicológicos que provoca la depresión. El personaje principal es la autora misma, y es ella quien describe las dificultades que enfrentó durante su adolescencia para relacionarse con las personas a su alrededor, lo cual derivó muchas veces en situaciones autodestructivas de dependencia enfermiza. Wurtzel narra como una corresponsal en las tinieblas del dolor, la interioridad herida de un enfermo depresivo que es ella misma; luego establece una crítica ante la apología del fármaco que le salvó la vida, y ante el deleznable uso de la depresión como una moda estética.

Bret Easton Ellis es un fenómeno especial, el "enfant terrible" de la literatura norteamericana contemporánea conoce a fondo los vicios, manías y obsesiones de los hombres de hoy, que -tal como afirma García Canclini- definen su ciudadanía a través del consumo. En *Menos que cero* y *Los confidentes* se acerca a la crónica documental de la sociedad burguesa occidental, sus personajes, todos bien vestidos y perfumados, se mueven en la etérea dimensión de lo trivial, sus actos carecen de relevancia puesto que su única condición existencial es su imagen. Sus vínculos cercanos con el mundo exterior no son con personas sino con cosas, su identidad se configura con marcas de artículos, tecnología y mayoritariamente drogas. Su ambiente privado va del centro comercial a la residencia en Beverly Hills.

Dentro de la citada excepcionalidad del universo Easton Ellis, *American Psycho* es un caso notorio. Ahí el estilo narrativo comunica un complejo duelo de contrarios, por un lado la minuciosa descripción de aparatos tecnológicos y prendas de diseñador, por el otro, la crudeza del crimen brutal marcado por la saña. Igual que el de Coupland, el jurado de Easton Ellis está repleto de fiscales que critican la frivolidad de sus temas y la simpleza de su narración, se le acusa de ser un producto propio de la época y de escribir para el marketing, un aprovechado del morbo y la banalidad sin valor literario. Salvo el mejor e inapelable juicio del tiempo, estos tres narradores constituirán una importante trilogía de referencia literaria para iniciarse en el conocimiento de las características de las sociedades occidentales que vieron morir al siglo XX.

En el fondo de las obras descritas se desenvuelve la sociedad, y más particularmente la ideología de la sociedad, ese código no escrito de inercias y reestructuraciones que se representa diariamente en cualquier escenario del mundo. Las formas de vida que aún se orientan con la estrella del bienestar y el progreso, pero que de manera continua oscilan en los rangos de la atomización social como un proceso que exalta la supremacía de los intereses personales sobre los sociales. En el fondo, reproducen el esquema de contradicción de la época moderna, el conflicto continuo entre la razón y el individuo.

En el bombardeo continuo de imágenes del mundo moderno y la rápida sustitución de los eventos, la literatura sigue y seguirá siendo el refugio ideal de la palabra para comunicar sensibilidades e inquietudes, y su análisis la mejor manera para develar la estructura de su trama y su trascendencia social y cultural. Frente a esta larga vida de lo inmediato, las sociedades, a pesar de las nuevas tecnologías, tienden a la vida sin memoria de los insectos. La literatura tiene el compromiso con su tiempo, y en ella es parte fundamental la memoria, a fin de cuentas no olvidemos que "el mundo puede prescindir perfectamente de la literatura. Pero puede prescindir del hombre todavía mejor."<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Jean Paul Sartre, *op. cit.* p. 254.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## 2.3 TECNOLOGÍA Y DECADENCIA

"La vida no espera el tiempo suficiente para enfocar."  
slogan de la firma Polaroid

En la actualidad ciertas situaciones en el estado de las sociedades actuales nos comprometen a efectuar una revisión crítica de su nivel de desarrollo, sus rezagos y sus consecuencias, en la formación de guettos a todo lujo y masas que buscan la oportunidad de acceder al paraíso del consumo, lo cual contribuye, sin duda alguna, a la masificación de estereotipos, como el caso de la generación X a través de artículos y marcas, y a la creación de una conciencia histórica de la injusticia social.

¿Cómo interpretar correctamente la creciente brecha entre millonarios y mendigos a la par de un frenético desarrollo tecnológico cuyos beneficios son exclusivos de las minorías? ¿Cómo enfrentar sociológicamente el hecho de que unos cuantos vivan en el ciberespacio virtual del siglo XXI, y otros en la miseria real del siglo V? Vivimos en medio de señales inequívocas de una inminente radicalización de los principales problemas creados por un siniestro mecanismo internacional de pocos escrúpulos, que favorece sin tregua a los pocos poseedores del gran capital y los recursos tecnológicos.

El crecimiento económico de algunos países, aunado a su exitosa tradición de desarrollo tecnológico, permite afirmar que en unas cuantas décadas, no sólo serán los individuos los que ya no se reconozcan por sus semejanzas, sino también las naciones ricas conformarán bloques inaccesibles para el resto del mundo. El punto central de la ecuación directamente proporcional riqueza extrema/miseria absoluta, ya no es el cómo lograr que los beneficios del progreso económico y tecnológico alcancen para todos, se derramen sobre los más necesitados. La cuestión, por monumental y complicada que parezca, es replantear el debate sobre la ambivalencia de la modernidad en el seno mismo del hasta ahora, sordo, mudo y ciego desarrollo tecnológico.

Este asunto abre las puertas a la polémica sobre la necesidad o no de desarrollar aún más la ciencia y la técnica, ante el funesto signo de no saber cuáles serán sus consecuencias en el más corto plazo y el más remoto futuro. En el plano lógico, la tecnología debería ser capaz de brindar las posibilidades de solución para los graves problemas de las sociedades actuales (sobrepoblación, pobreza, deterioro ecológico), pero ni la ciencia ni la técnica son malas por sí mismas, el conflicto que provocan se origina en la total carencia de un sistema de ideas u organización que regule la función de los implementos tecnológicos, o que prevea sus posibles consecuencias sociales:

... la tecnología puede servir de símbolo adecuado para designar ese enorme poder propiamente humano y antinatural de la fuerza de trabajo humano inanimada almacenada en nuestras máquinas, una fuerza alienada, de acuerdo con el punto de vista marxista, que se vuelve hacia nosotros y contra nosotros en formas irreconocibles y parece constituir el sólido horizonte distópico de nuestra praxis colectiva e individual.<sup>27</sup>

El mito del progreso sostiene que todo invento es bueno, pero las evidentes consecuencias nefastas para el entorno ecológico terrestre y atmosférico han disuelto ese mito. Al defender el planeta defendemos las posibilidades de vida de las futuras generaciones, pero en la moral relajada de nuestros días, si no nos preocupan los que están lejos en el espacio, menos respeto se tiene por lo que están lejos en el tiempo. Al respecto, algunos autores sostienen que necesitamos más técnica y no menos, considerando los beneficios en la calidad de vida de los hombres.

"¿Hay cosas que no debemos saber?" se pregunta el investigador Roger Shattuck en un libro titulado *Conocimiento prohibido*, donde establece un balance profundo de las fronteras del saber y su compromiso, ante la escasa congruencia con el proyecto de bienestar de la ciencia moderna:

---

<sup>27</sup> Frederic Jameson, *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1992, p. 20.

Nuestros descubrimientos, cada vez más audaces de los secretos de la naturaleza podrían haber llegado a un punto en el que el conocimiento nos proporcione más problemas que soluciones. Hay amenazas contrapuestas, como la superpoblación y el sida, que parecen ser atribuibles a los efectos del 'progreso'.<sup>28</sup>

Shattuck recuerda la anécdota de la dama victoriana, esposa de un obispo anglicano, que se hizo célebre por su comentario sobre la evolución, cuando se enteró que los hombres 'no están separados de los brutos por estructuras mayores que las que los separan entre sí', la dama exclamó: "¡que descendemos de los simios! santo cielo, esperemos que no sea verdad, pero si lo es, roguemos para que no se divulgue".<sup>29</sup> Shattuck hace un recuento de las obras que se cuestionan los límites del saber, y señala conclusiones poco halagüeñas para el mundo contemporáneo. "A fines del siglo XX nos enfrentamos a hechos maravillosos, que son también aflicciones, producidas no por el atraso y la ignorancia sino por el avance del conocimiento y sus aplicaciones (...) Nuestros mayores bienes nos confunden".<sup>30</sup>

No se puede ya dudar que en las condiciones sociales modernas, el progreso ha sido pírrico en muchas ocasiones, ya que se ha convertido en fuente de peligros, incertidumbres y terrores para la humanidad. Ejemplos abundan de la devastación creada en diversos momentos de la historia por la puesta en marcha de supuestos medios de desarrollo, Auschwitz, Buchwald, Hiroshima, Bhopal, Chernobil, permanecen en la memoria colectiva de la humanidad como las citas imborrables de la técnica al servicio del holocausto. Lo más condenable es la euforia dañina del progreso ante sus imprevisibles consecuencias paralelas, "el desarrollo es ambivalente, la historia conoce bifurcaciones aleatorias. Muchos progresos pueden determinar regresiones y viceversa."<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Robert Shattuck, *Conocimiento prohibido*, Madrid, Taurus, 1998, p. 18.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 21

<sup>30</sup> *Idem.*

<sup>31</sup> Edgar Morin, "Izquierda y derecha, ¿términos intercambiables?" entrevista de Catherine David, *Vuelta*, núm. 100, marzo 1985, p. 41.

De acuerdo con el concepto marxista de la sociedad posindustrial, la tecnología es lo que en última instancia determina nuestra vida social cotidiana o nuestra producción cultural, lo cual coloca al desarrollo tecnológico en el centro mismo de las relaciones sociales en la actualidad.

Nadie sin ser ermitaño puede evadirse de la necesidad de entrar en contacto con alguna etapa de la producción tecnológica, y de tener alguna parte de la vida regulada por uno o varios aparatos electrónicos que condicionan implícitamente las acciones las conductas y los pensamientos.

En el actual periodo de entre siglos de las sociedades se manifiesta un culto ferviente a la tecnología como tal, a pesar de las numerosas voces que expresan los peligros inminentes de un desarrollo científico de ojos cerrados y mínimas previsiones, el gran capital concentrado en determinadas áreas del primer mundo, sigue fluyendo hacia los centros de investigación donde se cocinan las maravillas deslumbrantes que serán parte de nuestra vida cotidiana próximamente, como parte del sistema internacional del capitalismo multinacional de nuestros días:

De aquí se desprende que la tecnología de la sociedad contemporánea no es hipnótica y fascinante por sí misma, sino porque parece brindarnos una forma rápida y fácil de comprender para nuestras mentes e imaginaciones, ello es, toda la red global descentralizada de la tercera etapa del capital.<sup>32</sup>

A partir de la segunda mitad del siglo, con el nacimiento y masificación de la televisión, puede marcarse el frenético inicio de la era de un estrecho contacto entre la electrónica y la vida cotidiana. El televisor se vuelve el principal contacto con el mundo al tener mucho mayor poder de penetración que la radio, además de ser el tótem tecnológico del siglo, la televisión constituye el escaparate donde se dan a conocer los productos del desarrollo de la ciencia, creando necesidades en los televidentes, que pronto ingresan a las filas del consumo.

---

<sup>32</sup> Frederic Jameson, *op. cit.*, p. 35.



Del mismo modo, desde fines de los setenta y principios de los ochenta, las computadoras comprometen al hombre a ordenar y planear su vida frente a un monitor y un teclado, éste, poco a poco delega la organización de sus acciones a una compleja red de circuitos electrónicos que se interconectan entre sí. Tales máquinas no son de producción sino de reproducción, y tienen como una de sus finalidades, reforzar continuamente los vínculos entre el hombre y la tecnología.

Se trata de una crisis multidimensional ligada a las enormes transformaciones del tejido social, ya que el desarrollo de las nuevas tecnologías informáticas más que aportar orden y administración eficaz de los recursos, parece ser la "cerebralización artificial de la sociedad".<sup>33</sup>

En gran medida, los implementos tecnológicos que se suceden unos a otros durante periodos muy breves, han consolidado la idea del culto a la novedad, a la vez que han modificado sustancialmente nuestra percepción del tiempo y el espacio. En el mecanismo de creación de necesidades, cada vez más personas se hacen dependientes de los satélites y las ondas celulares, al adquirir un biper o un teléfono portátil. La tecnología puede optimizar las actividades humanas y facilitar la comunicación a distancia, pero por otra parte, ata y uniforma los estilos de vida al uso de estos implementos, convertidos en símbolos del esclavismo tecnológico, y al actuar con su intermediación, tiende a neutralizar el contacto humano entre las personas.

Es la "anestesia tecnológica" que señala Jacques Ellul, "la tecnología se ha convertido en nuestra metafísica y hasta en nuestra magia. La computadora es nuestro oráculo, nuestro deus ex machina".<sup>34</sup> Estoy en un archivo, luego, existo.

Basta ver la aguda crítica que hace la película *Denise calls up* (*Denise te llama*, EUA, 1995) de Hal Salwen, donde todos los personajes se aíslan conectándose a sus teléfonos; extraviados en el laberinto de la soledad de sus vidas, pero con los dispositivos más

---

<sup>33</sup> Edgar Morin, entrev. cit.

<sup>34</sup> Jacques Ellul, *La sociedad tecnológica*, México, FCE, 1964, p. 25.

modernos para conectarse a la aldea global. La cinta es obsesiva, redundante, monótona, ahí los personajes asumen su condición de terminales de intrincados circuitos, y ante el contacto real temen, como teme una isla la invasión de su autonomía.

Las sociedades contemporáneas quieren despejar todas las fórmulas del tiempo para abrirle paso al desarrollo, pero en ese movimiento nos despeñamos al vacío, donde se encuentran otros rituales para satisfacer el ocio, al estilo de Patrick Bateman, protagonista de *American Psycho*, un criminal creyente en la religión de la tecnología:

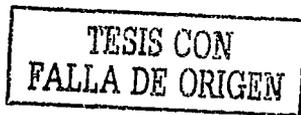
En cuanto a las tecnologías construidas sobre la electrónica y el procesamiento informático, su importancia radica en que emancipan más de las condiciones de vida sobre la Tierra, la programación y el control de la puesta en memoria, es decir, la síntesis de tiempos diferentes en uno sólo.<sup>35</sup>

Nada detendrá ni desacelerará la loca carrera contra el tiempo del desarrollo tecnológico, ya que ese es uno de los motores esenciales que han impulsado a las sociedades modernas. Ir rápidamente es olvidar rápidamente, borrar y sustituir, no retener más que la información útil, mientras que la educación, la cultura y las artes son lentas y avanzan de manera oblicua en dirección a sus conocimientos. La sensibilidad, la conciencia y la libertad del espíritu humano nada le deben a la ciencia, por el contrario, ésta tiende a alejarse de ellas; al fortalecer el aparato tecnocientífico, no se emancipa el espíritu, como pudieron esperar los idealistas de la modernidad:

Hacemos más bien la experiencia inversa: nueva barbarie, neoanalfabetismo y empobrecimiento del lenguaje, nueva pobreza, implacable reconfiguración de la opinión por los medios de comunicación, un espíritu condenado a la miseria y un alma al desuso, cosa que Walter Benjamin y Theodor Adorno no dejaron de destacar.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Jean Françoise Lyotard, *Lo inhumano*, Buenos Aires, Manantial, 1998, p. 69.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 70



Ante tal conflicto entre la ciencia y la conciencia, sólo queda desempolvar ese recurso que es la inteligencia, la humanización de los beneficios de la tecnología, su uso consciente y no indiscriminado, la revaloración del individuo y de su ambiente natural, "es probable que siempre haya sido así en el transcurso de la historia de la humanidad. Y si ahora podemos tomar conciencia de ello, se debe al crecimiento exponencial que afecta en la actualidad a las ciencias y a las técnicas".<sup>37</sup>

La crítica avanza a contracorriente y lucha en desventaja, pero hay que ejercerla para resistir. La tarea de la escritura, el pensamiento, la literatura, las artes, es aventurarse a dar testimonio de que lo único que puede evitar una catástrofe de la vida humana en el planeta por su excesiva dependencia de la tecnología, son las obras y reflexiones que, para ésta misma, no sirven para nada.

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 71.

## 2.4 NIHILISMO Y DESENCANTO EN EL PLANETA CHAMPÚ

"No hay destino que no se venza con el desprecio"

Albert Camus

La pérdida del sentido de la historia, la noción rampante del "fin" de todas las ideologías totalitarias conocidas, el inicio de la era donde todo se vuelve "pos" como en un más allá no explorado en su totalidad, la tecnología al servicio de unos cuantos, la devastación continua del entorno, la inseparable unión de esos gemelos siniestros neoliberalismo-globalización, las falacias y mitos de la globalización, su condición de inevitable, la cohabitación sin exclusión de todas las contradicciones, la ausencia de líderes inteligentes, honestos, éticos, comprometidos, el debilitamiento de todas las corrientes ideológicas, un fin de siglo que nos ha obligado a cuestionar nuestras identidades y rumbos, un tono finimilenarista del pensamiento que adquiere tintes apocalípticos. Un planeta perdido en su propia búsqueda, un planeta dividido en múltiples sociedades, etnias y niveles de desarrollo que se integra de acuerdo a la influencia cultural estadounidense a través de medios de comunicación cada vez menos arriesgados en sus contenidos y tratamientos. Un mundo a la carta donde todo es susceptible de ser ofrecido y adquirido.

Un "planeta champú" como en la novela homónima de Coupland, donde el futuro es una esperanza gris, y sólo eso, una ligera esperanza de acceder a un mejor nivel de vida en las altas cumbreras del consumo, una esperanza válida únicamente para quienes libren la selva de la competencia feroz. Planeta champú y condicionador de la vida cotidiana de millones de individuos que de tanto desperdiciar esperanza en mejores tiempos, han terminado por perder el único tiempo existente en la indiferencia de masas. El planeta champú, tan elegante, tan dinámico, tan cínico, se desvanece -como todo sólido- en el fluido etéreo de un desencanto muy concentrado:

Esta apatía generacional que casi podríamos calificar de congénita, se presenta principalmente en los jóvenes, pero no sólo en ellos, si bien es evidente que una serie de

actitudes indiferentes como el aislamiento, la depresión y la confusión existencial son características del estereotipo de los "X", la indiferencia de masas es un fenómeno actual que se presenta de una u otra manera en todas las edades y niveles sociales. Esta nueva versión del desencanto que ha estado latente a lo largo del siglo ha comenzado por lo político, y rápidamente se trasladó a otros terrenos. El Estado y los partidos políticos se encuentran en una seria crisis de identidad, debido a que no han sabido responder a la vertiginosa dinámica del cambio en los últimos años, que se caracteriza por la desintegración de lo social en beneficio de las múltiples opciones de desarrollo de lo individual.

Ante tal panorama poco halagüeño, las sociedades contemporáneas se mueven en una dualidad sin equilibrio, si bien persiste la protesta, la lucha, y la movilización por parte de algunos sectores críticos, otros -los más- han elegido el menos sinuoso camino de la evasión, la línea recta hacia el espectáculo, el escape al paraíso de los medios. La masificación de los medios electrónicos y su perfeccionamiento técnico han facilitado un doble movimiento análogo, la difusión del entretenimiento superficial y el impulso sin precedentes al círculo del consumo. Los medios no son culpables de la indiferencia de las mayorías, pero sí son cómplices del mecanismo evasor, difunden la anestesia en cantidades industriales con entretenimiento trivial, y en muchas ocasiones morboso y vulgar.

El nihilismo actual es mucho más que una moda filosófica multiplicada de extremo a extremo en el eco de la comunicación masiva, es la resultante de los graves problemas que enfrentan las sociedades. Nietzsche lo definió como "el estado normal de la humanidad, a la vez que enfermedad específica del hombre contemporáneo".<sup>38</sup>

Desde que se nos murió Dios con la caída de las concepciones metafísicas del mundo, las nuevas interpretaciones del destino del hombre no han encontrado un asidero firme para sus ideas, es evidente -afirma Cioran- que Dios era una solución, y que no volveremos a encontrar otra igualmente satisfactoria.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Yvon Belaval, *Historia de la filosofía* (comp.), Vol. 6, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 207.

<sup>39</sup> Emil Cioran, *Del inconveniente de haber nacido*, Madrid, Taurus, 1995, p. 106.

El siglo XX ha fluctuado, de acuerdo al pensamiento de numerosos filósofos, entre un intento de revivir un pasado ya negado, y la falta de un sentido histórico profundo. Francis Fukujama, profesor de Harvard, abrió la polémica sobre el inicio de los finales, cuando publicó su libro *El fin de la historia y el último hombre* donde anunciaba, a raíz de la caída del bloque comunista, el punto final del proceso que orientaba a la historia.

Contra lo que se ha dicho, no es que en este momento se de algo así como el 'fin de la historia'. Consideramos que se trata del fin, pero no del fin de la historia, sino del fin de una época en la cual, tanto el marxismo como el socialismo real, como el liberalismo clásico y el capitalismo, han llegado a su término. En esta transición se llega a otro tipo de problemas, a otro tipo de orden desde el punto de vista político y desde el punto de vista social.<sup>40</sup>

Lo que vivimos es a todas luces un periodo de transición que aún no hemos asimilado, a menudo los procesos históricos suelen ser más lentos de lo que pensamos, vivimos cercados por una red que tienden los medios donde todo se sustituye rápidamente dando la impresión de una gran dinámica, pero el desarrollo histórico avanza con su propio ritmo, ajeno a los cambios de gatopardo más espectaculares que profundos. El nihilismo que conocemos ha estado presente en diferentes momentos y con variadas características a lo largo del siglo XX; en los últimos años tenemos la impresión de que se acentúa, de que se interna en otros espacios, de que fluye en todas direcciones, lo importante es no perder de vista que de acuerdo a los prolongados y acomodados en la organización de las sociedades, nuestra transición es altamente receptiva a todas las variaciones de actitud.

El ideal moderno de supremacía del interés colectivo sobre el individual se ha modificado sustancialmente a partir de esa década bisagra que fueron los sesenta. Desde entonces el triunfo de la libertad personal ha prevalecido sobre la estructura rígida de las instituciones tradicionales, ¿cuál se ha salvado de esta ola impetuosa que las degrada al nivel de sombras de lo que fueron?, aquí como en otros países donde la década de los sesenta representó una

---

<sup>40</sup> Ricardo Guerra, *Filosofía y fin de siglo*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996, p. 169.

ruptura, las costumbres sociales, la familia, el trabajo, el gobierno, los partidos políticos, la iglesia, el ejército, ya han dejado de representar principios absolutos inamovibles, y en distintos grados han perdido notablemente su eficacia para organizar, dirigir y controlar la vida de los individuos.

El constante mejoramiento de los procesos de producción ensancha el terreno de ese otro factor que configura el rostro del vacío: el ocio -"momento privilegiado de la existencia"- según algunos pensadores, hoy, progenitor impune de múltiples formas de evasión. El espectáculo, el hedonismo y el consumo piden al desocupado individuo de nuestros días: "el tiempo que te quede libre, si te es posible, dedícalo a mí."

Ser radical, etimológicamente, es ir a la raíz misma de las cosas, la concepción del nihilismo como radicalización de la negación por ir a los fines últimos de la vida, ha pasado de moda, la depreciación mórbida de todos los valores superiores por la carencia de sentido, ya no corresponde a "esa desmovilización de las masas que no se acompaña ni de desesperación ni de sentimiento de absurdidad".<sup>41</sup> Los medios como excelentes cómplices de esta sensación de calma se encargan de mantener los ánimos en un perpetuo estado de inmovilidad, a pesar de que exaltan el morbo y la sensiblería sobre los problemas más comunes que enfrenta la sociedad, su estilo favorece la instalación de barreras insalvables entre el problema que afecta nuestras vidas, y la voluntad necesaria para resolverlo.

Todo él indiferencia, el desierto posmoderno está tan alejado del nihilismo 'pasivo' y de su triste delectación en la inanidad universal, como del nihilismo 'activo' y de su autodestrucción. Dios ha muerto, las grandes finalidades se apagan, pero a nadie le importa un bledo, ésta es la alegre novedad, ése es el límite del diagnóstico de Nietzsche respecto del oscurecimiento europeo.<sup>42</sup>

Las novelas contemporáneas aquí analizadas, revelan sin cortapisas este espíritu de la época (*Zeitgeist*) que rebasa la angustia, la pesadumbre de la vida (*Weltschmerzen*), el pesimismo

---

<sup>41</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.*

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 36.

a ultranza y la carencia de sentido propios del existencialismo de la posguerra. Su mensaje apuesta por la fría distancia de la apatía ante los sucesos que marcan la propia vida, la "generación X" se siente libre de pecado, libre de compromiso, libre de tomar partido por cualquier causa. Como si de pronto, al abrir los ojos de su vida, hubieran notado que es más fácil y cómodo dejarse llevar por el impulso inercial de la sociedad, que pretender modificarla. Con excepción de Elizabeth Wurtzel y el prozac balsámico que relata, los personajes de Coupland y de Easton Ellis no viven su existencia como una tragedia, sus impulsos no son autodestructivos sino relajados, aunque con algunas explosiones catárticas. Tienden a aislarse de la familia y de cualquier orden institucional tradicional, favorecen la evasión al vivir colgados de la fantasía, de sus sueños y de sus endebles esperanzas; esperan algo pero no saben qué, y tampoco están dispuestos a esforzarse mucho para conseguirlo; practican la vagancia y la digresión intelectual como las únicas actividades que los integran al mundo.

Su libertad ha caído sobre ellos como un rayo, más allá de la angustia y el drama, están condenados a ser consecuentes con su estilo de vida libre de responsabilidades importantes, libre de éxitos profesionales (salvo el caso de Bateman en *American Psycho*), libre de posibilidades de trascender, acaso lo único que les importa es la mera afirmación de esa libertad. Pero esta libertad en sentido casi abstracto es la fuga, es el no asumir una responsabilidad concreta de la vida. Cuando el hombre se enfrenta a sus posibilidades de decidir su vida a partir de sí mismo, a partir de sus proyectos reales, a partir de su idea, de la concepción de su papel dentro de la totalidad, adquiere de manera inmediata el enorme peso de la libertad, de toda su libertad puesta sobre sus hombros:

En su comprensión de la totalidad y de sí mismo se implican la nada y la libertad como los fundamentos últimos de su existencia. Pero descubrir esto es peligroso, pues es asomarse al abismo y al no ser. La existencia histórica del hombre no es sino el ocultamiento, la huida, el olvido de esta condición última y originaria.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Ricardo Guerra, *op. cit.*, p. 103.

El futuro ya no estará obligado a elegir entre uno u otro estilo de vida, entre éste o aquel sistema ideológico, en el futuro convivirán sin exclusión todas las antinomias, y esa relación entre contradicciones ya es palpable en la actualidad. Los antagonismos se suavizan y ya no provocan conflictos continuos entre las sociedades o los individuos; con excepción de las cerradas sociedades musulmanas, los problemas de religión ya no se dirimen en guerras sino en debates televisivos, al igual que las campañas políticas. Sócrates y Galileo hoy no serían condenados a muerte, se les habría invitado a un *talk show* nocturno. La tolerancia, uno más de los legados de los sesenta, creció al punto de permitir la integración y el respeto ante la libre determinación de las formas de vida, pero esa tolerancia se ha desplazado radicalmente al ámbito de la indiferencia, no es el respeto a las diversas culturas, religiones, etnias, costumbres, es el mínimo interés sobre lo ajeno.

En gran medida, la indiferencia posmoderna se funda en esta explosión promiscua de múltiples opciones para todas las necesidades humanas, es la falsa ilusión de que no queda nada por hacer la que nos mantiene casi inmóviles:

indiferencia por exceso, no por defecto, por hipersolicitud, no por privación.

¿Qué es lo que todavía puede sorprender o escandalizar? La apatía responde a la plétora de informaciones, a su velocidad de rotación; tan pronto ha sido registrado, el acontecimiento se olvida, expulsado por otros aún más espectaculares.<sup>44</sup>

La crisis de la modernidad capitalista se afianza en una relación dialéctica con la indiferencia de masas, ya que ésta permite al capitalismo continuar creando nuevas necesidades, aprovechándose del tiempo de ocio que él mismo promueve. El capitalismo está en crisis desde que hizo indiferentes a las cosas en la cultura de la acumulación, pero en su actual etapa la crisis se agudiza ya que ahora ha hecho indiferentes a los hombres en la cultura de masas. Todo el sistema promueve a la apatía como la nueva forma flexible de socialización, la sociedad indiferente no se aferra a nada sino al entretenimiento y a las promesas de bienestar del consumo; ningún ideal colectivo la mueve a actuar, no tiene

<sup>44</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, pp. 39-40.

certezas absolutas, nada le sorprende porque su única certeza es la de que todo se integra a un mecanismo integrador de reciclaje.

La sociedad indiferente se conforma por hombres desencantados, en una época que disfraza a la banalidad de quimera del espectáculo, el hombre se ve obligado a afrontar sus problemas solo, como necesaria respuesta al que no nos interesen los problemas de los demás. La deserción social de los personajes de *Generación X*, lejos de fortalecerlos y enriquecer su visión del mundo, los vuelve más vulnerables que nunca. Una vez abandonada la relación con la sociedad, la relación con el otro es la que entra en conflicto, cada uno desea estar solo, cada vez más solo, a pesar de que en las múltiples coordenadas de la posmodernidad se disuelva la identidad de los individuos:

Quando era más joven me preocupaba mucho la soledad; que no me quisiesen o ser incapaz de amar. (...) Sentía como si los demás vivirán dentro de una casa cálida de noche y yo estuviera fuera, y no me pudieran ver; porque me hallaba allí en la oscuridad. Pero ahora estoy dentro de esa casa y siento lo mismo.<sup>45</sup>

El nihilismo en su forma posmoderna es la sistematización de la indiferencia de las mayorías, cuya preocupación fundamental es la soledad. Es la sustitución del nihilismo trágico de otros tiempos que deriva en el suicidio, por una masiva apatía frívola, que apuntalada en el consumo y el espectáculo, desemboca en el desinterés y la anemia del entusiasmo. Las transformaciones de la familia, la educación permisiva, la mínima credibilidad hacia los políticos, la proliferación de las imágenes, el culto al consumo, han engendrado una vertiginosa espiral donde la sensación predominante es el sinsentido de las cosas. La enajenación del hombre en las sociedades industriales muestra que el desarrollo tecnológico mantiene encubierto el trasfondo de la libertad y de la nada, de modo que se ha establecido una cultura autista bajo los efectos conjugados del desencanto, la tecnología y el consumo.

---

<sup>45</sup> Douglas Coupland, *La vida después de Dios*, p. 126.

El nihilismo actual es, ante todo, el desencanto ante la obsesión sintomática de ceder a los impulsos para vivir una vida que no nos convence del todo, a pesar de los satisfactores hedonistas que la simplifican hasta un punto de mínimo esfuerzo:

El 'hombre cool' no es ni el decadente pesimista de Nietzsche, ni el trabajador oprimido de Marx, se parece más al telespectador probando por curiosidad uno tras otro los programas de la noche, al consumidor llenando su carrito, al que está dudoso entre unos días en las playas españolas y el camping en Córcega.<sup>46</sup>

Pasividad congénita de la "generación X" en el ruidoso espectáculo inocuo del "planeta champú". La vida luego de los funerales de la solución perfecta que era Dios. Microsiervos redimidos por la nueva felicidad encapsulada del prozac. Vida sin programa, ni ilusión, ni riesgo: desencantada. La esencia humana nos obliga a asumir la nada y la libertad como el fundamento mismo del mundo y del hombre. "Frente al nihilismo en todas sus formas, se abre ahora como única vía la necesidad de la vuelta al origen, al fundamento en el ser mismo del hombre. El ser mismo del hombre entendido como comunidad concreta, como construcción y creación históricas, es el único punto de partida posible".<sup>47</sup>

El paradigma más importante del hombre para hoy y para el futuro más próximo, es cómo evitar caer en la intrascendencia; el reto de las sociedades para el presente siglo será mantener a raya al nihilismo ubicuo, inherente a las actividades humanas, y esto sólo se logrará con un largo proceso que nos devuelva el entusiasmo, la confianza y el respeto en el vínculo insoluble entre individuo y sociedad.

---

<sup>46</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.* p. 42.

<sup>47</sup> Ricardo Guerra, *op. cit.*, p. 105.

“El mundo está sordo por el sonido. Yo estoy convencido de que los acontecimientos ni siquiera acontecen, sino que los clichés trabajan autónomamente. O que si los acontecimientos acontecen sin intimidación por parte de los clichés, un día dejarán de acontecer, el día que los clichés se rompan. El lenguaje ha podrido a la cosa. El tiempo tiene hedor de frase.”

Karl Kraus, *Contra los periodistas y otros contras*

## CAPÍTULO 3

### LA X DE MÉXICO: LITERATURA BASURA CONTEMPORÁNEA

#### 3.1 LA IRREALIDAD VIRTUAL, FOLKLOR POSMODERNO EN EL TERCER MUNDO

Seguimos siendo encrucijada, mezcla de ritos ancestrales y costumbres contemporáneas, la X mexicana es punto de encuentro de épocas, ideas y tradiciones de un pasado obstinado en prolongarse, frente a un presente modernizador que nos llega en dosis mínimas. Huracán de paradojas, diálogo de tiempos, nudo de encaje, tierra promiscua donde la tradición y lo moderno copulan sin pudor engendrando realidades coloridas como alebrijes, entrecruzamiento de saucos de cristal y chopos digitales; jardín del mestizaje, senderos que se bifurcan hacia el mismo insondable camino.

Antes de que el neologismo "globalización" fuera parte del aire que respiramos, antes de que una cofradía de pensadores decretaran el estado de posmodernidad de los tiempos y las sociedades, antes de la euforia por el fin de siglo y de "la historia", antes de la "generación X" y los estereotipos masificadores, en el jurásico, o sea antes de internet, mucho antes, México y demás naciones de Latinoamérica ya tenían en su código genético la mezcla de diversas costumbres y temporalidades.

A partir de ese episodio que de este lado conocemos como conquista, México entró a la liga de las naciones occidentales, y en ese doloroso parto se marcó la ruta de integración incesante entre lo prehispánico y lo moderno. Toda nuestra historia es un variado catálogo de procesos de aculturación y mestizaje; es la perpetua integración del tiempo, que siempre anexa nuevos elementos a esta encrucijada de cuatro esquinas que llamamos nación.

Esta voluntad integradora propia de las culturas latinoamericanas donde coexisten múltiples lógicas de desarrollo, es parte de nuestra vida cotidiana, que se presenta de manera

particular en las manifestaciones artísticas y culturales así como en nuestra vida social. En la actualidad reciente, el fenómeno globalizador, que tiende a unificar los procesos económicos, políticos y culturales del mundo, no ha hecho sino acentuar los mecanismos de integración de los países latinoamericanos, siempre dispuestos a aceptar lo extranjero como lo mejor, pero practicando costumbres y hábitos nacionales más bien milenarios. "Por ser la patria del pastiche y el bricolage, donde se dan cita muchas épocas y estéticas, tendríamos el orgullo de ser posmodernos desde hace siglos y de un modo singular."<sup>1</sup>

Los rasgos posmodernos se manifiestan de muy diversas maneras en países como México, donde estamos muy lejos de los niveles de desarrollo de las naciones del primer mundo, lo cual no deja de ser fuente de conflictos y contradicciones, ya que modifica sustancialmente las características de nuestra identidad particular, al calor de un movimiento mundial que tiende a simplificar toda la amplia diversidad del mundo, alrededor de iconos y hábitos de la cultura del consumo.

Nadie que habite la Tierra está libre de influencias externas ajenas a su entorno, no quedan ya prácticamente aldeas remotas libres de la mano del hombre occidental, hasta en el último confin del horizonte es posible encontrar un tendido telefónico, un anuncio de "Coca-Cola" o la palomita de la "Nike". Cuentan antropólogos brasileños que al volver de Río de Janeiro, el jefe de los indios Kayapo del Amazonas, declaró tristemente a su pueblo: "estamos perdidos, los blancos son tan numerosos como las hormigas."

Continuamente se erosiona el sentido del territorio que nos aloja, la patria es un sentimiento de pertenencia a algo que nos otorga ciudadanía, ¿a qué?, son las leyendas y tradiciones comunes, la comida, el vestido, el lenguaje, ¿la Virgen de Guadalupe, Marilyn Manson, la "quebradita" o el tecno, la "Coca-Coca", el tequila, el Tri o U2? Las comunidades se disgregan más allá de los límites geográficos y políticos de una nación, en flujos y reflujos regidos por las condiciones económicas, las necesidades de trabajo, la producción y el consumo.

---

<sup>1</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*, México, Grijalbo, 1990, p. 19.

La primera cuestión que hay que destacar para entender el nudo gordiano de nuestra identidad, es la manera como se presentó en nuestro país el proceso modernizador europeo caracterizado por la invención de las máquinas de producción y su desarrollo técnico (Revolución Industrial), a la par de las libertades para el surgimiento de la libre empresa (capitalismo), para la educación y la formación de partidos políticos (democracia), y por la confianza depositada en este proceso, que haría llegar los beneficios de esos logros a todos los estratos sociales.

Esta lógica de progreso se presentó de muy diversas formas incluso en Europa misma, cada nación tuvo su propio camino de entrada a la modernidad, así mientras Francia e Inglaterra tuvieron procesos similares, siendo los primeros en sortear las dificultades de pasar de las sociedades rurales a las industriales, Alemania, España e Italia atravesaron otros senderos repletos de obstáculos políticos debido a la poca cohesión de su unidad nacional en los siglos XVIII y XIX. Hace cien años se vivía el esplendor del desarrollo moderno en las nacientes potencias europeas y en los Estados Unidos, desde 1890 y hasta 1920, a pesar de la primera guerra mundial (o con ella como muestra de sus ansias expansionistas), estas naciones se confeccionaron elegantes vestidos con la tela brillante de su modernidad.

México, por el contrario, inició el siglo XX con una dictadura apoyada en el estancamiento de la población (mayoritariamente rural), y la protección porfirista de su analfabetismo. El general Díaz, indígena oaxaqueño, festejó el centenario de la independencia en 1910 rindiendo culto a la moda y la cultura europeas. La revolución mexicana, marca registrada de unos cuantos, fue la utópica promesa de modernidad para nuestro país, pero cuando degeneró en gobierno se volvió institución legendaria de caudillos; una incipiente burguesía, cañonazos irresistibles de 50 mil pesos y hordas de hambrientos militares sedientos de poder, terminaron con los sueños gaujiros de los pobres, que creyeron llegado el tiempo de los justos. Desde ese momento el Estado asumió la responsabilidad de administrar la historia, y con ella la tradición y todos y cada uno de los lances del pasado:

Durante las décadas de los años cuarentas y cincuentas, la revolución se "institucionalizó". Sus metas, al igual

que las del nacionalismo cultural, parecen haberse alcanzado. Pero justamente por haberlas alcanzado, está en crisis. La industrialización favoreció el desarrollo de una inmensa clase media. La modernidad se desliga de sus vínculos culturales y sólo se desarrolla como proceso puramente económico.<sup>2</sup>

A pesar de sus detractores y del muy patriótico y nacionalista Estado mexicano revolucionario, la vida moderna asomó la cabeza en la segunda mitad del siglo -alabado sea-, pero, para nuestra sorpresa, no llegó ni en el tiempo en que fue convocada, ni con los medios procurados, ni con la caja llena de regalos que se esperaba de ella. Ya Merleau-Ponty, el filósofo francés, apuntó que "la historia y la vida personal, la expresión y el conocimiento, avanzan oblicuamente, y no directamente hacia fines o hacia conceptos: lo que se busca demasiado deliberadamente, no se consigue".<sup>3</sup>

Con el desarrollo de la industria privada en nuestro país desde mediados del siglo, se hace necesaria la incorporación de nuevos modelos de organización laboral y aprovechamiento de recursos, propios de las naciones industrializadas, ante el despegue de un desarrollo económico más sostenido que el previo a la segunda guerra mundial, cuando éramos países dominados por las transnacionales que explotaban los recursos naturales. El crecimiento urbano iniciado en los cuarenta, el incremento en el número de escuelas e instituciones de educación superior, y la conformación de un panorama político enriquecido por diversas posturas, que pugnaban por cambios profundos en la organización democrática, fueron los principales procesos de transición hacia la modernización de la sociedad.

Un factor fundamental de cohesión social e integración de una cultura nacional, fue la llegada de implementos comunicativos como el cine, la radio y particularmente la televisión, que contribuyó enormemente a partir de 1950, a masificar un mensaje cultural que desde un principio integra el folklor de un discurso nacionalista, con las maravillas comerciales del mundo moderno. La televisión, fue un importante pistón que dinamizó, a

---

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Obras completas*, Vol. 2, Madrid, Cátedra, 1989, p. 123.

través de la formación de sus mensajes, las características de nuestra particular identidad nacional.

Al favorecer el desarrollo de la industria nacional, se fomenta una nueva movilidad de la sociedad, que en pocos años engorda ciudades con grandes flujos migratorios que abandonan el campo. México conoce una estabilidad que no ha vuelto a vivir entre 1950 y 1969, que incluso ante los ojos sorprendidos de gobernantes y gobernados mereció el título histórico de "milagro mexicano". No obstante, al estar apuntalado en factores volubles como los precios del petróleo y la polarización creciente de la sociedad, el "milagro" se desinfló hacia fines de los sesenta; la población entonces tomó una ventaja que no ha dejado en su carrera contra la economía. Nuestra modernidad se constituye de oleadas de progreso que han abierto más la zanja entre las clases sociales, ante la ineptitud gubernamental para brindar elementos de desarrollo a las áreas más atrasadas, y la flojera histórica de la sociedad que lo ha esperado todo de papá-gobierno.

Toda ella dosificada, la modernidad y su proyecto nacieron en estados latinoamericanos vacilantes, donde incesantemente se conjugan diferentes cosmovisiones y temporalidades históricas, "habría que entender la sinuosa modernidad latinoamericana repensando los modernismos como intentos de intervenir en el cruce de un orden dominante semioligárquico, una economía capitalista semiindustrializada y movimientos sociales semitransformadores".<sup>4</sup>

A este respecto Néstor García Canclini se pregunta irónicamente "¿para qué nos vamos a andar preocupando por la posmodernidad si en nuestro continente los avances modernos no han llegado del todo ni a todos?", aunque señala las contradicciones inherentes a nuestras sociedades latinoamericanas e identifica el principal obstáculo para tener un desarrollo sostenido fructífero, "carecemos de una cohesión social y una cultura política modernas suficientemente asentadas para que nuestras sociedades sean gobernables";<sup>5</sup> asimismo García Canclini afirma que la modernización de América Latina sí se ha concretado, pero

---

<sup>4</sup> Néstor García Canclini, *op. cit.*, p. 80.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 20

no como esperábamos en décadas pasadas -a partir del Estado-, sino a partir de la iniciativa privada.<sup>6</sup> Otros autores juzgando la excesiva disparidad de niveles socioeconómicos que conviven en nuestros países, concluyen que la modernidad fue un "proyecto frustrado".

Dada la cada vez más urgente labor del Estado por cumplir con las demandas sociales, las empresas privadas asumieron la responsabilidad de crear empleos y desarrollar productos para un público ávido de tomar parte en el juego económico, con lo que tuvieron carta blanca las industrias transnacionales para instalarse y poner en marcha procesos tecnológicos con mano de obra mexicana:

En vez de disminución de desigualdad en el acceso a los bienes culturales, lo que existe es una mayor desigualdad. Esto se debe a que no hay verdaderamente democratización alguna por el desinterés del Estado hacia los sectores mayoritarios pero también a que las empresas transnacionales y a la industria cultural, no les preocupan las mayorías más que como puros objetos consumidores <sup>7</sup>

A todo esto hay que añadir la sazón de nuestra realidad social multiétnica. El caleidoscopio que habitamos no es más que la continua puesta en práctica de diferentes visiones del mundo. Frente al constante crecimiento demográfico de dimensiones explosivas en la ciudad de México y otros puntos urbanos importantes, parecemos olvidar que en los 2 millones de kilómetros cuadrados de superficie del país conviven diferentes grupos étnicos, que -literalmente- sobreviven a las cada vez más opresivas circunstancias de vida; escudados en el discurso modernizador los hemos condenado a la muerte lenta del olvido.

La modernidad mexicana fue un proyecto abortado por el Estado, a pesar del disfraz de las políticas populistas que se siguieron hasta mediados de los ochenta, antes de la puesta en práctica del neoliberalismo económico. En tanto, la iniciativa privada nunca tuvo entre sus

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 22-23.

<sup>7</sup> Samuel Arriarán, *Filosofía de la posmodernidad*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997, p. 162.

planes conducir al país hacia un estado general de desarrollo, más bien, con olfato capitalista empresarial, decidió ser el vínculo insustituible para traer los artículos de la modernidad a los almacenes nacionales, cumpliendo así con la satisfacción de los deseos de consumo de la sociedad, y respetando el único mandamiento a respetar eternamente por el capital privado: el lucro.

La actual fase esclerótica de la modernidad se caracteriza primordialmente por la convivencia continua entre los usos tradicionales y las vanguardias. En Latinoamérica, África y gran parte de Asia se viven procesos que mezclan las características principales de los ideales modernos con aspectos interculturales globalizados del ámbito posmoderno, sin embargo no debemos entender este enfrentamiento como un conflicto irresoluble, eso sería tan torpe como afirmar que desaparecerán los tacos de la esquina ante la multiplicación de los "Mc Donald's", o suponer que ya no existirán los huaraches en cuanto todos calcemos nuestros tenis "Nike", más que conflictos de eliminación o sustitución, debemos entenderlos como una convivencia necesaria de culturas.

El auténtico interés debe estar en la transformación e hibridación, por usar el término de Canclini, de la identidad cultural de las sociedades, no es lo que se extingue o desaparece lo que debe estar en el centro de nuestras observaciones, sino lo que adquiere nuevos significados al calor de sus vínculos con las influencias externas. Se trata de aplicar una óptica que no sea rígida, para aprehender un movimiento que se ha intensificado a lo largo del siglo, y que en la actualidad debe ser entendido como la nueva comunicación de las culturas, unidas a través de una serie de rasgos con diversos niveles de intensidad, pero que en la mayoría de los casos desarrollan "identidades móviles" en las intersecciones:

Las hibridaciones nos hacen concluir que hoy todas las culturas son de frontera. Todas las artes se desarrollan en relación con otras artes: las artesanías migran del campo a la ciudad; las películas, los videos y canciones que narran acontecimientos de un pueblo son intercambiados con otros. Así las culturas pierden la relación exclusiva con su territorio, pero ganan

Ciudad de México, 2001, mucho más allá de un folklor posmoderno para turistas trasnochados, la actual constante globalizadora nos exige la asimilación de un proceso complejo de aculturación donde confluyen rasgos de identidad de todos los tiempos y lugares. Caminar en las calles de la ciudad es situarse en una aldea gigantesca que se burla de la fantasía de los creadores de ciudades imaginarias, desplazarse por su asfalto es agotar relojes y caer en la cuenta de que errar es urbano. En la Zona Rosa el anuncio de un centro comercial se lee como una irónica amenaza: "Welcome to the civilization". Bien podría haberse escrito un graffiti dantesco al reverso: "Perded toda esperanza al cruzar esta puerta."

La vida urbana adquiere un significado relevante para el entendimiento de los procesos de hibridación y la constante mutación de sus referencias, como pocas, la ciudad de México es ese lugar común que no deja de recordarnos lugares comunes como el concepto de "melting pot", al lado de Tijuana, Los Angeles o Nueva York, adquiere una importancia capital al ser referencia ineludible de eso que llamamos posmodernidad. Ciudades que se han trascendido a sí mismas al disolverse en posibilidades infinitas de convivencia, ciudades siempre abiertas cuyas fronteras están continuamente en expansión. Inasibles de un sólo vistazo, dominadas por los cambios frenéticos de su configuración interna, a las que se accede parcialmente en el contacto con sus calles, sus muros, su gente y su lenguaje.

En las calles de la ciudad de México se escenifican los rituales de identidad de una sociedad a diferentes velocidades, la vendimia, los graffitis, los centros comerciales de super lujo, las artesanías, los eternos trabajos de reconstrucción, los edificios precolombinos y la obra negra de las fortalezas tecnológicas del siguiente milenio.

Folklor posmoderno en el tercer sótano del mundo, ¿estaremos condenados a vender la estética de la miseria como un atractivo turístico por los siglos de los siglos?, ¿seguiremos consumiendo modas recicladas, ideologías de desecho, costumbres ajenas?, ¿las

---

<sup>8</sup> Néstor García Canclini, *op. cit.*, p. 81.

comunidades indígenas seguirán posando frente a las sofisticadas cámaras japonesas por unos cuantos dólares? Seguramente, mientras sigan existiendo las intersecciones de culturas como una forma válida de contacto y entendimiento entre los niveles dispares de desarrollo de las sociedades del mundo, como un escenario perverso donde el folclor se cruza sin descanso con las nuevas tecnologías:

Si sigue habiendo folclor, aunque sea reformulado por las industrias culturales, es porque aún funciona como núcleo simbólico para expresar formas de convivencia, visiones del mundo, que implican una continuidad de las relaciones sociales. Como esas relaciones compactas ya no existen, ¿será el folclor entonces un modelo, una utopía, entre otros modelos accesibles a los hombres posmodernos?<sup>9</sup>

La situación de los jóvenes mexicanos en torno al concepto de generación X, presenta por todo lo anterior, una serie de combinaciones muy particulares que implican no sólo aspectos culturales, sino sociales y, sobre todo, económicos. Las características de incertidumbre y búsqueda de identidad adquieren distintos rasgos al mezclarse con la muy particular idiosincracia mexicana. En cuanto a la literatura, un grupo de narradores abordan los desgastados rituales de la cotidianidad, y la formación de actitudes e identidades de la llamada "generación MeX".

Por lo pronto, todo indica que seguiremos anclados en la irrealidad virtual de una modernidad cargada de falsas promesas, vendiendo el folclor al mejor postor en los mercados del mundo libre, y felizmente globalizado.

---

<sup>9</sup> *Idem.*

### 3.2 BASURA LITERARIA: LA NARRATIVA DE LO COTIDIANO

-Voy a poner a Luscious Jackson, ¿te gusta?

-Me es igual -le digo.

-Entonces no pongo nada.

-Está bien.

-¿Estás a gusto conmigo? -me pregunta hurgando en la expresión de mis ojos, mientras con movimientos fáciles, se despoja de su blusa y sus pantalones.

-Sí, estoy a gusto en cualquier lado, pero contigo estoy mejor.<sup>10</sup>

Narrar lo cotidiano puede ser un ejercicio de la trivialidad, o un acercamiento indiscreto a una realidad contundente como un puñetazo a la cara. Dar cuenta de los aspectos repugnantes a los que se puede llevar una vida es labor de insolentes, pero los jóvenes narradores mexicanos que se agrupan alrededor del concepto de "literatura basura", lo menos que pretenden es pasar por malditos, sus historias están salpicadas de humor negro y destilan una ácida ironía que los hace verse más como mártires de la indiferencia que como apóstoles de la maldad.

En nuestro presente detallar la cotidianidad es desmenuzar soledades y frustraciones, es, necesariamente, forjar un lenguaje álgido, crudo, sin ceremonias, que se hace patente en las obras de esta literatura irreverente que sin el menor pudor se califica a sí misma como *basura*, -término propuesto por Guillermo J. Fadanelli para designar los relatos de la subterránea revista *Moho*-. Lo cual, si bien en otras plumas no dejaría de ser una pose para

---

<sup>10</sup> Guillermo Fadanelli, *Barracuda*, México, Moho, 1997, p. 18.

incluirse por mano propia en el submundo refulgente de los "malditos", en la experiencia de los creadores de la revista *Moho* el término es simbólico, y designa tanto las características procaces de la narración, como la sucia decadencia de la realidad descrita.

Sus personajes padecen una mediocridad congénita, se pierden en una necesaria búsqueda de algo que dé sentido no a la vida sino al instante, que de manera casi automática es un satisfactor sexual. Como una constante, los protagonistas de estos relatos son casi siempre jóvenes, adolescentes hartos de entornos familiares hipócritas o solitarios independientes que sólo requieren una puta, una cerveza o un televisor para conjurar el tedio. "Por tal motivo, daba gracias a Dios que los hombres hubieran inventado la cerveza y la televisión, cosas sin las que costaba trabajo imaginarse la vida."<sup>11</sup>

*Moho* surgió como un fanzine independiente en 1994 encabezado por Guillermo J. Fadanelli, Yolanda Martínez, Felipe Lara y Julio García. Un "magazine de frivolidades", como se definió en algún número, donde se publicaron primeramente muchos de los cuentos y fragmentos de novelas que después aparecieron en la editorial *Moho*. La revista es un amplio catálogo de perversiones, un pequeño museo del horror de relatos sucios saturados de ociosidad, y el refugio complaciente de una escritura destinada a azotar las buenas conciencias con sus relatos duros, tejidos con el hilo de la insanidad inevitable:

En la literatura subterránea no hay lugar para ideologías consistentes y no hay tierra firme para que nazca en ella la esperada flor del progreso estético. No es extraño entonces que el medio natural de tal literatura sea en estos momentos el fanzine, publicación de bajo presupuesto, circulación accidentada y escaso tiraje que difícilmente logrará salir a la superficie.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>12</sup> Guillermo Fadanelli, presentación del suplemento literario "Nagara" de la revista *Viceversa*, núm. 65, octubre 1998, p. 2.

Según se vea y según se lea, *Moho* puede ser la caverna oscura donde la escritura se despega de lo tradicionalmente correcto, o una suma de páginas irreverentes unidas por la estupidez y la vulgaridad; en todo caso, la revista se cura en su propio cinismo ya que su mensaje apuesta precisamente por la "trascendencia de la frivolidad" del espíritu de los tiempos, difundiendo una cultura marginal siempre negada por los medios tradicionales o tomada como rehén por la contracultura "oficial".

Como sus autores y protagonistas, *Moho* no le tuvo miedo al fracaso lo que en estos tiempos empresariales es una gran virtud, nació sin pelos en la lengua; en ella escribieron jóvenes que cruzan el pantano manchándose, porque saben que esa es la única manera de empaparse de realidad, y relatar con naturalidad las historias que tienen para contar, que en muchas ocasiones adquieren el tono de anécdotas personales. La revista es el novísimo testamento de una generación de escritores que sin mucha ambición y quizá menos futuro literario, han unido sus "textos basura", para darle forma a un tiradero de ideas de donde nadie sale con las manos limpias:

... se ha convertido en hábito no sólo escribir en primera persona, sino la constante alusión al referente autobiográfico, como si fuera imposible para el que escribe mantener una distancia respecto a su propia vida: es el individuo solitario que acude a su cuerpo para obtener placer, un individuo que consume y que encuentra en el hartazgo el vacío ontológico que lo constituye.<sup>13</sup>

Al abrir la revista o cualquiera de los libros de la editorial *Moho*, nos asomamos al espectáculo de la vida consagrada a la religión del ocio, donde sólo tienen lugar los impulsos sexuales, la irreverencia indiferente, el pesimismo como estrategia de salvación: la actitud manifiesta de los jóvenes nihilistas posmodernos que se encuentran tan poco involucrados con su entorno que casi cualquier cosa los satisface.

---

<sup>13</sup> *Idem.*

Hacer o no hacer para ellos da igual, salir o permanecer en la habitación -el único rincón confortable del mundo-, mirar el canal porno o el de videos que a veces es lo mismo; incluso escribir historias es un acto pueril carente de relevancia como tantos otros, alejado del glamour de la "vida de escritor", escribir es la manera más idiota de engañarse calcando la realidad en unas cuantas páginas, porque para los protagonistas de estas narraciones la escritura es una de las formas menos inmóviles de no hacer nada. "En realidad para mí no es tan importante escribir, es una pendejada igual que otras; jamás pienso que soy un artista o que soy superior al que limpia la mierda en un baño; incluso, después de conocer a algunos escritores, pienso que es mejor limpiar mierda en un baño."<sup>14</sup>

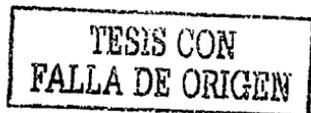
En su universo orbita una inanidad reveladora, una calma existencial casi perfecta, despojados de las costumbres y valores tradicionales de una sociedad en perpetua decadencia, los protagonistas de estas (s)obras se enfrentan a sí mismos, desnudos de pudor se integran a una realidad que los absorbe, se camuflan en ella, de donde han abolido todas las responsabilidades. Aprendices de nihilistas y expertos en la holgazanería, su única garantía vital es la libertad, una libertad inconsciente que los domina, los impulsa y los aplasta, en ella son auténticos y en ella descubren que se estiman muy poco, pero muy poco les importa, lejos de sentirse amenazados ante el "no future", han aprendido a vivir sin angustia ni tensión ante el "no present" que rige sus vidas despreocupadas.

El desocupado lector pronto se da cuenta de que está ante la escritura de un nuevo tipo de "outsider", heredero en cierto grado de algunos patriarcas del género como Burroughs o Bukowsky, estamos, al ãsomarnos al ventanal de la "literatura basura", ante la expresión desubstancializada y folklórica de la generación del desencanto. Jóvenes que alrededor de los 20 años ya han vivido mucho más que toda una generación anterior reunida, la generación del espectáculo continuo que ya no se asombra ante nada, y sólo parece encontrar el sosiego existencial en la inactividad.

El estilo coloquial y el habla vulgar de sus protagonistas retrata a toda luz la imagen de unas vidas sometidas al cálculo puntiagudo del pesimismo precoz, un fatalismo -sin

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 57



embargo-, matizado con el factor electrónico de la televisión y la música, y el factor terreno de la droga y el sexo, constantes de vida que en un estilo puramente descriptivo, son las únicas actividades que merecen la pena de ser relatadas.

## LA "GENERACIÓN MeX"

En el colmo de la globalización ideológica, y en el marco ideal del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, aparece en 1997 *Generación MeX* de Raúl Guadámur, o una nueva forma de realizar el intercambio cultural entre vecinos, dejando de manifiesto que no sólo los productos cruzan las fronteras sin aranceles, sino sobre todo las ideas y los estilos de vida.

*Generación MeX* es una parodia sin complejos ni restricciones del libro original de Coupland, en él son también tres los protagonistas que se alejan de la marcha del mundo y se refugian en sus cabañas de Valle de Bravo, (Juané Cavahlera, Cake del Castillo y el narrador Eddie) para relatarse historias fantásticas mientras evitan tomar alguna decisión importante respecto de sus vidas:

Los 3 somos miembros de la chaviza undergrasa, un grupo internacional enorme, del que formo parte desde hace algunos años, cuando fui a ver 'Terminator 2' (...)

Llevamos unas vidas significantes a pesar de nuestra Siberia personal; somos unos marginados y hay muchas modas en las que decidimos no participar (...)<sup>15</sup>

Su imaginación está repleta de seres bizarros, símbolos redentores y alter-egos de toda una generación, personajes del más importante elemento de-formación de la infancia mexicana: el canal 5. Ya somos parte de la geografía del mundo posmoderno, y al entrar en ella somos

---

<sup>15</sup> Raúl Guadámur, *Generación MeX*, México, Moho, 1998, pp. 20-21, 35.

parte también de todos sus vicios, defectos y absurdos. Asimismo "la chaviza undergrasa" saluda con ironía los beneficios de la "posmodernización":

Y a propósito, yo soy de post-Coyoacán: la Condesa, aunque a fin de cuentas en estos tiempos resulta irrelevante de que lugar sea uno porque 'México es la vanguardia mundial por haber inventado la música para bailar quebradita, según dice todo el día Marcos X, mi hermano menor.<sup>16</sup>

La "generación MeX" se ha cocinado al calor de una inevitable influencia de la vida a la americana, un fuego lento -y al parecer eterno- en el que arden todas las culturas nacionales. Más que la tecnología y las manufacturas industriales, más que la ropa, el calzado y el entretenimiento, el imperio de nuestro siglo exporta su estilo de vida, y a partir de ahí consume la mejor y más perfecta de las invasiones, contra la que no hay ejército, ni playas Girón, ni "ches" que puedan organizar la defensa, ya que esta invasión es ingrátida, se disuelve en el aire que respiramos. En silencio, y en calidad de replicantes bizarros, la "generación MeX" agradece el milagro globalizador. La obra es, pues, representante de lo que se ha denominado "el grado Xerox de la cultura."<sup>17</sup>

Eddie optó, pues, por ejercitar su intelecto mediante una moviedosa técnica literaria: la Calco-manía, que consiste en introducirse al espacio interior de obra artística ajena, accediendo así a sus cadenas de A. D. N. con la finalidad de dejarlas como lazo de cochino. Queda a juicio del respetable, la calidad moral de quien se entrega a estas poco exploradas prácticas calcómanas.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>17</sup> Jean Baudrillard, *La ilusión del fin*, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 115.

<sup>18</sup> Raúl Guadamur, *op. cit.*, pp. 149-150.

Al paso del consumismo a escala planetaria donde las marcas designan la identidad y hasta el rol social del individuo, crece una actitud autista marcada por la irrupción silenciosa de una generación despreocupada que bosteza profundamente con el arrullo de la sociedad del espectáculo.

Sin necesidad de nombrar la felicidad encapsulada del prozac, Peggy López ortónimo de Fadanelli narra en *No hacemos nada malo* las experiencias cotidianas de su temperamento ciclotímico:

Estoy aburrida de vivir. Pienso que las personas deberían morirse antes de cumplir los treinta años; si después de esa edad todavía se tienen motivos para seguir viviendo se debe a una sencilla razón: no se ha usado el cuerpo como se debe. Nadie podrá convencerme de lo contrario: mi aburrimiento no se encuentra a discusión.<sup>19</sup>

*No hacemos nada malo* es el diario anecdótico de toda una celebridad social, su libro es un viaje al país de los excesos donde sólo rige la ley de la exploración de los instintos; un cocktail extraño entre la depresión wurtzeliana y los estallidos catárticos de los personajes de Easton Ellis. Sus relatos basura, narrados en primera persona, abordan con prosaica prosa las mil y un formas de mandar al infierno al aburrimiento por unos instantes, aunque este permanezca como una punzante migraña del alma.

Peggy López de Fadanelli detalla la obsesión por las prestigiosas marcas de diseño que delimitan su mundo de reina clasemediera, es una de las tantas flores del "mall" del apopléjico fin de siglo. La "fancy" López, como los "yuppies" de Easton Ellis, conoce la fascinación de unos zapatos Dior o un cinturón Moschino, y al igual que ellos los redefine en el marco de orgías sadomasoquistas y aquelarres yonquis posmodernos, con la salvedad de que no cede ante la tentación del crimen. Con la misma pluma con la que anuncia que se ha hartado del infierno de estar viva, describe el paraíso de una orgía improvisada que le

---

<sup>19</sup> Peggy López, *No hacemos nada malo*, México, Moho, 1996, p. 17.

devuelve la confianza en el mundo de los vivos. El cuerpo adquiere sentido en la medida en que satisface los deseos del individuo y lo mantiene en éxtasis perpetuo, a pesar de que el cerebro, necio, continúe martillando su terca pregunta: "¿qué hacer después de la orgía?"

Con igual acercamiento a la nueva liberalidad de los sentidos se desenvuelven los relatos de Mauricio Bares en *Coito Circuito*, sus temas van del costumbrismo de la "cándida" vida cotidiana familiar del adolescente finisecular, despojado de prejuicios y ávido de experiencias exploratorias con su cuerpo, a las anécdotas de una temporada en Holanda, modelo de sociedad de vanguardia liberada donde el hashis, la coca y la pornografía no tienen que esconderse para integrarse al mercado. Los relatos de *Coito Circuito* se cierran a la amplitud trágica de la deslavada cotidianidad, a la fuerza del hábito desgastado por la seca lengua de la rutina:

-El desayuno está listo -dice la madre con un tono cansado de dar instrucciones por años.

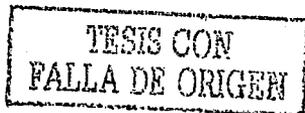
-No quiero hot-cakes -responde Pilar

-Fríe un par de huevos ya sabes dónde están,  
¿o quieres que te los prepare yo? -añade la mujer  
en el mismo tono plano.

(...) ¿No es hermoso vivir en familia?<sup>20</sup>

Una de las características más notables de esta "literatura basura" es su capacidad de no ceñirse ante ningún modelo y menos ante el corsé de lo literariamente correcto, por lo que igual se mueven en los márgenes de la sutil ironía que en los de la inquietante imaginación burlona y en pleno viaje astral. Tal es el caso de *El cielo de los gatos*, de Rafael Tonatiuh, una parábola contemporánea de ritmo "a go gó-tico" -según la define su autor- acerca de la confrontación provocada en las sociedades modernas entre el individualismo hedonista que

<sup>20</sup> Mauricio Bares, *Coito circuito*, México, Moho, 1996, p. 18.



libera los impulsos sexuales, y el residuo social de esa tendencia en la nueva figura del "damnificado sexual".

Tal como Tyler, el "protoyuppie" de *Planeta Champú*, el protagonista de *El cielo...*, Iván Amor, es ejemplo vivo de esa nueva ley hereditaria que supone que los hijos de libertinos son moralistas. De este modo "a la generación que hace 30 años se rebeló contra la familia y el orden burgués, le ha tocado en suerte luchar primero contra la moral de sus padres, y ahora contra la moral de sus hijos".<sup>21</sup>

La novela expone otra de las manifestaciones de aislamiento de los tiempos recientes, el aislamiento sexual; Iván le tiene pánico al sexo por lo que se margina de la continua orgía de las sociedades liberales posmodernas, mientras su padre, Silvestre, un "nihilista ético" para quien todo está permitido, y que considera que el orgasmo es lo que justifica nuestra existencia, pretende por todos los medios que su hijo se integre al festín de la modernidad sexual, y que de una buena vez se despoje de ese estorbo incómodo y mal visto que es la virginidad:

Papá es escultor de los llamados posmodernos. No se por qué los artistas de nuestro tiempo están obsesionados en nombrarse con epítetos de moda. En realidad, lo único que diferencia al artista posmoderno del moderno es una cuestión económica: si tienes un buen agente eres posmoderno, si vives en un cuartucho aún eres moderno.<sup>22</sup>

A su manera, en la línea irreverente de esta literatura o sea frívola y a ratos grotesca, Tonatiuh (de quien se dice en la contraportada que a sus 43 años aún vive en la "comodidad" de la vida con sus padres) propone que en la sociedad actual la liberación

---

<sup>21</sup> Enrique Serna, "Nuevas víctimas del pecado", *Letras Libres*, núm. 2, febrero de 1999, p. 100.

<sup>22</sup> Rafael Tonatiuh, *El cielo de los gatos*, México, Moho, 1998, p. 12.

sexual funciona como un catalizador del imperativo narcisista actual: gimnasios, vitaminas, dietas vegetarianas, tratamientos faciales, cremas y jabones reductores, liposucción:

En un mundo sin ideologías era indispensable ser bello o famoso. Había clínicas, gimnasios y alimentos "light" compitiendo con la industria armamentista. Ser bello daba impunidad. Si no eras bello no te quedaba otra que ser famoso: propietario de una firma, rock star, criminal, deportista, político, actor. Lo que fuera.<sup>23</sup>

De acuerdo con el funcionamiento de este narcisismo patológico del capitalismo, apoyado en la sexualización de todas las cosas, las personas sólo se relacionan en tanto exista la posibilidad de tener un contacto sexual. "Pero como nadie garantiza la satisfacción de esos deseos, y la sociedad va arrinconando a los viejos, a los gordos, a los tímidos y a los espíritus demasiado sensibles, el placer infinitamente pospuesto se transforma en una fuente de amargura y desolación".<sup>24</sup>

La trama de *El cielo de los gatos* es de un surrealismo mágico infinito, repleta de ironía en un discurso moralista-esotérico abiertamente absurdo por donde desfilan lo místico, lo caótico, lo sexual y hasta un sistema de mercadeo múltiple, como supuesta defensa de los "valores humanos" frente a la "depravación del cuerpo". La protagonista femenina es Felina, una monja neo-punk de 19 años, obsesionada también -a pesar de su apariencia- en conservar su virginidad. Iván y Felina representan -de manera muy particular y matizados por lo ridículo- el perfil de un nuevo personaje en el catálogo de los oprimidos, que como "damnificado sexual", aporta su dosis de frustración a los tiempos actuales.

En uno de sus más recientes libros, *Para ella todo suena a Franck Pourcel*, Fadanelli, en otro de sus desdoblamientos narrativos femeninos (Carla Bellini) vuelve con un personaje marcado por la variación constante de temperamento, "la única y verdadera desgracia es

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>24</sup> Enrique Sema, art. cit., p. 101.

ésa, que ni siquiera logro mantener demasiado tiempo mis penas, ni siquiera puedo sostener con sinceridad la desilusión de vivir más de dos días seguidos".<sup>25</sup> Fadanelli adopta un tono reflexivo al narrar la relación de la protagonista con su círculo de amigas, en un entorno dominado por la figura materna. Incorporando temas de "novedosa actualidad" como el secuestro y la violencia cotidiana, Fadanelli penetra en la visión femenina de una adolescente que repite el cuadro psicológico de confusión existencial intermitente, ansiedad emocional y búsqueda de la propia identidad, propio de "la chaviza gen-meX undergrasa."

En las páginas finales, Carla Bellini de Fadanelli sostiene un revelador diálogo con su madre, en el cuál se establece un cuestionamiento para toda una generación que se considera diferente pero que, sin embargo, no puede dejar de participar en los rituales tradicionales de convivencia:

-Que cuando menos piensen ya todo se acabó, cuando crean que la vida va a comenzar ya no podrán mover un pie (...) en cambio ustedes creen que todo acaba de comenzar, que son los primeros en este planeta. No estaría mal si no es porque lo piensan toda su vida.

-Más bien pensamos que todo está un poco gastado ¿no?

-Como quieras, ya todo está acabado, sí, pero eso es tan sólo una idea, en realidad son idealistas en sentido contrario, tienen ideas del mundo y deciden apartarse de él. Pero lo malo es que no se apartan, están allí buscando empleos, comiendo, necesitando dinero para sus drogas, están allí, ¿entiendes Carla?

-Nadie está aparte, mamá. Haces tu libreto y nos das ese

---

<sup>25</sup> Guillermo Fadanelli, *Para ella todo suena a Franck Pourcel*, México, Moho, 1999, p. 9.

papel, pero nadie está aparte.<sup>26</sup>

El sentido de la "literatura basura" es parte del cinismo de las sociedades contemporáneas, en esta narrativa lo trivial es el foco de un mensaje que se cuestiona lo que da sentido a la decadente continuidad de las desgastadas formas sociales, a través de un lenguaje procaz, repleto de alusiones a los estímulos para combatir el *tedium vitae*. Más que una influencia concreta de alguna obra o de algún autor, la analogía inevitable entre los autores de la "generación X" norteamericana y los narradores de "literatura basura" mexicana, se apoya en el contexto de un modo de vida común, que tiende a unificar las costumbres de las sociedades occidentales hacia los rituales de la vida norteamericana.

No sólo se globaliza la economía, la tecnología y la información, también los estilos de vida que promueve el modo capitalista de producción se comparten, vía ese aparador de modas y estereotipos en que se han convertido los medios de comunicación; tal como afirmó el teórico Marshall Mc Luhan acerca de los hijos de "Mc Donald's", "la vida total de cualquier cultura tiende a ser propaganda".<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>27</sup> Marshall Mc Luhan, *Del cliché al arquetipo*, Nueva York, Pocket Books, 1971, p. 82.

### 3.3 LA IDENTIDAD PERDIDA: UNA GENERACIÓN EN CRISIS

Uno de los cambios fundamentales que promueve el actual movimiento globalizador es la reconfiguración de las identidades, tanto individuales como sociales. Décadas atrás la pertenencia a un territorio y una historia común eran suficientes para señalar las características de identidad de una persona, y a su vez, de una sociedad, pero bajo las actuales circunstancias de un flujo constante de artículos, símbolos, películas, música, estilos de vida, las identidades ya no se organizan únicamente a nivel histórico-territorial, sino que incorporan a su constitución los mensajes de los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías de información.

Los símbolos nacionales tradicionales, desde los libros escolares hasta el himno, la comida, el lenguaje, los museos y los ritos del calendario cívico, conviven con dispositivos que se organizan a través de los medios masivos, la radio, el cine, la televisión, alrededor de símbolos mundiales. "La globalización no es un simple proceso de homogeneización, sino de reordenamiento de las diferencias y desigualdades sin suprimirlas: por eso la multiculturalidad es un tema indisociable de los movimientos globalizadores".<sup>28</sup>

Es posible señalar un par de factores que aliados han contribuido enormemente a generar esta transformación del sentido original de las identidades socioculturales. En primer lugar, un gradual ascenso en el poder de las empresas comunicacionales, debido a alianzas, desarrollo tecnológico y crecimiento poblacional, sumado a un paulatino debilitamiento de la capacidad de las instituciones gubernamentales para atender las demandas sociales de servicios, educación y justicia.

Entre los jóvenes es más notoria la ductilidad de los procesos de identidad. Las nuevas generaciones conviven de manera rutinaria con las tradiciones familiares y con núcleos cercanos de amigos influidos por los movimientos culturales mundiales, a través de la música, el cine, la moda y el consumo de artículos y mensajes. En este escenario tanto la

---

<sup>28</sup> Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 1995, p. 13.

tradicón como la vanguardia articulan las nuevas condiciones de la identidad del ciudadano.

Los jóvenes -particularmente- están más cerca de empresas mediáticas o marcas transnacionales que de organismos civiles o instituciones de gobierno, *MTV, Nike, Tommy Hilfiger, Hollywood, GAP, Mossimo*, organizan a su alrededor la identidad de jóvenes que a su vez no dejan de participar en los rituales tradicionales de convivencia. Sobre esta doble vía circulan los rasgos de las sociedades posmodernas latinoamericanas:

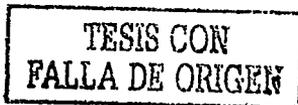
Para muchos hombres y mujeres, sobre todo jóvenes, las preguntas propias de los ciudadanos sobre cómo informarnos y quién representa nuestros intereses son respondidas más por el consumo privado de bienes y de medios de comunicación. Que por las reglas abstractas de la democracia o por la participación en organizaciones políticas desacreditadas.<sup>29</sup>

Entre tantas otras, México también atraviesa una transición demográfica. Ya el año 2000 los menores de 25 años representan aproximadamente 50% de los habitantes del país. Lo cual nos da una clara idea del porqué de la orientación de los mensajes comunicacionales hacia ese auditorio de potenciales consumidores, en continua formación de sus referencias de identidad.

Si bien García Canclini señala que la noción de multiculturalidad no alude sólo a un simple proceso homogeneizador a nivel global, no podemos pasar por alto que el nuevo encuentro de culturas se presenta de manera por demás desigual, con el signo del control en América Latina y en general en todo el mundo, de los iconos de la industria del espectáculo norteamericana y el avasallamiento de los símbolos nacionales tradicionales. "Quien se americaniza, adquiere ante sí mismo, en diversas escalas, solvencia psicológica y fludez

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 15.



social y, sin que pueda evitarlo, compara de modo incesante lo que ocurre en su país y en Estados Unidos con resultados siempre desfavorables para lo nacional".<sup>30</sup>

En la radio y la televisión, pero sobre todo en el cine la producción norteamericana no tiene rival, el 90% del tiempo de pantalla está monopolizado por Hollywood, y las pocas opciones de cine de otras latitudes o del raquítico cine mexicano están confinadas a escasos circuitos culturales, lejanos del oligopolio de las "salas tipo estadio" con sonido demoledor de tímpanos. Hoy tenemos una multiplicación de pequeñas salas acojinadas que repiten invariablemente el "éxito" de la temporada y sus tres secuelas.

No es ninguna novedad que la televisión abierta transmita series, deportes y películas norteamericanas, tradicionalmente los canales con programación para niños y jóvenes, están inundados de producciones compradas a las cadenas estadounidenses, desde caricaturas -en una mezcla extraña con el creciente imperio japonés-, hasta teleseries juveniles. *Dawson's Creek*, *Beverly Hills*, *Friends*, *Los Simpsons*, se han convertido en constantes referencias de un auditorio que divide su tiempo entre la calle, la escuela y el televisor, con un mensaje "atractivo" para los adolescentes apoyado en situaciones triviales que describen el glamoroso y frívolo *american way of sex*. "Una falsa conciencia de pertenencia a dos países, a uno por nacimiento, a otro por modo de vida, impregna a los nuevos hábitos y costumbres".<sup>31</sup>

Es sabido que cualquier intento por hacer pensar aburre, por ello "la televisión privada decide por cuenta de naciones y sociedades el significado de lo que aburre y lo que entretiene, y con esto se implanta, sin que nadie parezca advertirlo, una nueva identidad, no demasiado profunda, para nada menospreciable".<sup>32</sup> Entre productores de mensajes es bien conocida la regla de oro: "el sexo vende, lo que no haga pensar, también".

Pero quizá con quien se produce una identificación más estrecha es con las figuras del rock. Por sus propias características la radio es un medio cercano y en continuo contacto con los

---

<sup>30</sup> Carlos Monsiváis, art. cit., p. 44

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>32</sup> *Ibid.*

jóvenes; en la industria musical se manifiesta de manera más clara la sustitución vertiginosa de estilos y modas tanto musicales como estéticas, promovidas por los protagonistas del espectáculo en el amplificador de las bocinas. Los ídolos del espectáculo promueven la identificación inmediata y la catarsis colectiva de sueños, deseos y aspiraciones; su vínculo más fuerte es la sensación de reciclaje de estereotipos. Como Carlos Monsiváis ha señalado, "las industrias televisivas y del espectáculo, requieren de la complicidad activa (del poder adquisitivo) de las nuevas generaciones, y por eso abren las puertas de la ilusión".<sup>33</sup>

A través de la industria del rock es como de manera más evidente se canalizan las aficiones y repulsiones de los jóvenes; dentro de ese género coexisten numerosas subculturas pobladas mayormente por adolescentes que se mueven en la marginalidad, y que en la mayoría de los casos se dejan influir por las corrientes y modas originadas por las bandas de rock. "Admiradores siempre los hubo, pero no tantos ni tan fervorosos y amnésicos a la vez. Son la masa acrílica de la sociedad de consumo".<sup>34</sup>

A principios de los noventa ocurrió el boom del "grunge", un movimiento musical muy identificado con el surgimiento -también a principios de esta década- del concepto de "generación X", santificado con el suicidio del cantante Kurt Cobain. Al decaimiento y casi olvido del "grunge" ha seguido la irrupción del reciclaje del "ska", un ritmo de raíces caribeñas, cuya estética está igualmente identificada con la apatía y el desencanto adolescente, la indumentaria del "buen eskato" se compone de pantalones de pana o pants extragrandes, playeras deportivas estampadas (las imágenes de caricaturas o marcas antiguas son especialmente apreciadas), chamarras *Adidas* y tenis *Vans*; esto sumado al redescubrimiento de la patineta, constituye la estética del adolescente finisecular, retratado con eficacia en la cinta *Kids* del norteamericano Larry Clark.

---

<sup>33</sup> Carlos Monsiváis, "Entra a cuadro la sociedad de consumo", *El Universal*, primera sección, domingo 21 de febrero de 1999, p. 7.

<sup>34</sup> *Idem*.

No es que la actual generación de jóvenes esté en crisis dada la movilidad cultural de su identidad, ya que como se ha señalado se trata de un proceso de integración mundial a todos los niveles, del cual tal vez ni los monjes budistas puedan escapar. Está en crisis en la medida en que no hay un equilibrio en la conformación de su identidad, la cual se orienta invariablemente aunque con diversas variantes, en torno a símbolos y estereotipos de la cultura norteamericana, en eso radica lo más severo de esta pérdida de identidad, sobre todo en países como los de Latinoamérica, dependientes en muchos otros sectores de la producción norteamericana:

... es necesario entonces entender cómo segmentos mundializados -por ejemplo, los jóvenes, los viejos, los gordos, los desencantados- comparten hábitos y gustos convergentes. El mundo es un mercado diferenciado constituido por capas afines. No se trata, pues, de producir o vender artefactos para 'todos' sino promoverlos globalmente entre grupos específicos.<sup>35</sup>

*Generación X* fue un libro, hoy es un concepto bien establecido dentro del mecanismo de uniformización de gustos y creación de necesidades promovido con entusiasmo por las grandes empresas transnacionales. Una estrategia de marketing simplista que apoyada en el supuesto de que la globalización nos hace a todos iguales, intenta vender la actitud desencantada de un estilo de vida que se redime en el consumo y el espectáculo. Desde la Pepsi ("*Generation Next*") hasta el emporio Armani (*Armani/Xchange*) numerosas transnacionales se han encargado de convertir a la equis en la letra más popular del abecedario. Sin contar el boom editorial alrededor de ese grafismo, revista *X* y *Planeta X*, suplemento *Acento X (Unomásuno)*, y hasta en la radio con *eXa* 104.9 FM. Con especial euforia las empresas y los medios, en sociedad común, ofrecen la vida despreocupada, el riesgo calculado ("*Xtreme games*") y el consumo terapéutico como la única actitud posible: eres un X, acéptalo y únete a la nueva identidad de los tiempos.

---

<sup>35</sup> Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, p. 129.

Se ha señalado anteriormente que en la actualidad todas las culturas son de frontera, las nuevas configuraciones sociales se desplazan en las intersecciones. Asimismo los estudios culturales no pueden limitarse a una sola disciplina, la clásica definición socioespacial de identidad, referida a un territorio particular, necesita complementarse con una definición sociocomunicacional. Esto no significa de ninguna manera que lo que se ha entendido por nacionalidad ya no cumpla ninguna función específica para entender la identidad social de pertenencia, más bien se trata del reordenamiento de las culturas nacionales que designan "la continuidad de una memoria histórica inestable, que se va reconstruyendo en interacción con referentes culturales transnacionales".<sup>36</sup>

La transformación de referencias socioculturales es una ley inamovible en las sociedades actuales, en amplios sectores no sólo de élite sino populares, la identidad ya no se ciñe a un cerrado modelo de actitudes, es más bien identidad abierta a elementos vinculados de varias culturas:

El proceso que comenzamos a describir como globalización puede resumirse como el pasaje de las identidades modernas a otras que podríamos nombrar, aunque el término sea cada vez más incómodo, como posmodernas. Las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüística (...) En cambio, las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas.<sup>37</sup>

En la cultura de los jóvenes estos cambios se consolidan de manera más rápida, ya sea como protagonistas de la nueva multiculturalidad vigente, o como rehenes de la ovéjuna corriente de las modas, al tener a su alcance un surtido repertorio de signos en constante disponibilidad. La antigua oposición entre lo propio y lo ajeno se disuelve en la adhesión de lo uno o lo otro de manera indistinta, aunque con diversos niveles de complejidad. Del

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>37</sup> *Idem*

mismo modo la apropiación que los jóvenes hacen de la ciudad manifiesta una vida urbana donde conviven diferentes grupos o guettos marginales, afiliados a alguna de las estéticas imperantes.

El graffiti es la forma por excelencia de apropiarse de una ciudad, de marcar territorios de manera casi tribal, estableciendo un fuerte vínculo entre identidad contracultural y entidad física oficial. El graffiti, otrora signo de radicalidad de los chavos banda de la ciudad de México o de los "cholos" de Tijuana se ha democratizado a partir de la estética del "ska" como una "escritura territorial de la ciudad, destinada a afirmar la presencia y hasta la posesión sobre un barrio."<sup>38</sup> Sus trazos crípticos afirman también el sentido de la incógnita y refuerzan la idea de la expresión sin sustancia, parte de la "comunicación en el vacío" señalada por Lipovetsky. No obstante como un modo subterráneo de establecer relaciones entre los jóvenes y la ciudad, el graffiti sigue siendo un "medio sincrético y transcultural."<sup>39</sup> Un lenguaje disperso de signos, imágenes y caligrafía caprichosa que expresa el ritmo fragmentario de los movimientos socioculturales.

Las cifras referentes a la juventud mexicana indican que toda una generación completa de jóvenes ha crecido bajo la degradación constante de los niveles de vida, el crecimiento de la corrupción y el colapso de numerosos factores comenzando por el económico: devaluación, inflación, escasez de oportunidades laborales, crecimiento poblacional explosivo, radicalización de las diferencias sociales, a la sombra de una contundente influencia del frívolo modo de vida "a la americana". La crisis es, en todo sentido, la constante de toda una generación. De ahí que Carlos Monsiváis considere que la generación X en México se define por estos factores:

(La Generación X, que describe a jóvenes sin sentido del porvenir y enorme fastidio ante el presente, no consigue implantarse en América Latina. Tanta desilusión vital no convence en países donde la economía, no el tedium vitae,

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>39</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*, p. 314.



suele responsabilizarse de las frustraciones.)<sup>40</sup>

Sin embargo, cabe hacer mención que el mismo Monsiváis hace una distinción en su obra sobre los tres núcleos fundamentales de la sociedad: la élite, el pueblo y la gleba. De ahí que haya que considerarse que la implantación de modas, ideologías o estereotipos se da en diversos niveles de aceptación, y en medio de complejos procesos de aculturación.

Aunque los jóvenes son la población mayoritaria, la falta de una conciencia social acerca de la magnitud de los problemas que los aquejan, constituye el más fuerte obstáculo para implementar una política integral que los incorpore a una estrategia de desarrollo, y no a uno de los indicadores más pronunciados del fracaso. La dinámica del mundo globalizado exige la participación de jóvenes actualizados al minuto en las más diversas tecnologías, en un escenario mundial donde se rinde culto al liderazgo y a las fórmulas de la eficiencia; es evidente que nuestro país sigue en el grupo de los rezagados, donde los jóvenes siguen siendo vistos por la oficialidad como "el futuro del país", para ser confinados al rincón de un presente donde se suman a las filas del desempleo o de la economía subterránea de sobrevivencia.

La incertidumbre es otro signo ubicuo de toda una generación que ronda los 20 o ya los ha rebasado, millones de jóvenes carecen de oportunidades de educación, cultura, empleo, vivienda, servicios de salud y otros satisfactores, lo cual explica en gran medida que sean protagonistas de las cifras de adicciones, delitos y violencias. Y, por supuesto, la falta de educación o la educación deficiente contribuyen enormemente a que se adhieran con facilidad a cualquier moda extranjera, siendo consumidores cautivos modelo para el eficiente mecanismo de la dupla transnacionales/medios masivos.

Los rituales de identidad de fin de siglo ponen en relieve los diversos circuitos de apropiación de la cultura, que a pesar de que son organizados por las reglas económicas del neoliberalismo, es decir, por el lucro de las grandes empresas transnacionales, permiten la incorporación de elementos diversos:

---

<sup>40</sup> Carlos Monsiváis *Aires de familia*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 109.

La identidad dinamizada por este proceso no será sólo una narración ritualizada, la repetición monótona pretendida por los fundamentalismos. Al ser un relato que reconstruimos incesantemente; que reconstruimos con los otros; la identidad es también una coproducción.<sup>41</sup>

Los datos indican que entre mayor es el grado de escolaridad, menores son las posibilidades de adherirse sin reflexión al sutil mecanismo de las modas y los estereotipos, que apoyados en el discurso de "nuestra libertad de elección" modelan rebaños dóciles que hacen uso de una "libertad condicionada", y ofrecen la americanización como la vía de homogeneidad y entrada a la modernidad en Latinoamérica. La indiferencia se extiende con facilidad entre individuos mal informados y con problemas económicos, el aburrimiento y la flor de la monotonía (sin olvidar la delincuencia) germinan en las yermas tierras de la miseria cotidiana.

Frente a la maquinaria pesada de la cultura "light" norteamericana, apoyada en el marketing y la cultura de masas, es necesario tomar conciencia de que los nuevos procesos de identidad, en tanto procesos híbridos, son múltiples y no se limitan a una sola opción de vida:

No sólo hay coproducción, sino conflictos por la existencia de etnias y nacionalidades en los escenarios laborales y de consumo, por lo cual siguen siendo útiles las categorías de hegemonía y resistencia. Pero la complejidad y los matices de estas interacciones requieren también estudiar las identidades como procesos de negociación, en tanto son híbridas, dúctiles y multiculturales.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, p. 130.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 136.

“El infierno de los vivos no es algo que será: hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio.”

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*

## CAPÍTULO 4

### RESISTENCIA EN LA TIERRA

#### 4.1 CONTRA LA CULTURA DE MASAS

Como nunca antes en la historia del mundo las masas dominan el panorama de la actividad social. Las multitudes son el auténtico signo de nuestro tiempo: 6 mil 500 millones de personas habitamos el planeta, -tan sólo en China suman poco más de mil millones-, hoy somos casi 100 millones de mexicanos; los cálculos poblacionales estiman que en la actualidad hay más gente caminando sobre la Tierra, que la suma de todos los muertos que reposan bajo ella. Este panorama es la marca social más importante de la frontera entre siglos, y uno de los factores que están en la raíz de muchos de los problemas de la actualidad. La cultura de masas es el motor que impulsa la producción industrial y el dominio de las telecomunicaciones, mediante la fuerza global de la publicidad y el consumismo, que han contribuido enormemente a generar la crisis cultural de identidad que conocemos a nivel mundial.

Junto a una globalización que viene imponiéndose de manera autoritaria por la vía económica, se observan al mismo tiempo numerosos indicios de que se está desarrollando una conciencia cultural ambigua, con el sello -radicalizado potencialmente- de la enajenación de las numerosas mayorías, hoy más que nunca "el lucro justifica (a) los medios."

Desde el ángulo ideológico, debe comenzarse por constatar que el elevado costo de los materiales y procesos técnicos de los medios de difusión social, hace que la industria cultural y los medios de información estén controlados por élites capitalistas y que en este contexto expresiones como "cultura de masas" y

"cultura popular" tengan únicamente sentido referidas al consumo de masas o popular, pero no a la producción y difusión democrática de mensajes culturales por parte de los miembros de éstas masas, con excepciones muy ocasionales.<sup>1</sup>

Las masas por sí mismas están impregnadas de un sentido apocalíptico, ninguna imagen más contundente del infierno que un sitio donde los cuerpos se amontonan y los sudores se mezclan dando vida a una materia informe de seres que sufrirán un castigo eterno. Esta imagen dantesca se reproduce en el citado término paradójico de "cultura de masas", que como ya se ha hecho notar, constituye una aberración:

La cultura de masas es la anticultura. Y puesto que ésta nace en el momento en que la presencia de las masas en la vida social se convierte en el fenómeno más evidente de un contexto histórico, la "cultura de masas" no es signo de una aberración transitoria y limitada, sino que llega a constituir el signo de una caída irrecuperable, ante la cual el hombre de cultura (último superviviente de la prehistoria, destinado a la extinción) no puede más que expresarse en términos de apocalipsis.<sup>2</sup>

De aquí se desprende que la expresión "cultura de masas" es válida todavía pero justamente por lo que oculta, en la medida en que define precisamente a los mensajes y artículos promovidos desde las transnacionales a través de los medios de comunicación, que alejan irremediamente a las masas de cualquier posibilidad de tener conciencia de que existe otra cultura, alterna a la del entretenimiento trivial.

---

<sup>1</sup> Roman Gubern, *Mensajes icónicos en la cultura de masas*, Barcelona, Lumen, 1974, p. 287.

<sup>2</sup> Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen, 1968, p. 12.

Dentro de este implacable mecanismo que al parecer no tendrá reverso nunca, la antigua oposición señalada por Eco entre el apocalíptico y el integrado ha quedado resuelta, una vez que el apocalíptico se integra al círculo de lo que denuncia. Es casi inevitable jugar con las reglas del juego, y la hipótesis de Eco se ha confirmado en numerosas ocasiones, "surge la sospecha de que la primera y más ilustre víctima del producto de masas sea el propio crítico".<sup>3</sup> Lo cual no viene sino a aportar otra señal característica del cinismo de la sociedad posmoderna, que ve en la crítica de sí misma, un ritual más de entretenimiento.

Pero la cultura de masas se manifiesta también en los movimientos sociales continuos que modelan una nueva geometría del sentido de la interculturalidad. Nada es más inevitable en las ciudades que las aglomeraciones, en las calles, en el transporte, en los centros comerciales, en los espectáculos; miles de individuos se rozan necesariamente en la convivencia con los otros. Tumultos en el transporte público a casi cualquier hora, avenidas repletas de vehículos, banquetas repletas de peatones. Plazas sitiadas por transeúntes solitarios que a diario recorren los mismos caminos de siempre; gente que deambula sin rumbo y cientos de miles que se mueven hacia la misma ruta, soledades que se acompañan con el sonoro rumor de los tumultos.

El problema rebasa el ámbito del urbanismo y se convierte en nudo de conflicto de numerosas cuestiones sociales; además de los evidentes problemas de vivienda, servicios, salud, transporte, empleo, se desarrolla una crisis educativa y cultural, y una peligrosa pérdida de sentido humano. La concepción de la sociedad como una masa amorfa de iguales corrompe la identidad humana, niega las naturales diferencias de gustos y opinión en los seres, y, lo más grave, coloca al individuo en la misma categoría de las cosas, susceptible de ser manipulado, negociado, y, en general, ignorado por los detentores del poder político, comunicativo o económico.

El crecimiento excesivo de la población mundial es el manantial donde abrevan casi todos los problemas del mundo para el presente milenio. La sobrepoblación, además de producir

---

<sup>3</sup> *Idem.*

un deterioro continuo de la ecología planetaria, ha desarrollado en las sociedades un sentido apocalíptico de la historia, que en buena medida ha contribuido a deshumanizar a los individuos.

Justamente lo "inhumano" es lo que crece con facilidad entre personas que luchan por el espacio, los servicios, la educación, el empleo. Lo "inhumano" entendido como el desapego de los problemas del otro, el desinterés como semilla de la apatía social. Lo que adquiere la forma de una coraza protectora frente a la pugna por el espacio vital en los grandes centros urbanos.

Los seres humanos somos arrastrados hacia un desarrollo inhumano que ya no nos atrevemos a llamar progreso, mientras somos testigos de la degradación del sentido ético de este proceso. Como señaló Paz al respecto de las analogías entre la mente y la máquina, "estamos ante una variante de las sucesivas tentativas de deshumanización que han sufrido los hombres desde el comienzo de la historia".<sup>4</sup>

En nombre de la ciencia se pretende la fabricación en masa de instrumentos que nieguen la participación del hombre en su propio desarrollo, mientras la comunicación electrónica persigue la fabricación de androides que respondan a cualquier estímulo publicitario, reduciendo la autenticidad del hombre a la categoría capitalista de lo reemplazable.

Decir que todo está permitido porque Dios no existe,  
es una afirmación trágica, desesperada, reducir todos  
los valores a un signo de compra-venta es una degradación.  
Los medios tratan a las ideas, a las opiniones y a las  
personas como noticias y a éstas como productos comerciales.  
Nada menos democrático y nada más infiel al proyecto original  
del liberalismo que la ovejuna igualdad de gustos,

---

<sup>4</sup> Octavio Paz, *La llama doble*, Seix Barral, Barcelona, 1993, p. 201.

aficiones, antipatías, ideas y prejuicios de las masas contemporáneas.<sup>5</sup>

La cultura de masas es el resultado de un proceso lento que ha crecido con el siglo, al calor del proceso urbanizador promovido por la modernidad. El paso de las sociedades agrarias a las urbes industriales es el primer movimiento en un tablero mundial que favorece la concentración de los grandes núcleos urbanos, como nichos donde se asienta lo moderno dentro de un inevitable progreso de la industria, y con la promesa de un mejoramiento de los niveles de vida que, como sabemos, nunca es suficiente para todos. A pesar del ideal moderno de la gran ciudad como recinto exclusivo de lo humano, son múltiples las manifestaciones del caos, y en buena medida la violencia primitiva (que algunos consideraban exclusiva de las sociedades rurales) comparte esquinas con el frágil orden ciudadano, el incremento de la violencia urbana pone su grano de arena en este ser solidarios sólo con nuestro propio santo.

Otro factor que ha sido pilar de la idea de que unos son los elegidos y otros son para el descarte, es la constante tecnologización de los procesos de producción. Paradójicamente, al hacerse más complejos los mecanismos de producción, se requiere de una reducción considerable de la participación humana, y, asimismo, los beneficios de estos procesos son sólo para sectores favorecidos de la sociedad. El economicismo, otro de los fundamentos de la modernidad, constituye a los individuos como burgueses o propietarios privados, sobre la dimensión política de la vida social, que los reconocía como ciudadanos o miembros de la república.

De este modo se privilegia la posesión del capital y los recursos técnicos para producir, se rinde culto a la eficiencia de la producción; los nuevos teólogos del capitalismo empresarial publican biblias donde se pavonean conceptos como "liderazgo", "calidad total", "marketing", "cultura empresarial", "ingeniería en recursos humanos", "creación de necesidades". Todo aquel que quiera construirse un futuro deberá matricularse en las carreras de "éxito", a saber: administración, recursos humanos, publicidad o marketing. "El

<sup>5</sup> Octavio Paz, "La democracia: lo absoluto y lo relativo", *Vuelta*, núm. 261, agosto-septiembre 1998, p. 24.



economicismo reproduce sin embargo, sistemáticamente, la desigualdad, "tanto tienes, tanto vales".<sup>6</sup> Si todo se reduce a tener éxito, tener éxito es, fatalmente, acabar con el otro.

En este sentido podemos encontrar uno de los orígenes en las tendencias de lo que puede denominarse "ética católica" y "ética protestante". Históricamente, la "ética católica" está más asociada a las culturas campesinas de la Europa mediterránea y por extensión a las culturas latinas:

ésta puso mayor énfasis en el trabajo y en la sumisión, que en la gratificación terrena de tal trabajo, mientras que la "ética protestante" de las culturas anglosajonas fue un sistema de valores de orientación fuertemente individualista, en el que la gratificación personal como premio al esfuerzo era un valor moralmente prioritario, actitud socialmente asociada al ascenso de una clase burguesa.<sup>7</sup>

De ahí que los mitos de héroes empresariales más relevantes de la cultura de masas moderna sean de origen anglosajón, especialmente norteamericanos, que imponen sus productos y condiciones de venta a las culturas latinas, de tradición católica y más bien sumisa.

Mitos contemporáneos como el de Ford y la producción en serie, Rockefeller y los fondos de inversión, y recientemente Bill Gates que acapara el mercado de la informática, son parte fundamental de la actual cultura empresarial de origen norteamericano, donde el trabajo obtiene su recompensa en la medida en que se someta a las mayorías a adquirir los artículos ofrecidos.

---

<sup>6</sup> Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, México, El Equilibrista/UNAM, 1995, p. 55.

<sup>7</sup> Roman Gubern, *op. cit.*, p. 300.

A pesar de que los medios vendan la idea de la solidaridad colectiva en forma de colectas y teletones, cada vez es más frecuente la indiferencia ante los problemas del vecino. El consumo de mensajes se ha democratizado con la proliferación de los medios masivos, pero desde luego, apenas se ha democratizado su proceso de producción y difusión. Dicho proceso es y será unilateral y autoritario, pero con la reluciente máscara de la libertad de elección de las opciones, que se orientan de acuerdo a los deseos del "cliente".

La publicidad destruye la pluralidad no sólo porque hace intercambiables a los valores sino porque les aplica a todos el común denominador del precio. En esta desvalorización universal consiste, esencialmente, el complaciente nihilismo de las sociedades contemporáneas.<sup>8</sup>

Estamos frente a una acentuada pérdida de sustancia de los valores humanos, provocada por una nutrida variedad de circunstancias, las que podemos agrupar en cuatro fuentes principales. La filosofía nihilista que se ha apoderado del panorama social desde el fin de la segunda guerra mundial, y luego a la caída del bloque socialista; la ideología mercantilista del capitalismo que se ha radicalizado en su fase neoliberal; el desmantelamiento de las utopías colectivas de los sesenta, y el ascenso de un individualismo exacerbado; y la descontextualización de la información en el mecanismo propio de la "sociedad del espectáculo", donde la humanidad es condenada a ser bufón de sí misma, un hecho que Walter Benjamin en los años 30 no dejó de destacar, "su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden".<sup>9</sup>

Las masas no van a despertar, su vocación es el letargo y la práctica del reflejo, necesitadas de una guía al desmoronarse las ideologías totalitarias, lo han encontrado en los medios

---

<sup>8</sup> Octavio Paz, art. cit., p. 24.

<sup>9</sup> Héctor Schmuckler, "Escuela de Frankfurt y Walter Benjamin", *Comunicación, Identidad e Integración Latinoamericana*, Luis Núñez Gornés y Beatriz Solís Lerec (comps.) México, Universidad Iberoamericana, 1994, p. 34.



masivos. "No irradian sino que al contrario absorben toda la radiación de las constelaciones periféricas del Estado, de la historia, de la cultura, del sentido. Son la inercia, el poder de la inercia, el poder de lo neutro."<sup>10</sup>

Las reglas de este juego no van a cambiar, tengámoslo por seguro, por lo tanto aún es deseable que a través de la educación se consigan circunstancias más humanas. Lo único deseable aún es una resistencia cultural apoyada en los profundos valores que dotan al individuo de humanidad; es necesaria una incorporación de códigos de ética en el desarrollo de los medios y la industria capitalista, y el desempolvamiento de la fraternidad solidaria hacia el otro.

Opuesta a la banalidad aplastante, mediática, al cáncer del consumismo que avanza en el tejido social, hace falta una relectura del pensamiento cultural, hace falta un nuevo humanismo concientizador, y ese no va a surgir de las masas ni, -desafortunadamente- será para ellas. El despertar será del individuo, o no será.

---

<sup>10</sup> Jorge Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, Espasa-Calpé, 1972, p. 57.

## 4.2 LA ESCUELA DE FRANKFURT, UN ENFOQUE CULTURALISTA DE LA SOCIEDAD

¿Por qué la humanidad se enfrenta a una nueva decadencia cultural a nivel mundial donde resurgen los antivalores de una sociedad que se orienta hacia la mercantilización de todos sus procesos? ¿Por qué a finales de la vigésima centuria la humanidad ha desarrollado hasta grados inconcebibles la insensibilidad y lo inhumano frente a sus semejantes y al mundo, produciendo a cambio un orden individual que tiende a la barbarie de las leyes selváticas?

De estas dos grandes interrogantes surgen las cuestiones más trascendentes del debate social de nuestro tiempo en el plano de la interrelación entre cultura, sociedad, técnica y ética. A todo nivel es observable la corrosión del sentido humano y humanitario de las sociedades contemporáneas, que parecen ser partícipes de la indiferencia generalizada hasta que son víctimas de ella. A lo largo de la última década del siglo la situación se ha complejizado a un ritmo que ningún profeta con doctorado hubiera podido preveer, numerosos hechos históricos -que quizá no han sido asimilados del todo- han enredado hasta la confusión las cuerdas mencionadas.

Las condiciones de vida de los jóvenes actuales etiquetados con la letra de la incógnita por su indefinición, obligan a realizar una relectura de algunas de las corrientes de pensamiento que abordaron anteriormente conflictos históricos y sociales, que derivaron también en la pérdida de identidad y en la búsqueda de ésta mediante las armas. La incertidumbre y la crisis histórica han moldeado en buena medida la apatía y el desencanto de una generación. Por ello es necesario no perder de vista a grupos como la Escuela de Frankfurt, con la intención de sentar las bases de una resistencia apoyada en la crítica, la educación y la cultura, que nos alejen de los estereotipos y la masificación.

No pocos enfoques coinciden con que los acontecimientos históricos de los últimos doce años parecen ser las últimas expresiones de la "crisis de la modernidad como proyecto de la



Ilustración".<sup>11</sup> De ahí que algunos hayan creído ver en esto "el fin de la historia", lo cual en todo caso no es sino el fin de la idea que teníamos de la historia como un necesario progreso lineal en el tiempo, que a todos beneficiaría.

En la actualidad conviene hacer una reflexión acerca de las filosofías progresistas de la historia, las cuales, sin duda, se encuentran si no agotadas, al menos empantanadas en su propio discurso. Es ahora cuando conviene frenar -al menos con la única arma a nuestro alcance: el pensamiento- la loca carrera hacia un futuro inexistente y nebuloso, y emplear la razón para investigar las causas y consecuencias de los periodos históricos más notables del siglo, que nos han conducido a esta compleja interculturalidad y a esta devaluación pronunciada de la ética social.

Coincidencia no es la palabra adecuada para comparar la crisis cultural de nuestros días con la que se presentó en las primeras décadas del siglo XX, sobre todo en Europa, donde el afán expansionista inflamó las ansias de conquista de muchos países, lo cual como sabemos, derivó en un conflicto que inició en 1914 y tuvo una pausa respiratoria para terminar en 1945. Entonces se desarrolló una crisis de conciencia en la humanidad, que por un lado se deslumbraba con el sol de la producción en serie capitalista, y por otro veta como los hombres luchaban por el territorio. ¿Amanecer o crepúsculo?

En este periodo histórico donde se abre un nuevo siglo la cuestión se presenta nuevamente, abundan las posiciones críticas de autores que manifiestan un claro tono nihilista frente a la obstinada incertidumbre sobre el futuro de la humanidad. Lo único que nos queda -según el filósofo italiano Gianni Vattimo- es el nihilismo, ya que de acuerdo a sus conclusiones, ninguna teoría filosófica o movimiento social pueden ya constituir una salida frente a la sociedad contemporánea dominada por el valor de cambio. Para él, la noción tradicional de la historia se encontraba ordenada alrededor de un núcleo que la unificaba y ordenaba sus acontecimientos, al derrumbarse ese centro gravitatorio la historia se volvió un territorio sin

---

<sup>11</sup> Samuel Arriarán, *Filosofía de la posmodernidad*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997, p. 11.

definición, una plataforma donde ya no es posible sostener una reflexión de peso, un pensamiento que suponga que aún sería posible construir un mundo justo para todos los hombres. Asimismo a la posmodernidad la define como la situación donde la única salida es el nihilismo.<sup>12</sup>

En este flujo de ideas se inscriben los trabajos de sociólogos como Daniel Bell (*Las contradicciones culturales del capitalismo*) y Jean Baudrillard (*La ilusión del fin, Las estrategias fatales*). En general existe un nexo sólido entre sus posiciones, se trata de la crítica al concepto de modernidad y el desencanto posmoderno que eso supone. Por otro lado existe también una corriente de filósofos y sociólogos cuyo signo no es el escepticismo sino la crítica radical revolucionaria, a la cabeza de este grupo se encuentran Jacques Derrida (*Espectros de Marx*), Fredric Jameson (*Marxismo y posmodernismo*) y Martin Jay (*Socialismo fin de siglo*). En nuestro país podemos mencionar los estudios socioculturales de Néstor García Canclíni, Roger Bartra (*Oficio mexicano*) y Samuel Arriarán (*Filosofía de la posmodernidad*); para ellos, en conjunto, la posmodernidad es entendida como un periodo histórico donde se critica el desarrollo de las tendencias modernas, la racionalidad técnica occidental, y se reelaboran los conflictos multiculturales de la globalización, al tiempo que cuestionan la indisolubilidad del binomio globalización-neoliberalismo, y además, con sus variantes, proponen un diálogo fructífero entre marxismo y posmodernismo.

Dado que "el último occidente" como llamó Quevedo a nuestro subcontinente aún demanda una plena transformación democrática y un proyecto inclusivo frente a los excesos excluyentes del libre capital neoliberal, es necesario reactivar el debate sobre las ideologías pluralistas, que tome en cuenta la toma de conciencia de las múltiples realidades culturales de la sociedad.

Ante la necesidad de reorientar el potencial comunicativo de la sociedad, y el aprovechamiento de una libertad responsable, es fundamental volver la cara a la

---

<sup>12</sup> Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1986, p. 27.

sensibilidad, al humanismo, en suma, a la cultura, para ofrecer una resistencia provechosa frente a un mundo que tiende al "grado cero de pensamiento" como ha vaticinado el premio Nobel de literatura José Saramago.

A lo largo del siglo los intelectuales han protagonizado un movimiento contrario a los ideales de grandeza del mundo moderno, la modernidad ha encontrado en muchos de ellos a sus más acérrimos críticos, las relaciones entre los intelectuales y la historia del siglo se definen por dos cuestiones más bien opuestas:

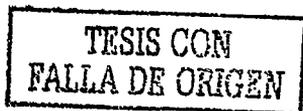
Lo primero es que la modernidad se convierte en producción y consumo de masas, en tanto que el mundo puro de la razón queda invadido por las muchedumbres que ponen los instrumentos de la modernidad al servicio de las demandas más mediocres y hasta más irracionales. El segundo motivo consiste en que el mundo moderno está cada vez más subordinado, en este siglo, a las medidas políticas de modernización y a dictaduras nacionalistas.<sup>13</sup>

Los intelectuales de la primera mitad del siglo sentaron las bases de un movimiento antimodernista definido por el sentimiento de la catástrofe bélica, la falta de sentido, y la desaparición del sentido humano de la historia, creyeron ingenuamente como apunta Alain Touraine "que las ideas dirigían al mundo y se vieron reducidos a denunciar el auge implacable de la barbarie, el poder absoluto o el capitalismo monopolista de Estado".<sup>14</sup> En el marco de esta corriente antimoderna cada vez más radical y por lo mismo más marginal, se inscribe el pensamiento de la Escuela de Frankfurt, apoyada en el sentido de que la historia de la modernidad es la historia de la ruptura, lenta pero ineluctable, entre el individuo, la sociedad y la naturaleza.

---

<sup>13</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, FCE, 1994, p. 151.

<sup>14</sup> *Idem.*



En la actualidad sus perspectivas son interesantes desde el punto de vista histórico, ya que se trata del pensamiento de testigos preferenciales de años en los que se marcó la posibilidad de una noción culturalista de la sociedad, aunque ya la gran mayoría de sus planteamientos han sido rebasados por la historia misma.

Llama la atención el singular momento que vivimos y su similitud con el periodo europeo de entreguerras, en el cual se instala el surgimiento de la Escuela de Frankfurt, llamada en principio Instituto para la Investigación Social (*Institut für Sozialforschung*) fundado en 1923 bajo la iniciativa de Felix Weill, y del cual Max Horkheimer fue el director desde 1931 hasta su regreso a Alemania. "Al no reconocer ningún actor histórico, ni el proletariado ni, como quería Lukács, el partido, inician una crítica total de la sociedad moderna y sobre todo de su cultura."<sup>15</sup>

La Escuela de Frankfurt parte de la ruptura que señala entre la praxis y el pensamiento, la acción política y la filosofía, considerando que el mundo moderno es el mundo de la caída de la razón objetiva, es decir, de la visión racionalista del mundo.

Esta institución crítica constituye un sólo movimiento a pesar de las diferencias entre sus miembros; sin embargo, todos coinciden en realizar una crítica al sentido progresista de la modernidad, apoyada en la idea de que todo progreso desarrolla su propia negación, lo cual se sintetiza en el libro guía *Dialéctica del Iluminismo* de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. Los frankfurtianos replantean los conceptos de Marx aplicándolos a la sociedad europea, confundida en la espiral promiscua de progreso, mesianismo y barbarie. *Dialéctica del Iluminismo* establece planteamientos nihilistas que se explican por el gradual desencanto y desilusión que sufrieron sus autores a raíz del fracaso de la revolución alemana y el advenimiento del fascismo, además del panorama tenso y catastrófico que dejó la primera guerra mundial.

---

<sup>15</sup> Martin Jay, *La imaginación dialéctica*, Madrid, Taurus, 1989, p. 27.

Un callejón sombrío del siglo, análogo, aunque por circunstancias diversas, al que atravesamos ahora.

Luego de sus observaciones, Adorno, Horkheimer y posteriormente Herbert Marcuse concluyeron que el progreso capitalista favorece la represión e integra al proletariado a sus propósitos, anulando el potencial revolucionario anunciado por Marx; de ahí que ellos señalaran que el liberalismo trabaja más a gusto con el totalitarismo como aliado. Bajo la conducción de Horkheimer, inicialmente los frankfurtianos desarrollaron ideas socialistas al sentir que la revolución rusa y la filosofía de Marx eran la mejor alternativa contra los abusos de poder del capitalismo imperial. Aunque por otra parte no dejaron de criticar el progresismo mercantil de los estados que se decían "socialistas", comenzando por la otrora Unión Soviética.

Posteriormente, ante la expansión incontrolable del fascismo europeo de múltiples disfraces, la burocratización del socialismo y la enajenación producida por la cultura de masas capitalista, los miembros de la Escuela enfocaron el problema de la modernidad en el conflicto mismo de la esencia humana, y en un exceso freudiano, plantearon el papel de la cultura como represora de los instintos y al arte como una liberación, lo cual no puede dejar de ser una ingenuidad histórica. Sin embargo en el ámbito crítico algunas de sus concepciones merecen ser releídas y valoradas como un intento por devolver al individuo su libertad, frente al monstruo enajenador que bajo diversas máscaras ideológicas a lo largo del siglo, ha pretendido reducirlo a siervo o androide, negando su libertad, o aprovechándose de su libertad ociosa para someterlo.

Se reconocen tres etapas principales en el desarrollo de la Escuela, la primera, hasta finales de los veinte en Alemania, la segunda en el exilio -debido al origen judío de sus miembros- entre 1930 y 1950 en Suiza y Estados Unidos, y una tercera, de regreso en Alemania, de 1950 en adelante. Además de ser judíos de tendencia marxista, sus fundadores coincidían en su eclecticismo, "la Escuela no sería tanto un movimiento filosófico original sino una

reacción de intelectuales radicalizados e insatisfechos con la burguesía".<sup>16</sup> Compartían tesis similares en cuanto a la postura antimoderna, la crítica de la razón, primero inspirada en Hegel y en Marx, y posteriormente en Nietzsche, Heidegger y Freud, y la crítica del sujeto.

Hacia 1944 aparece *Dialéctica del Iluminismo* donde Adorno y Horkheimer conducen el análisis del capitalismo hacia una filosofía pesimista de la historia. Para ambos, los hombres desarrollan su identidad aprendiendo a dominar la naturaleza al precio de la represión. Ya no se refieren a conflictos de clases sino de hombre y naturaleza como nuevo motor de la historia, el modo capitalista de producción es visto en un contexto más amplio, como dominación burguesa de la historia occidental. Horkheimer pone nombre a este proceso calificándolo de "venganza de la naturaleza" por la explotación, la crueldad y la enajenación.

A pesar de su simpatía por el marxismo, estos autores rechazan la herencia de la filosofía burguesa en el productivismo socialista, y señalan los lastres mortales de necesidad de esa filosofía mal ejecutada, al señalar que la relación de necesidad y libertad sería puramente cuantitativa, "se convertiría en totalitaria y terminaría por absorber a la libertad junto con el socialismo".<sup>17</sup>

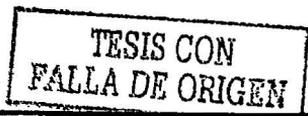
En un texto básico del pensamiento filosófico-revolucionario de los años sesenta, un catedrático de la universidad de Standford, Herbert Marcuse, desarrolla la tesis de que la tecnología industrial sigue una lógica de dominación que reduce al hombre a mero instrumento, impidiendo que tome conciencia de su posibilidad de liberación.

Se trata de *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. En él coincide en los puntos fundamentales con las ideas de Horkheimer y

---

<sup>16</sup> George Friedman, *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, México, FCE, 1986, p. 35.

<sup>17</sup> Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 58.



Adorno. Marcuse agrega al asunto la precisión de un proletariado integrado totalmente a la sociedad capitalista, sin posibilidad alguna de luchar contra la alienación.

Además señala inteligentemente para su momento (la guerra fría entre Estados Unidos y la URSS) que no hay diferencias de fondo entre los países capitalistas y socialistas, sometidos ambos a regímenes absolutos. Marcuse apuntó que la democracia presumida por el aparato propagandístico americano, era sólo un simple mecanismo para legitimar el absolutismo capitalista, y como uno de sus legados más interesantes y controvertidos, desarrollo la idea de la "tecnología como liberación", considerando que esta puede ayudar a resolver los más graves problemas del hombre, contribuyendo a su emancipación.

En cuanto a su planteamiento respecto de las posibilidades de "liberación" de la humanidad, Marcuse fue particularmente idealista, debido a su teoría de la "liberación del cuerpo" a través del arte. De su interpretación de Marx, Marcuse extrae conceptos de tipo naturalista y humanista, recalcando la importancia de la sensibilidad en la actividad racional, lo que se mezcla directamente con su lectura de Freud, a partir de la cual, Marcuse desarrolla la tesis de las necesidades de los instintos como fundamento de la liberación, "la cultura nació del placer: esta frase hay que mantenerla en toda su provocación".<sup>18</sup>

Frente a la sociedad totalitaria y conservadora de antaño, el arte y la cultura debían retomar su función liberadora para concebir nuevas realidades del mundo, y esto es algo que muchas de las vanguardias artísticas del siglo no dejaron de recalcar -el surrealismo, la generación beat, y posteriormente el arte pop y la cultura punk-

Sin embargo, el arte no ha sido ajeno al mecanismo lucrativo del capitalismo, que de acuerdo a Marcuse, ha perdido gradualmente su potencial liberador, por lo que lo único que habría que rescatar es su esencia.

---

<sup>18</sup> Herbert Marcuse, *Psicoanálisis y política*, Barcelona, Península, 1969, p. 73.

Como un hombre preocupado por las características de su tiempo, e ineludiblemente atado a la corriente idealista revolucionaria de los sesenta, Marcuse puede ser entendido como uno de los primeros pensadores en señalar los problemas que la crisis de la modernidad conlleva, comenzando con la paulatina orientación de los valores alrededor del productivismo lucrativo.

El idealismo marcusiano en cuanto a su término de "emancipación a través del arte" se apoyó en la crítica de la sociedad tecnológica y represiva; no obstante, su pensamiento nos impulsa a reflexionar que es una utopía deseable considerar que la técnica debe subordinarse a las necesidades de los hombres.

De este mismo punto parten las "*Iluminaciones*" de Walter Benjamin, amigo del Instituto y protegido de Adorno y Horkheimer, errante y agudo crítico de la cultura totalitaria de entreguerras y de la vida moderna, Benjamin señala que el proyecto de la modernidad puede tener otra salida a través de la vía de un proyecto cultural liberador, que dé uso correcto y humano a la tecnología; observa con agudeza la situación de la sociedad y sus vínculos cada vez más estrechos con la técnica desarrollada en este siglo, y fue aún más allá para señalar no sin ciertos tintes utópicos que los medios masivos de comunicación podían convertirse en efectivos medios de transformación social.

En contraste con la tonalidad pesimista de Adorno, Horkheimer e incluso Marcuse, Benjamin ofreció los argumentos necesarios para vislumbrar una esperanza frente al gris horizonte de un mundo entregado al Dios de la mercancía y la tecnología, esperanza anclada justamente en el rechazo de la tiranía del productivismo.

De esta suerte, "Benjamin estaba convencido de que sólo la revolución proletaria podría conducir a un uso diferente de la tecnología como una clave para la felicidad y no un fetiche de la decadencia".<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Eugene Lunn, *Marxismo y modernismo*, México, FCE, 1986, p. 256.



El análisis de Marx realizado por Benjamin lo lleva a considerar que una de las más importantes características de la vida moderna es la desacralización del arte y el pensamiento, otrora potenciales fuentes de liberación y luego opacos instrumentos envueltos también en el impulso mercantilista.

"Benjamin comparaba los efectos de la mercancía en la muchedumbre que revoloteaba en su derredor con el encanto que irradian los toxicómanos bajo los influjos de la droga".<sup>20</sup> De acuerdo a esta lectura, Benjamin señala que una vez llegada la fase de la producción mercantil en serie, ya no se puede presentar nada nuevo; de esto se desprende su conclusión de que el proceso que se considera modernizador, no es otra cosa que lo nuevo que ha existido siempre.

Dicho de otra forma, la mercantilización de las sociedades llamadas modernas, impide la llegada de algo auténticamente nuevo, en el sentido de una alternativa que transforme el sistema de organización social, lo cual no deja de ser cruelmente paradójico, ya que supone que la incesante búsqueda de lo nuevo en lo material, nos priva automáticamente de acceder a formas de relación más justas.

La semilla de la transformación necesaria de la sociedad moderna la observó Walter Benjamin -siguiendo la línea de la Escuela- en el arte. Benjamin considera las manifestaciones artísticas como actos de liberación, para él, a diferencia de Horkheimer y Adorno, la cultura no sólo representa un mecanismo más de opresión, sino que también puede constituir el primer impulso de la renovación de las formas sociales.

Benjamin enriqueció notablemente el debate sobre la finalidad del arte, ya que no concibe la obra como un fin en sí mismo, más bien reconoce que su mayor valor reside en la

---

<sup>20</sup> Samuel Arriarán, *op. cit.*, p. 79.

capacidad de "devolver la mirada", fenómeno que señala como el "aura", no un reflejo pasivo, "sino algo que puede desencadenar transformaciones sociales."<sup>21</sup>

El concepto de progresismo es criticable -dice Benjamin- por lo menos desde tres puntos de vista. Primero porque lleva a cabo una homogeneización arbitraria cuando iguala el progreso de la capacidad técnica del hombre con el progreso de la calidad humana, segundo, porque crea la idea de una perfectibilidad indefinida del ser humano en cuanto tal, como una carrera en la cual el hombre se perfeccionaría cada vez más, pero nunca de manera completa. Y tercero, la noción de progreso sería criticable porque convierte algo que sólo puede provenir de lo humano, en algo sobrehumano producto de la historia.<sup>22</sup>

El trágico final de su vida (acorralado por los nazis se suicidó en Port-Bou, frontera franco-española) y su resistencia hasta el último momento son un doble signo de valentía y coraje ante el inhumano avance de las ideologías que fatalmente interrumpieron sus discursos.

Benjamin, excéntrico y excepcional escritor, irreverente hacia los géneros, partidario de ningún grupo, de ninguna escuela, heredero de ningún maestro, es todo menos un caso típico que pretende conjurar lo aparentemente disperso en una obra crítica que estudia por igual al arte, a la sociología cultural, a la literatura, expresiones termómetro de una sociedad desorientada, trastornada ya desde el siglo XIX.<sup>23</sup>

Al hacer un balance genérico de los planteamientos de la Escuela de Frankfurt, saltan a la vista sus posturas críticas de las formas como se definió el proceso de modernización a mediados de siglo. Sus miembros se identifican más con el Marx revolucionario, equitativo

<sup>21</sup> Walter Benjamin, *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1992, p. 64.

<sup>22</sup> Bolívar Echeverría, "Benjamin: mesianismo y utopía", *Aproximaciones a la modernidad Paris-Berlin siglos XIX-XX*, UAM, Xochimilco, pp. 53-54.

<sup>23</sup> Silvia Pappe, *La mesa de trabajo, un campo de batalla (Una biografía intelectual de Walter Benjamin)*, UAM, Azcapotzalco, 1986, pp. 16-17.

y humanitario, que con el marxismo productivista y burocrático de la nomenclatura soviética, y, en general, ceden -en mayor o menor grado- a la tentación de los idealismos culturales emancipadores que conducirían a la sociedad a un orden más justo y sensible en su relación con la naturaleza y la técnica.

En este momento en que la mayoría de las personas construyen su identidad con la fusión de símbolos transnacionales, estereotipos, marcas y emisiones de los medios de comunicación, y particularmente los jóvenes se agrupan en torno a conceptos como el rock y la moda, cabe replantear un nuevo proyecto emancipador fundado en la cultura, que no se entienda como "cultura de élites" y mucho menos como "cultura de masas", sino como parte de un proceso de concientización de las responsabilidades y retos del hombre para conservar, de suyo, lo humano.

La influencia de la Escuela de Frankfurt fue y sigue siendo considerable, pues una sociedad dominada por la producción, el consumo y la comunicación de masas tiende a reducir a los individuos a desempeñar papeles que otros definieron para ellos, y esta forma moderna de dependencia, muy diferente de la forma de las sociedades tradicionales que sometían al individuo a reglas y a ritos, es tan temible como aquélla, aunque hay que agregar que es menos constrictiva y que la imagen de la sociedad máquina, sometida a factores determinantes estrictos, corresponde más a representaciones antiguas de la ciencia que a sus expresiones modernas.<sup>24</sup>

Ya Jürgen Habermas, contemporáneo heredero de la tradición frankfurtiana ha puesto sobre la mesa la necesidad de promover el diálogo entre las culturas para mejorar la comunicación humana.

---

<sup>24</sup> Alain Touraine, *op. cit.*, p. 157.

Ha dicho que "nadie persigue por su gusto una utopía",<sup>25</sup> a menos que la considere realizable y entonces, dejaría de representar lo inalcanzable; partiendo de este supuesto, la cultura, más que "represora de los instintos", tomaría el papel de "represora de lo inhumano", insuflando a la sensibilidad humana un nuevo aliento de benevolencia ética. Asimismo, rescatando el proyecto de Benjamin acerca de la relación provechosa cultura-técnica, es posible considerar la importancia de que las manifestaciones artísticas hagan uso de las nuevas tecnologías para transmitir su mensaje.

Más allá de los idealismos y marxismos revolucionarios utópicos, el legado mayor de los frankfurtianos es su apuesta por la cultura, y su crítica al obsesivo mercantilismo del proyecto modernizador. Muchos filósofos contemporáneos coinciden con las bases argumentativas frankfurtianas para describir el inicio de la etapa histórica posmoderna. La opción es nuestra y tendrá que ser resuelta de manera individual, ¿continuar con la inercia del letargo, o permitir el parto de la conciencia?

---

<sup>25</sup> Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1989, p. 10.



### 4.3 REVALORIZACIÓN DEL INDIVIDUO

Hace tiempo la humanidad dejó atrás el punto de no retorno. A partir de entonces los procesos sociales se incorporan al torbellino de simulaciones en que se ha convertido la historia. En algún momento de la década de los ochenta la sociedad consolidó su fragmentación, como si una invisible reacción en cadena la hubiera conducido a un proceso de atomización irreversible. Así se inaugura lo que los franceses llaman la era del "*chacun pour soi*", o, dicho en nuestra cristiana lengua, "cada quien para su santo".

El individualismo contemporáneo, consustancial al mensaje de la "generación X", tiene múltiples raíces y variadas consecuencias, quizá la más grave sea que a través de él se canaliza la pérdida de sustancia de lo humano. El individuo como mercancía (con cotización a la baja) es el más funesto legado de este siglo, un paradigma complejo que involucra no únicamente factores sociales, sino incluso científicos y tecnológicos. No parecemos tener otra medida del mundo que el precio.

Ante cada cosa, idea o persona, se pregunta: ¿sirve?, ¿cuánto vale? El hedonismo fue, en la antigüedad, una filosofía; hoy es una técnica comercial. Ninguna civilización había utilizado la belleza de unos senos de mujer o la flexibilidad de los músculos de un atleta para anunciar una bebida o unos trapos. El sexo convertido en agente de ventas: doble corrupción del cuerpo y del espíritu.<sup>26</sup>

Lo más lamentable de este exhaltado proceso, lo que yace en el fondo de la indiferencia hacia el otro, de la sensación de oquedad dentro de la "jaula de hierro" weberiana, es la poca fraternidad que existe hacia los otros, lo que constituye el actual conflicto entre ética,

---

<sup>26</sup> Octavio Paz, art. cit. P. 23.

sociedad e individuo en las democracias contemporáneas: el poco respeto que sentimos por nosotros mismos.

En el interior de cada sociedad se repite la desigualdad. Y en cada individuo aparece la escisión psíquica. Estamos separados de los otros y de nosotros mismos por invisibles paredes de egoísmo, miedo e indiferencia. (...) A medida que se eleva el nivel material de la vida, desciende el nivel de la verdadera vida. La gente vive más años pero sus vidas son más vacías, sus pasiones más débiles y sus vicios más fuertes.<sup>27</sup>

Es notorio que existe una efervescencia del sentido de la ética en este fin de siglo, pero esto sólo parece ser una etiqueta más sin ninguna coacción implícita, "la cultura de la autodeterminación individualista ha alcanzado la esfera moral: la época de la felicidad narcisista no es la del "todo está permitido", sino la de una "moral sin obligación ni sanción".<sup>28</sup>

La ética en boga se anuncia como algo deseable, aunque su sola mención nos cause extrañeza, ¿ética?, eso es algo con lo que se entretenían los griegos porque no tenían televisión, ¿ética?, nos suena a libro viejo de pasta dura, un concepto rebasado por el narcisismo actual que parece no tener nada que ver con la búsqueda de la felicidad y el placer:

por primera vez, ésta es una sociedad que, lejos de exaltar los órdenes superiores, los eufemiza y los descredibiliza, una sociedad que desvaloriza el ideal de abnegación estimulando sistemáticamente los deseos inmediatos, la pasión del ego,

---

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*, Barcelona, Anagrama, 1994, p. 57.

la felicidad intimista y materialista.<sup>29</sup>

Como parte de la crisis cultural de fin de siglo, las novelas de la "generación X" norteamericana y los relatos de la "literatura basura" mexicana son narrativas que tienen como hilo conductor la identidad confusa y variable de sus protagonistas, agobiados por el tedio y el hastío, en un globo económico que tiende a dejar de ser un mundo humano. Conectados a un mundo mediatizado y sobrepoblado, las personas no existen, existen las masas, condenadas a la escasez de la educación, y al desprecio de la cultura, un problema que ya abordaron con anterioridad numerosos intelectuales críticos de la modernidad.

Todo este flujo decadente ya no puede desembocar en las playas de la liberación utópica mediante una ideología política redentora, una vanguardia artística emancipadora, y mucho menos en el eternamente pospuesto bienestar general esperado de la ciencia y la técnica. Bajo las actuales circunstancias, la única posibilidad de devolver el extraviado sentido humano a la sociedad y a los individuos, es a través de un humanismo consciente de que en el origen de los problemas sociales, la crisis de identidad y el nihilismo, está la ética.

"Lo peor no es que estemos desbordados por los residuos de la concentración industrial y urbana, sino que nos encontremos nosotros mismos transformados en residuos."<sup>30</sup> Estas líneas de Baudrillard ilustran de manera perversa el grado de corrosión de lo que conocemos como naturaleza humana, atacada a profundidad hasta debilitar sus fundamentos morales. El fenómeno no es ninguna novedad, sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX han sido cada vez más notorias sus consecuencias cívicas, que se expresan en la corrupción de la sensibilidad natural ante la aflicción ajena. A muy alto precio ha pagado el hombre la búsqueda del edén tecnológico bajo el estigma infranqueable de poseer lo moderno.

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>30</sup> Jean Baudrillard, *La ilusión del fin*, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 120.

El hombre parece olvidar que en el principio de todas las maravillas de la vida moderna, están los cálculos irremplazables de la inteligencia humana, la esencia de su voluntad creadora; asimismo promueve una falsa conciencia de que los instrumentos tecnológicos pueden (y deben) suplir el trabajo humano habitual. "Crear redes de comunicación ultrarrápidas es transformar inmediatamente el intercambio humano en residuo".<sup>31</sup>

El mundo podría ser mejor. Por eso lo critico, porque veo la inhumanidad creciendo entre los hombres, la frivolidad apoderándose de las mentes, la banalidad sustituyendo a la inteligencia, la felicidad transformada en artículo electrónico japonés o en auto alemán, las cuentas bancarias en lo que otorga valor a las personas. La responsabilidad ética desplazada por inconsecuencia con esta época.

La vía ética es la vía de la responsabilidad de lo humano para preservar lo humano, y es por lo tanto, el único razonamiento válido para fundamentar la revalorización del individuo, no se trata de una guía para ofrecer soluciones, ya que no existe una "solución para el mundo", ni para la humanidad, ni para la sociedad. Existe el ser humano, único e irrepetible, a pesar del desarrollo ambivalente de la clonación y la inteligencia artificial, existe la sustancia inmutable y eterna de lo humano en su primera y última causa: el individuo.

La madre de todas las batallas que libra el hombre es la batalla contra sus semejantes, la cual sabe aprovecharse de cualquier pretexto: territorio, recursos naturales, prejuicios ideológicos, control, gloria, poder. "Lo mismo que une a los hombres es también lo que los separa".<sup>32</sup> Y habría que agregar, y es también lo que los degrada, lo que los corrompe, lo que los enfrenta y deshumaniza.

Persuadido para asesinar al rey Duncan, el joven Macbeth responde: "me atrevo a lo que se atreve un hombre, quien se atreve a más ya no lo es."<sup>33</sup> Es evidente que el hombre de

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 120-121.

<sup>32</sup> Fernando Savater, *Ética como amor propio*, México, Grijalbo, 1991, p. 22.

<sup>33</sup> William Shakespeare, *Macbeth*, México, Porrúa, 1982, p. 36.

nuestro siglo se ha atrevido a ese "más" que Shakespeare implícitamente marcaba como la última frontera de lo humano, y con ello ha iniciado la guerra contra su propia naturaleza.

Más allá de las violencias que ejerce, hay una violencia propia a la especie humana en general, una violencia de la especie contra sí misma, mediante la cual se trata a sí misma como residuo, como superviviente desde ahora, de una catástrofe venidera.<sup>34</sup>

El desarrollo del individualismo, una de las características definitorias de la época moderna, puede ser comprendido como un movimiento natural de las sociedades, un flujo de ascenso inmerso en la marea de lo social; si bien aquí se ha hablado en abundancia de sus consecuencias negativas, Fernando Savater en su *Ética como amor propio*, encuentra en él también, el necesario cimiento del comportamiento ético:

No hay ninguna oposición real entre individuo y sociedad (...)  
El individuo no aparece ni al 'margen' de la sociedad ni mucho menos 'contra' ésta, sino como su producto más sutil y avanzado.  
En cuanto a la solidaridad, sus verdaderos enemigos son quienes la suponen inviable salvo por coacción o fusión: muy al contrario, sólo el individuo autónomo puede ser realmente solidario.<sup>35</sup>

El veneno como antídoto, una contradicción que no se resuelve, se fundamenta. Al jalar la madeja nos percatamos de que la pugna entre individuo y sociedad se desarrolla como una falsa contradicción. Al afirmar que "sólo el individuo autónomo puede ser realmente solidario", Savater plantea que únicamente en libertad podemos concebir individuos conscientes de sus actos, sin caer en la llamada "lógica de pertenencia".

---

<sup>34</sup> Jean Baudrillard, *op. cit.* p. 126.

<sup>35</sup> Fernando Savater, *op. cit.* pp. 302-303.

La uniformidad de las masas a lo largo del siglo ha moldeado rebaños dóciles aprovechados por los caprichos mesiánicos de dictadores carismáticos. El individuo autónomo tiene sobre su espalda la responsabilidad inalienable de tener que firmar cada uno de sus actos, y eso es una constante de los personajes de las novelas aquí analizadas.

Sin embargo, Savater no ve en ello las consecuencias del problema de la modernidad, sino un principio necesario para la fraternidad:

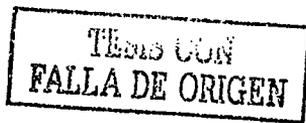
Quienes hoy en regímenes democráticos se quejan del aislamiento caprichoso de los individuos y del riesgo que corren tantas soledades de caer en las redes de traficantes multinacionales, están sin saberlo reclamando un poder pastoral 'bueno' del estado, es decir, una privación de la autonomía y la responsabilidad individuales que nos resulten más 'sanos' que los riesgos de éstas.<sup>36</sup>

No, definitivamente no es la sombra "protectora" de un árbol petrificado lo que necesitamos para ser solidarios, ejemplos sobran de los excesos de los totalitarismos, censura y represión del estado paternalista, sin embargo al parecer no encontramos el necesario punto intermedio, ya que en el otro extremo, las inequidades del neoliberalismo rampante, apoyado en Estados ligeros, casi etéreos que han multiplicado con éxito la pobreza en pocos años, beneficiando únicamente a especuladores, usureros y poderosos.

El Estado y la economía neoliberal calculan cifras donde hay personas. Muchos intelectuales y muy pocos gobernantes han señalado la importancia de establecer organismos fuertes y mecanismos legales que impidan a un puñado de millonarios devaluar monedas a su antojo, es evidente que para esos hombres las constantes macroeconómicas y el beneficio empresarial siempre estarán por encima de cualquier precepto ético.

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 305.



De vuelta en la propuesta inicial sobre el individuo autónomo llegamos al meollo del asunto, ¿qué hace falta a un individuo para que actúe de acuerdo con el precepto moral "comportate con los demás como quisieras que los demás se comportaran contigo"? ¿De dónde brota la solidaridad de los individuos? Leamos a Savater:

En el terreno de la ética, que es el que aquí más nos interesa, el individualismo supone la entronización moral de la autonomía y de la responsabilidad del sujeto, por encima de su pertenencia a un grupo o institución, de su fidelidad a éste, incluso de su posición de minoría discrepante respecto a la unanimidad consensuada o impuesta de otros individuos.<sup>37</sup>

"Autonomía y responsabilidad del sujeto", voilà. Ahora ya somos autónomos, pero ¿quién nos enseñará a ser responsables? La responsabilidad es el punto culminante y el principio único para que la sociedad de individuos autónomos trabaje en el bienestar de cada uno de sus miembros.

Por un lado, el individualismo unido a las reglas morales, a la equidad, al futuro; por el otro, el individualismo de cada uno para él mismo y del "después de mí el diluvio"; o sea, en términos éticos, individualismo responsable contra individualismo irresponsable.<sup>38</sup>

Hay que hacer notar que lo que conocemos como "bien común" sólo puede realizarse plenamente a partir del bienestar individual; la responsabilidad de nuestras vidas no se delega, se asume.

---

<sup>37</sup> Fernando Savater, *op. cit.* p. 303.

<sup>38</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.* p. 15.

Entre individuos autónomos nadie es responsable de otros sino de sí mismo. El "bien común" resulta entonces de la suma del "bien individual" de cada uno, y este bienestar no es otra cosa sino el trato que queremos para nosotros mismos, los actos concretos que perfilan y potencian nuestro ser, lo que una larga cadena de pensadores han mencionado como: el amor propio.

Leyendo a Spinoza, Savater funda su concepción del amor propio, pero no en el panteísmo, sino en la ética, no en el amor al mundo por sí mismo, sino en el amor a uno mismo para ser capaces de amar al mundo. Rastreando a fondo este hilo de pensamiento nos topamos con una dura roca, la del individuo poco virtuoso que identifica su amor propio a sus intereses externos, que transforma su libertad en necesidad, que fetichiza ya no sólo a las divinidades, sino su sensibilidad interna. Este es el diagnóstico de Erich Fromm:

Nuestro problema moral es la indiferencia del hombre para consigo mismo. Radica en el hecho de que hemos perdido el sentido del significado y la individualidad del hombre, que hemos hecho de nosotros mismos los instrumentos de propósitos ajenos a nosotros, que nos experimentamos y tratamos como mercancías y que nuestros poderes se han evadido de nosotros. Nos hemos transformado en objetos y nuestros prójimos también se han transformado en objetos.<sup>39</sup>

Es la virtud lo que se ha perdido, la virtud y la nobleza, hoy relegados en el muladar de los objetos sin importancia: caducados. La virtud se manifiesta, sobre todo, en el combate a la vileza, a la trampa, al crimen, a la injusticia, "si se la padece, esta última, nos lesiona en nuestros derechos, -pero como Savater hace notar-, si se comete, nos desfigura en nuestro ser".<sup>40</sup> Recuperar la virtud inherente al individuo debe sacudirnos para revalorar la

<sup>39</sup> Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis*, México, FCE, 1983, p. 37.

<sup>40</sup> Fernando Savater, *op. cit.*, p. 108.

dimensión consciente y creadora de la personalidad humana. recuperar la virtud y el comportamiento noble significa regresar al camino del sentido común.

Quien tiene sentido común sabe pensar, ya que éste es la voz que nos insta a nos ser injustos con el prójimo, a superar la indiferencia y la apatía. El sentido común concilia, dialoga, reflexiona y produce respuestas universales. "porque todo lo que venimos denominando ética como amor propio no es sino el heroísmo del sentido común que redescubre y conserva la humanidad como empresa realmente querida y por tanto -y sólo por tanto- obligada."<sup>41</sup>

Desde que el primer mortal pisó la tierra, nació en ella la inmortalidad, esa esencia ligera e inabarcable que respira nuestro espíritu. La inmortalidad en un hombre sería el castigo eterno de la vida, en la suma de los hombres es la orientación inconsciente que da sentido a los actos de la empresa humana. Dice Borges citando a Coleridge que todos los poetas de todos los tiempos aportan una palabra del gran poema universal. "La cultura toda se fragua contra la muerte, y la primera función de cada sociedad es urdir una cierta inmortalidad para sus socios."<sup>42</sup> Y de esta noción deriva una conclusión aún más preocupante, "a partir del momento en que lo humano ya no se define en términos de libertad y de trascendencia, sino en términos de genes, la definición del hombre se desvanece, y por lo tanto también la del humanismo".<sup>43</sup>

El principio de semejanza es la semilla de la solidaridad humana en su más alta aspiración: la fraternidad. Los derechos humanos en éste sentido juegan un papel determinante, ya que deben proteger la preservación de lo "humano" en los individuos. Asimismo la revaloración del individuo debe alejarnos del tedio y el desencanto de un momento histórico que aprovecha esta pérdida de sustancia, para apuntalar la falsa felicidad en el consumo de artículos e identidades.

---

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 116.

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 300.

<sup>43</sup> Jean Baudrillard, *op. cit.* pp. 147-148

Sin duda, la dualidad del movimiento individualista deberá estar en el centro del futuro de las democracias actuales: "No hay en absoluto, tarea más crucial que hacer retroceder el individualismo irresponsable, redefinir las condiciones políticas, sociales, empresariales, escolares, capaces de hacer progresar el individualismo responsable".<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.* p. 15.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

#### 4.4 HACIA UN NUEVO ENTUSIASMO

Los hombres no son ni mejores ni peores que en otros tiempos, sus vicios y virtudes siguen siendo esencialmente los mismos a lo largo de la historia. Las sociedades actuales, a pesar de que jueguen con la idea de un apocalipsis cibernético o una posible destrucción proveniente del espacio, sólo enfrentan realmente el ataque de sus malestares de siempre, agravados por la sobrepoblación: la pobreza, la enfermedad, la injusticia, el autoritarismo. El auténtico apocalipsis no llegó el primer día del año 2000 simplemente porque ya está aquí, en la Tierra, entre los hombres, y aquí ha estado desde el inicio de los tiempos.

La insensatez, la indiferencia, la crueldad son los rostros de esa bestia negra que es parte de los hombres. La inteligencia humana desarrollada en el siglo XX ha dado, por ejemplo, el rayo láser, útil tanto en la cirugía moderna como en los nuevos cañones "inteligentes", que destruyen desde la comodidad de su búnker; virtud y vicio de un vizconde disparejo que anda suelto por el mundo hace milenios.

La democracia moderna no está amenazada por ningún enemigo externo sino por sus males íntimos. Venció al comunismo pero no ha podido vencerse a sí misma. Sus males son el resultado de la contradicción que la habita desde su nacimiento: la oposición entre la libertad y la fraternidad.<sup>45</sup>

En la era de los excesos es difícil marcar las fronteras, sólo nos resta esperar que la historia cíclica de la humanidad no este marcada invariablemente por las oposiciones libertad-tiranía, indiferencia-fascismo.

---

<sup>45</sup> Octavio Paz, art. cit. p. 21.

Numerosas civilizaciones antiguas han comprendido la importancia del equilibrio de las fuerzas, debemos recuperar ese conocimiento y aplicarlo, ya que sólo en el equilibrio de las dualidades se abre la ventana al infinito de las posibilidades humanas para trascender.

Estamos suspendidos entre soledad y fraternidad. Cada uno de nuestros actos es una tentativa por romper nuestra orfandad original y restaurar, así sea precariamente, nuestra unión con el mundo y con los otros. La democracia moderna nos defiende de las exigencias exorbitantes y crueles del antiguo Estado, mitad providencia y mitad moloc. Nos da libertad y, con ella, responsabilidad. Pero esa libertad, si no se resuelve en el reconocimiento de los otros, si no los incluye, es una libertad negativa: Nos encierra en nosotros mismos. Cruel dilema: la libertad sin fraternidad es petrificación; la democracia sin libertad es tiranía.<sup>46</sup>

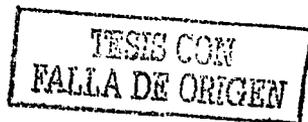
La ética que necesitamos urgentemente es "una propuesta de vida de acuerdo con valores universalizables, interiorizada, individual y que en su plano no admite otro motivo ni sanción que el dictamen racional de la voluntad del sujeto."<sup>47</sup>

Resumiendo, se trata de una propuesta de conducta frente a la maquinaria insensible que alimenta el fuego de lo inhumano. Sólo concedemos valor a lo que nos interesa, pero todo lo que nos interesa nos llega a través de nosotros mismos, ergo, nuestra individualidad debe ser nuestro interés primordial.

---

<sup>46</sup> *Idem.*

<sup>47</sup> Fernando Savater, *op. cit.* p. 24.



Al tomar conciencia de nuestra importancia, es inevitable tomar partido por todo lo que respete y prolongue la calidad de la vida, rechazar todo lo que denigre y mercantilice la esencia humana.

Reconocer la importancia de la ética, es reconocer la trascendencia de lo humano. Lipovetsky lo ha expresado de manera contundente: "El siglo XXI será ético o no será."<sup>48</sup>

El problema para hoy y para mañana de la ética,  
una vez abandonado su refugio en la trascendencia,  
es como evitar caer en la intrascendencia, esto es:  
en la banalidad. (...) La dificultad actual ética  
no es el cinismo (...) sino la banalidad, lo instrumental  
o caprichosamente intrascendente.<sup>49</sup>

La tolerancia es uno de los grandes valores de la época, una tolerancia única que no se había presentado nunca antes en un siglo dominado por los extremismos ideológicos de funestos resultados, debemos aprovecharla con responsabilidad, pero sobre todo debemos conocer sus límites, esa es la empresa más delicada para los próximos años, aprender a tolerar sólo lo tolerable. Si toleramos con nuestra indiferencia todos los excesos, los vicios, y las injusticias, no es improbable que seamos los próximos en sufrir sus consecuencias. "Las malversaciones, injusticias y torpezas nunca desaparecerán, lo máximo que podemos hacer es limitar su extensión, reaccionar más inteligentemente, acelerar la velocidad de encendido de los contrafuegos."<sup>50</sup>

En una cultura narcisista dominada por el valor de cambio, donde el que no ambiciona siempre más es conformista, y el conformismo es la nueva lepra social, todo apunta a que

<sup>48</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 9.

<sup>49</sup> Fernando Savater, *op. cit.*, p. 312.

<sup>50</sup> Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 20.

siempre estemos dispuestos a todo para tenerlo todo. Hoy más que nunca debemos recordar que también es parte de la inteligencia humana el ejercer su derecho a la negación. Decir no en una época de aprobación colectiva, es mantener vivo el entusiasmo por el derecho a la diferencia consciente.

La literatura no será el mesías, debemos recordar que las expresiones artísticas no se miden en términos de utilidad, es un halago para ellas decir que no sirven para nada en una época de instrumentalidad y comercio, pero en ellas está la expresión más poderosa de la humanidad. Recordando a Italo Calvino, debemos tener presente que frente al nuevo milenio, hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos, nos puede dar.<sup>51</sup>

La literatura moderna no es sino la inmensa crónica de la historia de la escisión de los hombres, su caída en el espejo de la individualidad o en el despeñadero de la pluralidad. ¿Qué nos pueden ofrecer hoy el arte y la literatura? No un remedio ni una receta sino una herencia por resucitar un camino abandonado que debemos volver a caminar.<sup>52</sup>

La literatura en cualquiera de sus formas y estilos representa un universo entero, la literatura identificada con la posmodernidad ofrece un testimonio amplio de nuestros usos y costumbres, de nuestros hábitos y de la sensación de desgaste y apatía que nos envuelve, debemos considerarla más que como un manifiesto de la trivialidad, como una crítica social de los antivalores que degradan nuestra vida y nuestra esencia. La "generación X" es más que un grupo social definido, ya que se inserta en un particular contexto social, histórico y cultural marcado por la incertidumbre el desencanto y el consumo.

---

<sup>51</sup> Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela, 1989, p. 11.

<sup>52</sup> Octavio Paz, art. cit. p. 21.

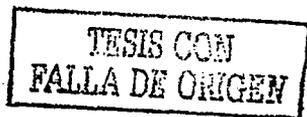
Mientras que en México el concepto existe como un proceso de hibridación de culturas, patente en los jóvenes de diversas clases económicas, donde conviven la tradición y la incorporación de marcas y estilos de vida estadounidenses.

El arte y la literatura del pasado inmediato fueron rebeldes; debemos recobrar la capacidad de decir no, reanudar la crítica de nuestras sociedades satisfechas y adormecidas, despertar a las conciencias anestesiadas por la publicidad. Los poetas, los novelistas y los pensadores no son profetas ni conocen la figura del porvenir, pero muchos de ellos han descendido al fondo del hombre. Allí, en ese fondo, está el secreto de la resurrección, hay que desenterrarlo.<sup>53</sup>

La supuesta "trascendencia de la frivolidad" es una falsa trascendencia, es una tara, y como tal, no dejará de existir entre los hombres. Sólo el auténtico entusiasmo en nuestra individualidad responsable, nos alejará de las modas, y la fugacidad banal de los estereotipos masivos.

---

<sup>53</sup> *Idem.*



## CONCLUSIONES

### ENTRE LA X Y LA BASURA: EL INDIVIDUO MULTICULTURAL

¿La generación X ya es historia, o fue una falsa historia? ¿O fueron sólo historias que no dejarán de ser expedientes secretos X del siglo doble X? Lo que es innegable es que a todos los une el mismo concepto que ha sido parte de la sociedad contemporánea al finalizar una época de doble cambio, y que seguramente adoptará nuevas formas en los años por venir.

La generación X pronto dejó de ser una etiqueta literaria para designar la existencia de una serie de características socioculturales de identidad juvenil, que se inscriben en el amplio marco de lo que se ha dado en llamar posmodernidad.

Una de las características fundamentales de esta época, la constituye el hecho de que la cultura baje de todos los altares que la concebían como algo superior, para ponerse a disposición de todos los individuos en versiones edulcoradas "para toda la familia", dejando su huella en forma de código de barras; cultura para las masas: cultura de úse y tírese.

Asimismo los hábitos y preferencias de la juventud adquieren una importancia nunca antes vista como el combustible que impulsa los motores sociales de la publicidad y el consumo. De acuerdo a Alain Finkielkraut en su libro *La derrota del pensamiento*, la gran revolución cultural de la época posmoderna es que la sociedad finalmente se ha vuelto adolescente, depositando sus valores, sus aficiones y repulsiones en manos de los "teenagers", los oráculos de la posmodernidad.

A pesar de ser una versión folklórica de la generación X norteamericana, la "literatura basura" de un grupo de narradores jóvenes mexicanos, da testimonio a través de la técnica del pastiche cínico, del nacimiento del más logrado producto de los tiempos modernos: el nuevo individuo multicultural.

La libertad es imposible al ignorante. Así, al menos, pensaban los filósofos de las Luces,

pero en la lógica del consumo, al contrario, la libertad y la cultura se definen por la creación y satisfacción de necesidades, por el acceso al privilegiado mundo del entretenimiento y el ocio dondè cualquier impulso es cultura, y quien se atreva a cuestionarlo se condena a sí mismo con la etiqueta de conservador y fascista. El individuo posmoderno ha olvidado que la libertad era otra cosa que tener en la mano un control remoto, y una antena receptora sobre el tejado con 90 canales de todo el mundo.

El universo de la telecomunicación y los supermercados aparecen al declinar el siglo XX como el mejor de los mundos posibles. Quizá debemos pensar que el individuo posmoderno es un individuo de transición -todas las sociedades en cierta medida lo son-, en sus costumbres se conjugan virtudes y valores imprescindibles para toda sociedad libre y democrática, la utopía deseable para el presente milenio, sería esperar que su libertad y su tolerancia se definan en términos de conciencia.

Las reglas del juego están sobre la mesa, para quienes entramos en el universo del los X, llegó el momento de tirar los dados y definir nuestro destino.

## BIBLIOGRAFÍA

ACKER, Kathy, *Aborto en la escuela*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1979, pp. 119.

ARRIARÁN, Samuel, *Filosofía de la posmodernidad*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997, pp. 246.

BARES, Mauricio, *Coito circuito*, México, Ed. Moho, 1996, pp. 106

BARTHES, Roland, *et al.*, *Análisis estructural del relato*, México, Ed. Coyoacán, 1996, pp. 234.

BAUDRILLARD, Jean, *El otro por sí mismo*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1988, pp. 90.  
\_\_\_\_\_, *El crimen perfecto*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1992, pp. 112.  
\_\_\_\_\_, *La ilusión del fin*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1993, pp. 186.

BENJAMIN, Walter, *Discursos Interrumpidos I*, Madrid, Ed. Taurus, 1992, pp. 257.

BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Ed. Siglo XXI, 1992, pp. 188.

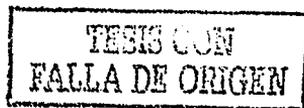
CALVINO, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Ed. Siruela, 1989, pp. 144.

CASTAGNINO, Raul, H., *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1974, pp. 151.

CASULLO, Nicolás, (comp.) *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Ed. Punto Sur, 1989, pp. 157.

CIORAN, Emil, *Del inconveniente de haber nacido*, Madrid, Ed. Taurus, 1995, pp. 188.

COUPLAND, Douglas, *Generación X*, Barcelona, Ed. Ediciones B, 1993, pp. 256.  
\_\_\_\_\_, *Planeta champú*, Barcelona, Ed. Ediciones B, 1994, pp. 300.  
\_\_\_\_\_, *La vida después de Dios*, Barcelona, Ed. Ediciones B, 1995, pp. 303.



- \_\_\_\_\_, *Microsiervos*, Barcelona, Ed. Ediciones B, 1996, pp. 350.
- ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Ed. Lumen, 1968, pp. 212.
- ECHVERRÍA, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*, México, Ed. El Equilibrista/UNAM, 1995, pp. 189.
- ELLUL, Jacques, *La sociedad tecnológica*, México, Ed. FCE, 1964, pp. 178.
- FADANELLI, Guillermo J., *Barracuda*, México, Ed. Moho, 1997, pp. 120.  
\_\_\_\_\_, *Para ella todo suena a Franck Pourcel*, México, Ed. Moho, 1999, pp. 93.
- FINKIELKRAUT, Alain, *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1988, pp. 186.
- FOSTER Hal, *et. al.*, *La posmodernidad*, Barcelona, Ed. Kairós, 1985, pp. 145.
- FRIEDMAN, George, *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, México, Ed. FCE, 1986, pp. 236.
- FROMM, Erich, *Ética y psicoanálisis*, México, Ed. FCE, 1983, pp. 179.
- GALEANO, Eduardo, *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, México, Ed. Siglo XXI, 1998, pp. 366.
- GARCIA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas*, México, Ed. Grijalbo, 1990, pp. 391.  
\_\_\_\_\_, *Consumidores y ciudadanos*, México, Ed. Grijalbo, 1995, pp. 214.
- GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Ed. Alianza Universidad, 1993, pp. 239.  
\_\_\_\_\_, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Ed. Península, 1994, pp. 258.

GUADAMUR, Raúl, *Generation MeX*, México, Ed. Moho, 1998, pp. 173.

GUBERN, Roman, *Mensajes icónicos en la cultura de masas*, Barcelona, Ed. Lumen, 1974, pp. 267.

GUERRA, Ricardo, *Filosofía y fin de siglo*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996, pp. 187.

HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Ed. Taurus, 1989, pp. 267.

HORKHEIMER, Max y Theodor ADORNO, *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987, pp. 198.

JAMESON, Frederic, *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Ed. Imago Mundi, 1992, pp. 218.

JAY, Martin, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Ed. Taurus, 1989, pp. 238.

KEROUAC, Jack, *En el camino*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1982, pp. 254.

LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1986, pp. 221.

\_\_\_\_\_, *El crepúsculo del deber*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1994, pp. 239.

LÓPEZ, Peggy, *No hacemos nada malo*, México, Ed. Moho, 1996, pp. 165.

LUNN, Eugene, *Marxismo y Modernismo. Un estudio histórico de Lukács, Benjamin y Adorno*, México, Ed. FCE, 1986, pp. 278.

LYOTARD, Jean-Francois, *La condición posmoderna*, Madrid, Ed. Cátedra, 1987, pp. 119.

\_\_\_\_\_, *Lo inhumano*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 1998, pp. 204.

MARCUSE, Herbert, *Psicoanálisis y política*, Barcelona, Ed. Península, 1969, pp. 178.

\_\_\_\_\_, *El hombre unidimensional*, Madrid, Ed. Planeta, 1980, pp. 214.

- MC LUHAN, Marshall, *Del cliché al arquetipo*, Nueva York, Ed. Pocket Books, 1971, pp. 189.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Obras completas*, Vol. 2, Madrid, Ed. Cátedra, 1989, pp. 289.
- NETTEL, Patricia, (editora), *Aproximaciones a la modernidad Paris-Berlin Siglos XIX-XX*, México, Ed. UAM Xochimilco, 1995, pp. 229.
- NÚÑEZ Gornés, Luis y Beatriz Solis Lerec, (comps.) *Comunicación, Identidad e Integración latinoamericana*, México, Universidad Iberoamericana, 1994, pp. 164.
- ORTEGA y GASSET, Jorge, *El hombre y la gente*, Madrid, Ed. Espasa-Calpé, 1972, pp. 175.
- PAPPE, Silvia, *La mesa de trabajo, un campo de batalla. (Una biografía intelectual de Walter Benjamin)*, México, UAM Azcapotzalco, 1986, pp. 141.
- PAZ, Octavio, *Convergencias*, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1992, pp. 155.  
\_\_\_\_\_, *La llama doble*, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1993, pp. 223.
- RUY Sánchez, Alberto, *Al filo de las hojas*, México, Ed. SEP/Plaza y Valdés, 1988, pp. 230.
- SARTRE, Jean Paul, *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1985, pp. 120.
- SAVATER, Fernando, *Ética como amor propio*, México, Ed. Grijalbo, 1991, pp. 330.
- SHAKESPEARE, William, *Macbeth*, México, Ed. Porrúa, 1986, pp. 248.
- SHATTUCK, Robert, *Conocimiento prohibido*, Madrid, Ed. Taurus, 1998, pp. 243.
- STYRON, William, *Esa visible oscuridad*, México, Ed. Grijalbo, 1994, pp. 136.

TONATIUH, Rafael, *El cielo de los gatos*, México, Ed. Moho, 1998, pp. 150.

TOURAINÉ, Alain, *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, Ed. FCE, 1994, pp. 314.

VATTIMO, Gianni, *El fin de la modernidad*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1986, pp. 213.

WURTZEL, Elizabeth, *Nación Prozac*, Barcelona, Ed. Ediciones B, 1996, pp. 493.

## HEMEROGRAFÍA

BLYTHE, Will, "El caso Bret Easton Ellis", suplemento La Jornada Semanal, núm. 168, diario *La Jornada* domingo 24 de mayo de 1998, pp. 16.

DAVID, Catherine, "Izquierda y derecha ¿términos intercambiables?", entrevista a Edgar Morin en revista *Vuelta*, núm. 100, marzo 1985, pp. 72.

DELGADO, Mónica, "Un mayo encendido", diario *Reforma*, Sección Internacional, domingo 10 de mayo de 1998, pp. 29.

FADANELLI, Guillermo J., presentación del suplemento "Nagara" en revista *Viceversa* núm. 65, octubre 1998, pp. 96.

GARCÍA González, Julieta, "Gen Mex", revista *Etcétera*, núm. 210, 6 de febrero de 1997, pp. 56.

HABERMAS, Jürgen, "Nuestro breve siglo", revista *Nexos*, núm. 248, agosto 1998, pp. 88.

MONSIVÁIS, Carlos, "Entra a cuadro la sociedad de consumo", diario *El Universal*, Primera Sección, domingo 21 de febrero de 1999, pp. 31.

\_\_\_\_\_, "El 68: las ceremonias del olvido y del agravio", revista *Viceversa*, núm. 65, octubre 1998, pp. 31.

OCHOA, Anabel, "Generación se escribe con X", revista *Viceversa*, núm. 25, junio 1995, pp. 96.

PAZ, Octavio, "La democracia: lo absoluto y lo relativo", revista *Vuelta*, núm. 261, agosto-septiembre 1998, pp. 72.

PORTER, Ray, "Felicidad sobre pedido", suplemento La Jornada Semanal, núm. 205, diario *La Jornada* domingo 7 de febrero de 1999, pp. 16.

SERNA, Enrique, "Las nuevas víctimas del pecado", revista *Letras Libres*, núm. 2, febrero 1999, pp. 104.